FUMANDO MAÑAS:
CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DE LA REALIDAD SOCIAL EN UN CONTEXTO DE ILEGALIDAD

CÉSAR AUGUSTO TAPIAS HERNÁNDEZ

Con prefacio de
Philippe Bourgois



Universidad del Rosario
Editorial
COLECCIÓN TEXTOS
DE CIENCIAS HUMANAS



Fumando Mañas

Construcción del sentido de la realidad social en un contexto de ilegalidad

Fumando Mañas
Construcción del sentido de la realidad social en un contexto de ilegalidad

César Augusto Tapias Hernández



COLECCIÓN TEXTOS DE CIENCIAS HUMANAS

© 2010 Editorial Universidad del Rosario
© 2010 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
© 2010 César Augusto Tapias Hernández
© 2010 Philippe Bourgois, por el prefacio

ISBN: 978-958-738-078-1

Primera edición: Bogotá, D.C., mayo de 2010
Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Corrección de estilo: Gabriela de la Parra
Diagramación: Ángel David Reyes Durán
Diseño de cubierta: Lucelly Anaconas
Impresión:

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 Nro. 13-41, of. 501 Tel: 2970200 Ext. 7724
Correo electrónico: editorial@urosario.edu.co

Todos los derechos reservados.
Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito
de la Editorial Universidad del Rosario

Tapias Hernández, César Augusto
Fumando mañas. Construcción del sentido de la realidad social en un contexto
de ilegalidad / César Augusto Tapias Hernández.—Escuela de Ciencias Humanas.
Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010.
166 p. — (Colección Textos de Ciencias Humanas).

ISBN: 978-958-738-078-1

Abuso de drogas – Colombia / Drogas y jóvenes – Aspectos sociales – Colombia /
Problemas sociales – Colombia / Drogadicción – Relatos personales – Colombia / I. Título / II. Serie.

362.29 SCDD 20

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Contenido

Agradecimientos 13

Advertencia 14

Prefacio 15

Mapas 19

Primera parte
¿Hacia dónde huir?

Capítulo 1. “No estamos con brujería ni hechicería Señor…” 23

Capítulo 2. Y Dios dijo: ¡Qué la tierra produzca! 45

Introducción 61

Segunda parte
¿Dónde refugiarse?

Capítulo 1. Ética y escritura 65

Capítulo 2. Metodologizando mi etnografía 71

Capítulo 3. Etnografiar mi metodología 81

Tercera parte

La exageración

Capítulo 1. Cualidad de agencia y potencial de acción en un espacio social caracterizado por la marginalidad 91

Capítulo 2. Condiciones sociales de desigualdad en la distribución de capitales culturales y económicos. O la dominación legítima 111

Capítulo 3. Violencia: bien de intercambio y sociabilidad o la lógica de una práctica social 127

Última parte

La vida es probablemente redonda

Capítulo 1. Al principio Dios creó el cielo y la tierra 151

Bibliografía 157

Índice de ilustraciones

1. Mapa del uso de Cannabis en el mundo entre 2005 y 2006..... 19
2. Mapa de hectáreas cultivadas con coca en los principales países productores entre 2004 y 2006 20
3. Departamento de Antioquia..... 20
4. Municipio de Medellín..... 21
5. Árbol genealógico de la primera generación de la familia de la Cucha 24
6. Árbol genealógico de la primera generación de la familia de H 24
7. Figuras genealógicas de los tres grupos familiares en torno a la Cucha 25
8. Árbol genealógico de la familia de la Cucha y mi tío H..... 25
9. Ficha de escritura elaborada por el Gordiflón, uno de mis interlocutores 26
10. Posibilidades de acción..... 96
11. Campos de poder 99
12. ráfico de cocaína en el 2005 132
13. La espiral 143

Índice de fotografías

Fotografía No. 1 “La casa de la Cucha según Camilito” 22
Fotografía No. 2 “Voy loco entre la oscuridad” 31
Fotografía No. 3 “La ley rondando” 33
Fotografía No. 4 “El corazón de Jesús” 35
Fotografía No. 5 “…Señor” 42
Fotografía No. 6 “La familia según Ximena” 44
Fotografía No. 7 “Los guardianes de la casa de la Cucha” 60
Fotografía No. 8 “Quieto” 63
Fotografía No. 9 “La casa del misterio” 64
Fotografía No. 10 “Así les quedaron las manos después de pintar” 70
Fotografía No. 11 “El etnógrafo y su tienda” 80
Fotografía No. 12 “La policía requisando, pintura del Gordiflón” 89
Fotografía No. 13 “Aquí” 110
Fotografía No. 14 “Malena cambiando billetes” 117
Fotografía No.15 “Medellín difusa” 125
Fotografía No.16 “Dada se da un pase” 130
Fotografía No.17 “La familia: ciclón por lo inmóvil atrapado” 144
Fotografía No.18 “Eso es lo que tiene mi niña en la cabeza” 149

A la memoria de mis cuatro abuelos Gabriel, Laura,
Rosa Angélica y Alfonso.
Y a la de Camilo, mi jíbaro favorito,
¡Estarás en el cielo "güeliéndote" todas
las nubes blancas!

Agradecimientos

La producción de este documento dependió de muchas personas, momentos y sentimientos… de un viaje de ida y vuelta azaroso, doloroso, también de muchas risas a pesar del frío, vital para seguir creciendo. Quiero darle las gracias a cada una de esas personas por los momentos y los sentimientos, mis ojos están con ganas de verlos siempre de nuevo. A cada uno de los profesores de la Maestría en Antropología Social de la Universidad Nacional de Colombia, muy especialmente a mi director César Ernesto Abadía Barrero por acompañarme; a la profesora invitada de George Town University, Joanne Rappaport, por ilusionarme; al profesor Carlos Alberto Uribe de la Universidad de los Andes por enseñarme; a Philippe Bourgois de la Universidad de Pennsylvania por leerme y a la Editorial de la Universidad del Rosario por esta oportunidad, en particular a su director Juan Felipe Córdoba Restrepo, a la profesora historiadora Adriana María Alzate Echeverri y al profesor Ricardo Argüello de la Facultad de Economía.

A mis compañeros de estudios, en especial a Constanza, Ana María, Elizabeth, Alejandro y Nicolás, por soportarme.

Al alcahueta mayor de este viaje Guillermo Gutiérrez, y al amor raro de su sobrina…

A mis cómplices compañeros de apartamento y de vida Kata, Gabriel, Poeta, Niki, Cachu, Daniel. A las lecciones de Carlos Jiménez, a las sonrisas de Carolina, a los besos, la compresión y la fuerza de Andrea Bonita. A mis padres que me giraban platica cuando no tenía. A Carlos Aristizábal por sus asesorías, a Oskar por las trabas, y a Luckas por no abandonarme. Pero en especial a la Cucha, a H, a mis primas y mis primos, a la plaza entera… gracias por compartir sus vidas conmigo y dejarme entrar en las suyas… A la vida por este momento, por estas palabras.

Advertencia

Esta experiencia etnográfica queda plasmada en el manuscrito mediante una escritura simultáneamente reflexiva (que atestigua) e indignada (que denuncia). Una escritura que acerca el manuscrito a lo que Barthes llamó en *S/Z* un texto escribible, es decir, un texto donde el lector se ve obligado a asumir un papel activo en el proceso de lectura, un texto que el lector tiene que escribir con su lectura.*

* Tomado del concepto evaluativo elaborado por el profesor Francisco Ortega, por entonces director del Centro de Estudios Sociales, CES, de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Prefacio

Con esta autoetnografía de un expendio de drogas administrado por sus primos en una casa de alquiler en un barrio popular de Medellín, César Augusto Tapias Hernández lleva la antropología a nuevos senderos de reflexividad teórica, crítica social, práctica participativa y experimentación literaria. César demuestra ser un verdadero intelectual orgánico en el sentido gramsciano/posmoderno del término. Tuve la suerte de conocerlo por correo electrónico cuando estaba terminando la primera versión de esta obra, su tesis de maestría en antropología en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Por casualidad, pocos meses después de que sostuvimos nuestro primer diálogo, dos profesores involucrados en la editorial de la Universidad del Rosario me invitaron a un seminario sobre sensibilidades etnográficas interdisciplinarias en su institución. Tomé provecho del interesante seminario y del viaje a Colombia para retomar el contacto con César y preguntarle si sería posible visitar a su tía, la protagonista de este libro. De inmediato, César me invitó a su casa.

No solo me invitó, sino que vino a recogerme al aeropuerto en el carro del hijo de la Cucha, uno de los protagonistas de este libro que los lectores van a conocer como Babá, administrador de la venta de marihuana y el personaje que más critica las aspiraciones de la antropología, estimulando a César con sus críticas a escribir una sección sobre la naturaleza del "consentimiento informado" y las relaciones de poder entre sujeto e investigador. Fuimos casi de inmediato a la casa de la Cucha, quien me dio la bienvenida con un caluroso y humilde saludo. Toda la familia estaba presente y cada uno me dio la mano y la bienvenida, incluso el personaje que en mi primera lectura del texto me pareció el más problemático a raíz de la violación que perpetró contra Leysy la sobrina más vulnerable de la Cucha, apodada "la más fea". En el trayecto del aeropuerto al barrio, precisamente le había preguntado a César sobre el modo en que la familia había reaccionado ante su crítica del fenómeno de la violación y cómo era posible que ese hombre siguiera viviendo en la casa. Él me explicó: "Vas a ver;

lo dejan como un secreto público. Lo perdonan diciendo, 'Pobrecito, ¿dónde va a vivir si lo echamos? No puede sobrevivir solo en la calle'". Me explicó que su libro y sus discusiones en torno a las relaciones de poder entre los sexos habían llevado a las mujeres de la familia a desarrollar cierta conciencia de su posición en relación con los hombres a su alrededor. Algunas de ellas incluso empezaban a exigir ciertos derechos, simbolizados, por ejemplo, por la habilidad de fumar marihuana o cigarrillos frente a sus novios.

César no me había logrado convencer de que yo sería capaz de entender la lógica de tolerancia que la familia le había dirigido al violador de la hijastra de la Cucha, y que conoceremos como el Mocho. Pocos minutos después, sin embargo, lo conocí. El Mocho es un hombre discapacitado que habla con dificultad, muy tímido, que sin embargo se muestra interesado en participar en las conversaciones familiares, cosa que hace con cortesía. Es claro que siente vergüenza porque le faltan varios dedos de las manos que no se le formaron plenamente. Recuerdo lo que me decían los médicos acerca de los "*crack baby*" a mediados de los años ochenta en el barrio puertorriqueño de Nueva York, donde yo vivía cuando el crack azotó por primera vez a los Estados Unidos. El efecto de la cocaína transmitido al feto, aseguraban, puede impedir el desarrollo de las extremidades. Pensando en la mala fortuna del Mocho antes de nacer, empecé a caer en cuenta de que la familia de la Cucha sentía lástima por él y que a raíz de ello le daba acogida a pesar de que no era miembro de la familia ni contribuía dinero al hogar. Inmersa en un contexto lleno de violencia, tanto de violencia íntima que se autoinfligen como de violencia estructural que los oprime, esta familia logra mostrar una extraordinaria generosidad. Los recursos materiales que poseen son sumamente escasos, pero aun así logran compartirlos con los más necesitados. Es difícil para el forastero entender esta "zona gris" caracterizada por la solidaridad y la traición, pero César logra analizar y transmitir con lucidez las contradicciones en la subjetividad lumpenizada y digna de sus primos, a quienes él respeta como antropólogo y ama como familiar.

César muestra cómo su familia desempeña el papel tanto de víctima como de victimaria de la "limpieza social". Hijos de madres asesinadas en nombre de la mano dura contra la delincuencia a menudo se ven a sí mismos apoyando iniciativas de limpieza social. Es difícil entender estas dinámicas, pero es urgente darles la cara como lo hace César en esta valiente etnografía personal. He realizado mis propios estudios antropológicos en Centroamérica y los Estados Unidos

y no conozco con suficiente profundidad la historia y la cultura colombianas. No obstante, en mis visitas al país, he logrado percibir que en conjunto con la brutalidad rutinizada, que ha llevado a la trágica legitimación de la limpieza social como solución para la inseguridad, existe también una gran tolerancia y empatía hacia las poblaciones vulnerables, y un reconocimiento de la humanidad de las carencias de cada individuo. El peso de la violencia, la droga y los movimientos de reinvindicación política en la formación histórica de Colombia es descomunal; como me lo dijera el antropólogo francés Bastien Bosa, "profe" de la Universidad del Rosario, "cualquier cosa que se estudie aquí en Colombia, sin importar lo banal que pueda parecer a primera vista, acaba mostrándose como un gran drama político con una larga historia". En este país, las implicaciones de lo que se documenta, se expresa y se entiende tienden a ser de vida o muerte. Ello, me parece, posibilita cierta claridad teórica crítica, o por lo menos la convierte en un interés común que se percibe como elemental. No creo que sea casualidad, por ejemplo, que la antropología colombiana haya logrado producir una etnografía tan innovadora en lo metodológico, lo teórico y lo literario como esta primera publicación de un joven estudiante formado en el sistema de educación pública.

Para finalizar, quiero agradecer a la Cucha y a su familia por la hospitalidad que me brindaron en mis visitas a su casa. Siento mucho que tengan que vivir en un estado de urgencia permanente y aprecio su valentía al compartir su vida con el mundo antropológico. Les deseo todo lo mejor.

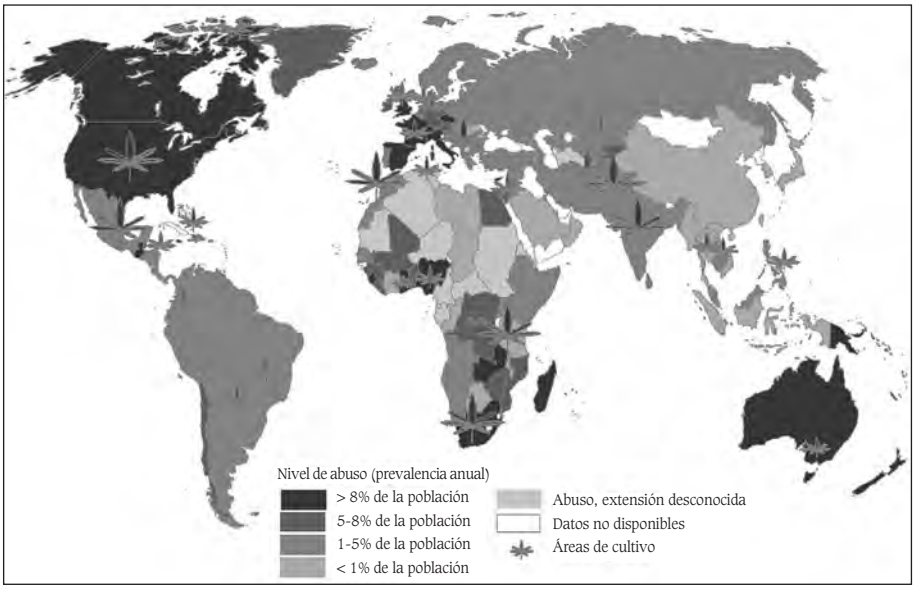
Philippe Bourgois
Universidad de Pensilvania
Filadelfia, 5 de marzo de 2010
Traducción de Fernando Montero Castrillo

"[…] porque lo que ha ocurrido
ocurre sin fin una y otra vez".

Paul Auster (1990) *Pista de despegue*

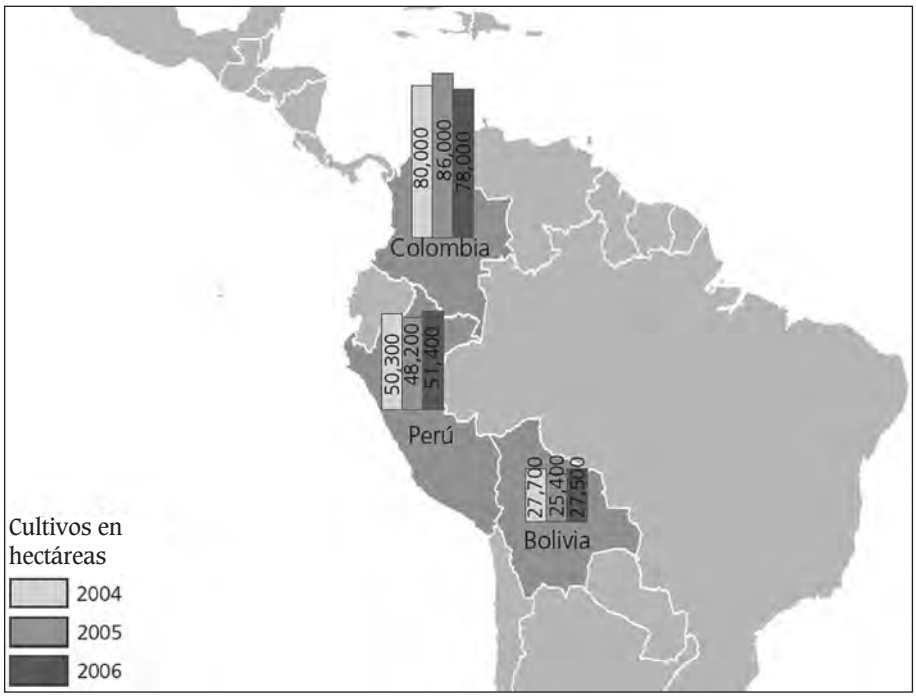
Mapas

1. Mapa del uso de Cannabis en el mundo entre 2005 y 2006



Tomado del World Drug Report, 2007

2. Mapa de hectáreas cultivadas con coca en los principales países productores entre 2004 y 2006



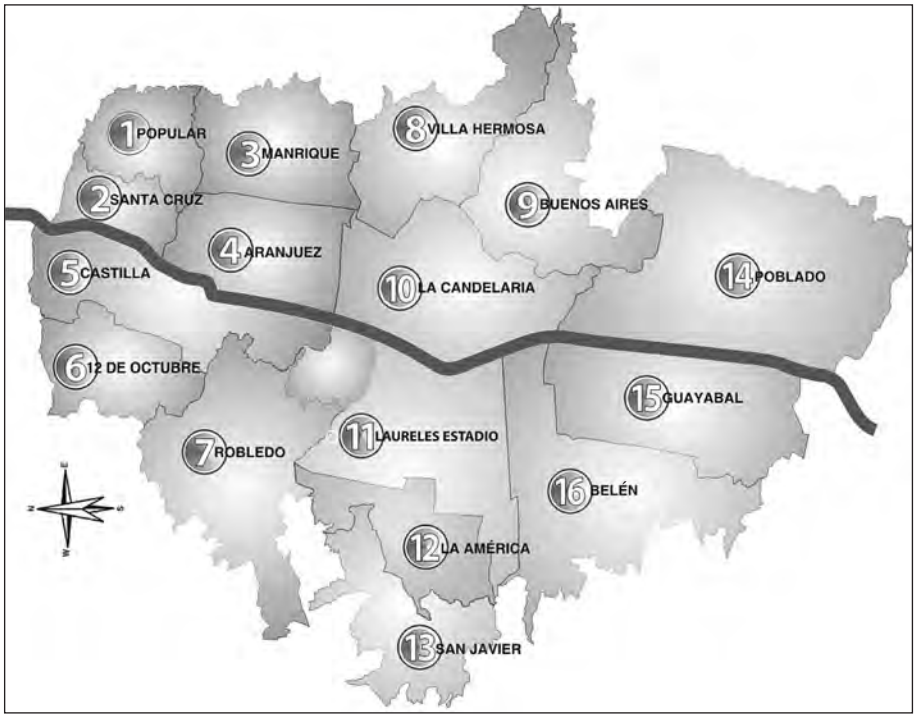
Tomado del World Drug Report, 2007

3. Departamento de Antioquia



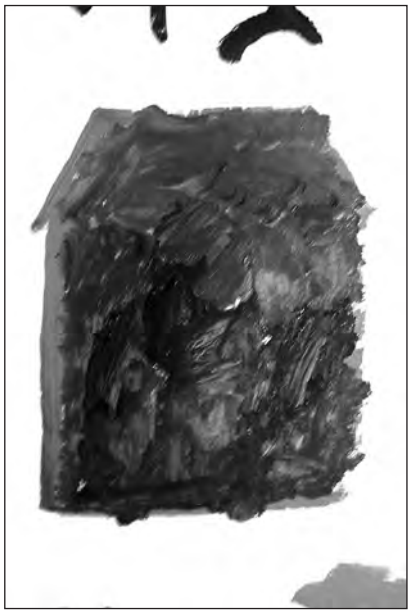
Esquina nor-occidental de Colombia, Suramérica

4. Municipio de Medellín
Capital del Departamento de Antioquia



Primera parte
¿Hacia dónde huir?

Fotografía No. 1 “La casa de la Cucha según Camilito”, Por C

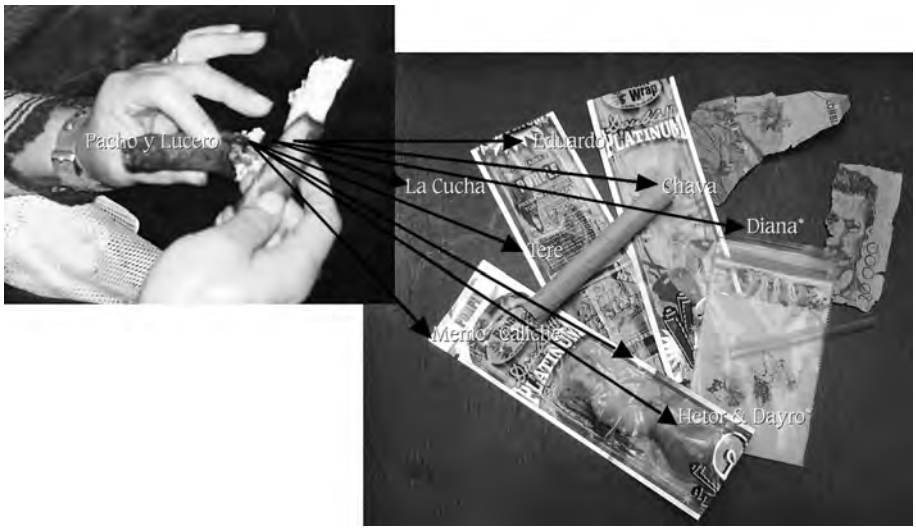


Registro del taller de pintura

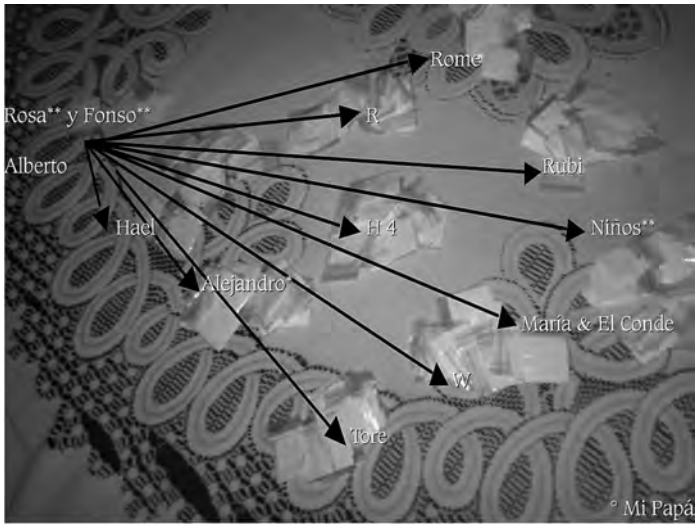
Capítulo 1
"No estamos con brujería ni hechicería Señor…"

Arriba de la antigua terminal de Las Palmeras, colina que un día fue el último montoncito de casas por el lado occidental de la incontenible ciudad de Medellín, siguió de repente expandiéndose la ciudad: concreto sobre verde y en el medio, recovecos de callejones y mirones, espantos y ladrones. La policía pasa por estas calles accidentadas pero la ley la administran otros. Y las cuadras descuadradas nos ponen no en las avenidas sino en esquinas, extraviados. Por aquí las esquinas son iguales en todos lados, fumaderos de marihuana cada diez cuadras y una plaza cerquita, para el abastecimiento de los combos y las galladas que toda la vida se la han pasado jugando al pistolero; pepas, marihuana, perico, emociones gratis sobresaltadas, ojos angustiados esperando ataques esperados… el asare, las bajadas. DICHOSOS LOS LLAMADOS AL TRANCE: la ebriedad de por vida, a cada instante asegurada: la desesperanza que hay en las plazas o los expendios de droga y las familias que los soportan, o que se mantienen de eso pagando un precio alto pues van insertándose en lo que sostienen: drogándose. Son los centros de la calentura, del pillaje a donde llegan las cobranzas de los combos rivales que cogen las plazas a bala… *taque taque taque*… Pero adentro cuchas, madres cabezas de hogar repartiendo comida y bendiciones, y la rutina de sus hijos y nietos viendo rostros ausentes en plenas trabas y risotadas. Los días están comenzando tarde porque se acaban tarde, casi de madrugada. Olor a azufre en el aire y un tabaco elaborando la esperanza de los días venideros, igualitos todos esos días… por esta casa oscura pasan historias de hombres y mujeres que poco duran, como cigarros que el destino se fuma escondido. Es la casa de la Cucha, una de las tantas plazas del sector. La Cucha, su casa, su familia, sus mañas…

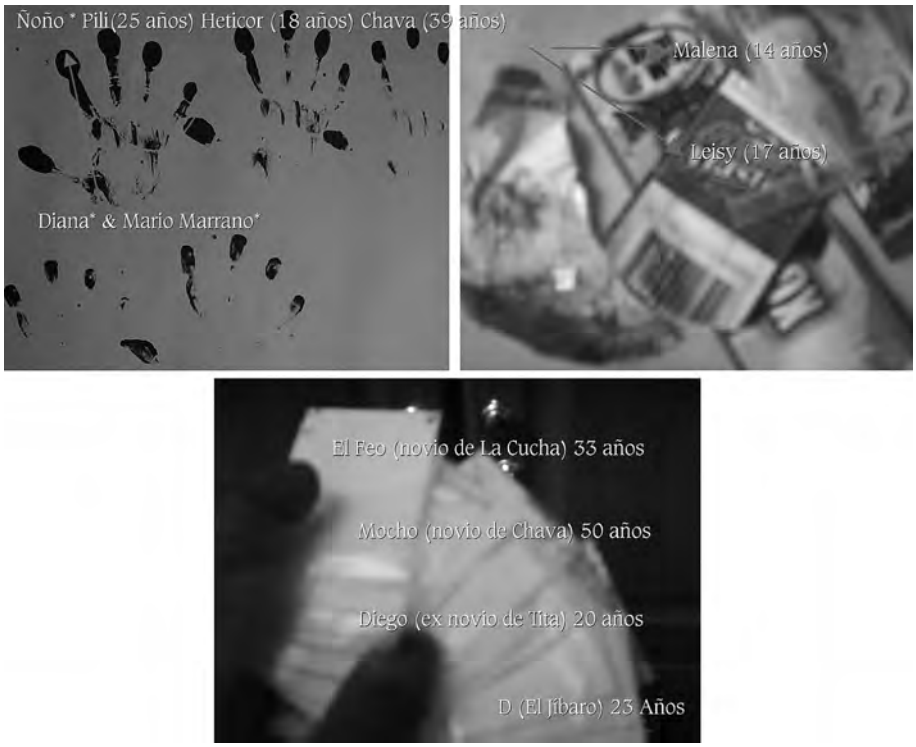
5. Árbol genealógico de la primera generación de la familia de la Cucha



6. Árbol genealógico de la primera generación de la familia de H

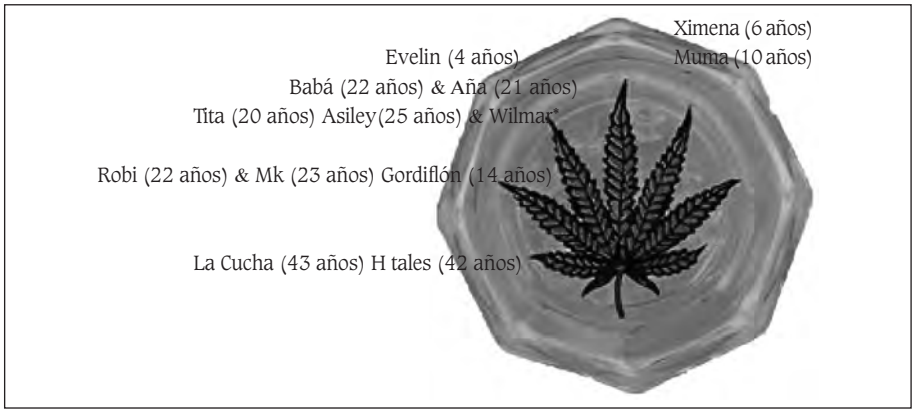


7. Figuras genealógicas de los tres grupos familiares en torno a la Cucha



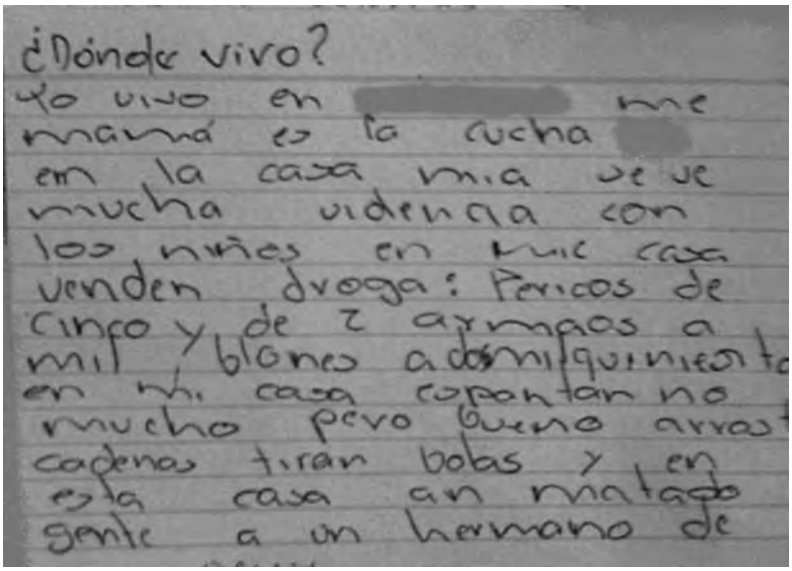
* Asesinados ** Fallecidos

8. Árbol genealógico de la familia de la Cucha y mi tío H



* * *

9. Ficha de escritura elaborada por el Gordiflón, uno de mis interlocutores



Esta mañana la Cucha amaneció indispuesta. Por principios de un cáncer, hace un par de años que le sacaron la matriz y justo después de aquello, todos los días, un poco o mucho, le duele el estómago: calambres, retorcijones. A veces le da por pensar que son agrieras o el estrés de vivir en esta casa, pero también sospecha que puede ser por los tabacos que fuma cada noche, intentando ver un poco más allá de todos los días. Hay noches en que la Cucha llora mucho a causa del dolor, por fortuna hace unos días se decidió a ir a un médico particular: a ver si le dicen algo distinto a lo del centro de salud del barrio. Este médico la ha enviado donde el urólogo, un especialista que, según confía la Cucha, le dirá qué es lo que tiene. También le manda unos medicamentos y un par de órdenes para unas ayudas diagnósticas, entre ellas una colonoscopia. La medicina que le ha recetado, por supuesto, no la cubre ningún plan de salud y su costo asciende a $90.000, más el costo de los exámenes que es de, por lo menos, $400.000 y la cita con el especialista, que costará $27.000 más. Todo este dinero la Cucha deberá cancelarlo de su propia cuenta. Ella es algo menos que una trabajadora independiente, y aunque aparece como beneficiaria del Sisben en nivel dos, no significa nada, ni por muchas filas que haga, pues no tiene cómo hacer efectivos los subsidios o descuentos, ni que se le exima de algún pago que ella no esté en condición de hacer.

* * *

Malena es una sobrina de la Cucha quien con apenas 14 años, ya entiende algunas de las formas tradicionales de esta casa para hacer dinero: ¡meter billetes falsos, por ejemplo! Eso lo aprendió viendo a la Chava, su mamá, quien hace un par de meses salió de la cárcel por ese delito. Pero quien más le ha enseñado a Malena cómo engañar y ganar ha sido su prima Pili. Si Malena pudiera cambiar de mamá, pediría que en vez de la Chava le tocara Pili.

> ¡Ella me da el amor que Chava no me da! Por ejemplo, yo no sé qué es un cumpleaños de cuenta de Chava, ni de la Cucha… solo Pili se acordó de mí cuando Chava estaba en la cárcel .

La Chava estuvo presa por dos años y solicitó terminar su condena de forma domiciliaria para estar con su otra hija Leisy, de 17 años, quien tiene un retraso metal tan pronunciado, que todos en la casa sin temor le dicen "el loco". La asociación masculina debe ser por su corte de cabello, bajito, como de hombre. Cuando "el loco" se desespera, golpea, insulta, araña y hace tanto escándalo, que casi siempre para remediarlo hace falta otro escándalo… entonces aparece Babá amenazante:

> —Te callas o me paro en tu cabeza… así me toque ir a pagarte.

Chava, que en efecto consiguió la detención domiciliaria desde hace tres meses, o la Cucha, o alguno de sus hijos, se van contra "el loco" y su rabia, y la golpean para que se calle… pero solo consiguen que grite más y más desesperadamente. A veces Leisy logra coger un cuchillo o quebrar una botella para defenderse, no importa si es de la propia Chava; pero igual con golpes y amenazas al rato se calla solo para que no la golpeen más. Es por esto y muchas otras cosas que a Malena no le gusta su mamá:

> —Se ve que quiere más al marido que a las hijas, además es una miedosa y una abusadora. Cuando salíamos, siempre me mandaba a cambiar los billetes y nunca me daba nada; en cambio Pili… Pili también me mandaba; ¡pero ella me daba la mitad y más!

Malena no quiere ser mamá. Pero no sabe cómo evitar ser mamá.

—Uno cómo sufre con esos hijos—, dice.

En una discusión, Chava le dice a Malena que no tenía por qué recibirle dinero a D, el jíbaro. La Cucha interviene, le dice a Chava que son negocios entre ellos, que los deje. Aprendizaje.

—¿Negocios de qué?—, dice Chava.
—¡De un celular!—, responde la Cucha.

Pero Chava piensa otras cosas…

—Mucho cuidado con meterse con ese marica. Búsquese un hombre.
—¿Para qué un hombre Chava? Para que le pegue y le dé puñaladas como a usted—, le digo yo.

* * *

Por estos días la venta de perico ha disminuido. No porque bajara la demanda, sino por el efectivo aumento del control,[1] de Gaetano, el dueño de todas las plazas del barrio y sus alrededores: desde las Marraneras por el norte, hasta Las Palmeras por el sur, ha tenido problemas para surtir sus plazas de gramos de perico (o cocaína) en presentaciones de cinco mil. No se consigue un gramo ni donde la Cucha, ni en las demás plazas del barrio, unas diez en total. Esto sin duda representa un bajón en la economía doméstica de la casa de la Cucha. Los gramos de cocaína de cinco mil pesos son muy apetecidos dado su alto grado de

[1] The global drug problem is being contained. The production and consumption of cannabis, cocaine, amphetamines and ecstasy have stabilized at the global level – with one exception. The exception is the continuing expansion of opium production in Afghanistan […] On the whole, most indications point to a leveling of growth in all of the main illegal drug markets. This is good news and may indicate an important juncture in long term drug control (ONU, World Drug Report, 2007: 25). El problema global de la droga se está frenando. La producción y el consumo de marihuana, cocaína, anfetaminas y éxtasis se han estabilizado a nivel global, con una excepción: el crecimiento continuo de la producción de opio en Afganistán […]. En general, la mayoría de los indicios señalan una nivelación del crecimiento en todos los principales mercados ilegales de drogas. Esta es una buena noticia ya que puede indicar un importante paso a largo plazo en el control de drogas (ONU, World Drug Report, 2007: 25).

pureza, contrastado con los gramos de dos mil, a los que llaman basura a veces, y que en realidad se venden muy poco. Se avecina un fin de semana y la Cucha podría perder hasta $200.000 en ganancias. Por lo general cada vez que traen gramos de cinco, a la Cucha le dejan entre unos 170 o 200 gramos empacados en bolsitas. Son a $5.000 cada uno, y de cada uno la Cucha se gana $1.000.

Aunque Tita, MK y Babá, tres de los hijos de la Cucha, trabajan generalmente por su cuenta, es ella la que corre con los gastos de manutención de una casa habitada por 14 personas: pago de los servicios públicos, alimentación, ropa, implementos de aseo, accesorios de belleza para ella, el surtido para la tienda, los regalos para su novio, su hijo menor y las muchachas, los clubes y el paga diario. El paga diario es una forma de tener dinero cada día, pero también es el señor que pasa todos los domingos cobrando intereses por el dinero que presta sin fiador y sin papeles, y en grandes cantidades, cada vez que usted lo necesite. Cuando la Cucha cancela su cuota semanal al paga diario —aclarando que no puede dejar de pagarla—, el paga diario anota en su libreta y de inmediato "le devuelve" cuarenta mil pesos para que se los dé a su hijo Babá, quien trabaja como otros en el barrio para Gaetano. Gaetano no solo es el dueño de las "plazas" o expendios de droga en el barrio, como todos los pillos de este país cobra impuestos por las demás actividades económicas que suceden en su feudo, desde la venta de buñuelos y cuotas semanales por los servicios de vigilancia, hasta la actividad usurera del paga diario.

* * *

Un mansito llega con una loción. Dice que es una elegancia, la Cucha se la cambia por un perico de cinco. Otro comprador llega y pide una bolsita de basura. La pide así: "una basura"; D, el jíbaro, saca una de dos mil. ¿Cómo puede meterse eso si sabe que es basura?

En la nostalgia de los días pasados, H recuerda que, de joven, desayunaba muy bien en su casa, donde la abuela, pero luego llegaba donde Lucero y le daban un "cozo" (como le llaman al bazuco), y ahí mismo vomitaba el desayunito.

Anoche, un cliente entró, compró su perico y escupió como si estuviera en la calle. MK se le paró y le reclamó:

—Usted no está en una cantina, deje de ser conchudo pirobo…

El hombre apenado fue y buscó una trapera. Casi se lleva a Evelin, la niña de Tita por delante.

* * *

Esta semana coinciden todos los pagos y hay poco dinero en casa. La Cucha no tiene ni siquiera lo de las medicinas, y no sabe cómo recoger lo que necesita para los exámenes. Preocupada le ha dicho al Feo, su novio, que le ayude. De la misma forma que consigue dinero para su vicio, que le colabore con lo de los exámenes. El Feo fuma marihuana desde que se levanta hasta que se acuesta. Y todos los fines de semana se mete todo el perico que puede. No trabaja. Bueno, gran parte del día está a cargo de la venta del perico, o de los armaos de Babá, o de la venta que la Cucha tiene en casa de gaseosa, chicles, papitas, galletas y golosinas. El Feo también hace a veces las cuentas de liquidación de toda la mercancía que Gaetano o su socio, Angelito, dejan para la venta: perico y blones, estos últimos, unos cigarros de marihuana enrollados en hojas de tabaco de República Dominicana, untadas en licor, saborizadas *or manufactured* en EE.UU.

Desde esta "casi" administración del negocio, el Feo intenta maniobrar en favor de sus deudas, como pericos que se huele y no paga, pero que a final de cuentas debe pagar… él o la Cucha tienen que pagar: con Gaetano no hay disculpas sobre pericos perdidos, "para Gaetano nunca hay pérdidas". Entonces el Feo llama a una tía que lo quiere mucho, le llora un poco y ella le da algo de dinero para que no lo jodan en esa casa; "¡humillativos!", dice la tía del Feo. Otra forma de conseguirlo es yendo a las maquinitas; allí el Feo siempre gana algo para comprar whisky. ¿Por qué no conseguir algo para las medicinas en esta ocasión? De todos modos, pensando en el fin de semana, la Cucha ha decidido buscar otro jíbaro que le surta la plaza, y no le importa si Gaetano se disgusta; la Cucha no quiere que la gente piense que ya no hay más plaza o que la van a cerrar, y tampoco puede darle tanto espacio a la competencia, que al parecer aún tiene existencias. No solo se trata del dinero que necesita para este caso especial, sino para no perder a los clientes… ¿de qué otra forma viviría?, por eso intenta encontrar alguien más que por lo menos le preste la mercancía. La Cucha busca una pequeña cocina por fuera del monopolio de Gaetano, pero eso solo es posible

en el municipio de Bello, o en el centro de la ciudad. Mejor evitar que alguien le cuente a Gaetano… si llega a encontrar otro proveedor.

* * *

Fotografía No. 2 "Voy loco entre la oscuridad". Por C



> Vives en la casa del misterio, creces con las sombras sobre ti, cierras los ojos y ya te has hecho daño, si tú te vas con quién voy a jugar, no sé. Vives en la casa del misterio, oigo a la gente hablando siempre mal de ti, yo tengo puños para defenderte, si tú te vas a quién voy a cantar, no sé. Hay un extraño en mí, dónde está el crimen, voy loco entre la oscuridad, vives en la casa del misterio, creces con las sombras sobre ti, cierras los ojos y ya te has hecho daño, si tú te vas con quién voy a jugar, no sé. Hay un extraño en mí, dónde está el crimen, voy loco entre la oscuridad.[2]

Un día por la tarde hicimos un ejercicio de fotografía, puse a los niños a recorrer la casa con los ojos cubiertos, luego de haber palpado algunos objetos también les enseñé a mover la cámara. Logramos ejercicios interesantes con los

2 "La casa del misterio", álbum Tiempos nuevos tiempos salvajes, banda Ilegales de España, 1983.

que convoqué más al Gordiflón hacia mi trabajo. Le encargué tomar algunas fotos y como preparación, le leí un cuento árabe lleno de imágenes que él debía ver, se lo dejé para que lo observara con detalle en vez de tanta televisión.

* * *

Noche de carne asada y sentimientos empapados. Bajo la lluvia, en la terraza de la casa de Pili asamos carne, bebemos un poco, nos reímos, ya estamos fumados… de vuelta a la casa, nos montamos al taxi de Robi: Babá, Mk, Chava y yo. Chava me quiere matar…

Chava: Gonorrea hijueputa, César te voy a matar hijueputa.
Mk: Chava ¿por qué va a matar a César?
Chava: ¡Porque me quiero ir pa'la cárcel otra vez! *(Risas)*
César: ¡Siquiera es porque se quiere ir para la cárcel otra vez!, yo pensé que le caía mal.
Mk: ¡Robi, échele seguro a la puerta, que Chava se va a salir!
Robi: Que se tire esa loca borracha.
Babá: Sí, pesa menos el carro, jajajaja
Chava: Me quiero volver pa'l Buen Pastor y qué hijueputas…
César: Vea Chavita, usted quiere volver a la cárcel y se quiere deshacer del Mocho: mate al Mocho y pa'la cárcel ¿no?, dos pájaros de un tiro…
Chava: …vamos a matar al Mocho entonces, por gonorrea, ¿sí? *(Risas)*
Mk: Uy vamos a darle bomba al Mocho con Chava, enseguida Chava le pega una puñalada…
Chava: No, vamos es a matar a esa gonorrea de Mocho, ¿sí o no César?
César: Y… ¿por cuánto?
Chava: Por esa gonorrea… cinco mil pesos.
César: No, por cuánto tiempo vas a estar encanada, ¿diez, quince años?…

Robi le sube volumen al radio. El coro (todos nosotros) no para de reír.

Es fin de mes. Sábado. Uno de los días que más se vende. La oferta se ha estabilizado. D es el responsable de las ventas, el jíbaro. D no es ni hijo ni sobrino

de la Cucha. Llegó a esta casa hace unos cinco años huyendo de los malos tratos de su padrastro. La Cucha no le cobra nada por la comida o por la cama que usa, lo único que hace a cambio es jibarear. Es él quien trasnocha todo el fin de semana. Recibe la mercancía el viernes y la liquida el domingo en la noche, o el lunes, si es festivo. Casi siempre se descuadra, pues en plena venta se la pasa probando "un poquito" de todo lo que vende… una forma de estar en medio del ruido y el descontrol, sin duda. Con cocaína en los bolsillos y en la cabeza, D se la pasa de afuera para adentro, y de su pieza o de la sala a la puerta y viceversa todo el día y toda la noche de cada fin de semana. Y en la madrugada, tres o cuatro de la mañana cuando todos se van a dormir, D se arma un cambuche junto a la puerta en el piso, donde pone varias sábanas e intenta descansar mientras no paran de tocarle para comprar baretos y pericos: la fiesta de los gatos no acaba ni con el sol picante de las mañanas. El truco es no abrir la puerta sino atender por debajo, aunque se corre el riesgo de no saber a quién se le está pasando la droga; puede ser un policía el que esté del otro lado. El otro día, en pleno embarazo de Tita, la menor de la Cucha, cayó la policía con una orden de cateo.

Fotografía No. 3 "La ley rondando". Por C



Tita alcanzó a simular un mareo, pidió que la dejaran salir a tomar aire porque estaba en los últimos días… entre sus *panties* llevaba tres bolsas de 20 gramos cada una, lo que no se pudo sacar fue la hierba… esa noche se llevaron a la Cucha presa. Estuvo presa toda una semana… desde la cárcel no podía más que maldecir a D, el marica, como lo llaman desde entonces sin respeto alguno por su elección sexual. Parte de lo que el jíbaro debe hacer es deshacerse de todo si cae la policía, y en este caso no se trataba solo de que él estuviera limpio, también debía estarlo la casa. D lo intentó, pero no pudo lanzar muy lejos las bolsas con los baretos y ese día, paradójicamente, ningún policía lo requisó. Para todos en la casa y para los compradores más cercanos, la captura de la Cucha fue

su culpa. A pesar de eso, D no se lamenta de haber llegado a esta casa, aunque fue aquí donde empezó a consumir perico, aquí lo acogieron como en ninguna parte, al menos los primeros años… solo que cuando lo sintieron suyo, como de la familia, empezaron a tratarlo como a alguien de la familia y ya no lo llaman más por su nombre, ¡es una marica!

De nuevo, D pierde dinero, dice que vencido del sueño se fue a su cama en la madrugada, dejándole unos cuantos gramos al Feo. Cuando hacen cuentas aparecen los desacuerdos:

—Que eran cinco —dice D.
—No, que eran tres —dice el Feo.

En últimas, faltan un gramo de 5 y otro de 2…

—$7.000 perdidos, pirobo hijueputa—dice D para sí, y yo lo escucho.

* * *

Desde hace tres días, y por segunda vez en dos semanas, no hay gramos de cinco. Voy con Tita hasta la avenida principal del barrio, a ver si encontramos quién nos preste un poco de mercancía. Esa fue la razón expresa de la Cucha, tratar de que nos presten los pericos para que los gatos no crean que se acabó la plaza. Sin embargo por la principal, tampoco ha vuelto a pasar Angelito:

—Ese marica no es sino un irresponsable, véame también todo tirado —dice Yomo, el jíbaro de la zona.

Ronda por la casa alias el Caliche, un mansito recién salido de la cárcel. Pide fuego para encenderse un cigarro de marihuana, pero la Cucha le dice que él no puede fumar en la casa. Es la primera vez que presencio una escena así: al Caliche le da rabia, pero a casi nadie le cae bien… solo a Babá que se lo soporta porque hace parte de los negocios. H me dice que el Caliche es el que le dio un tiro a mi abuelo Alfonso; entonces, recordando a mi abuelo herido, le digo: "¿Dónde queda tu puta violencia excesiva pues tío?, la media de todos tus relatos, este tipo ya debería estar muerto"; pero el H de carne y hueso dice que él no mata.

El único muerto en su camino fue el que le costó la libertad a los 16 años, pero H insiste en que él no fue.

Fotografía No. 4 "El corazón de Jesús". Por el Gordiflón



* * *

Tras un mes y medio de estar etnografiando o chismoseando la vida de los otros, un día cualquiera, como cuando llueve después de mucho sol, Angelito, el socio de Gaetano, pasa a dejar el vicio que desde hace días no traían: 180 gramos de 5 o sea, $900.000 en cocaína casi pura: 90%. No hay tiempo que perder, ni la Cucha ni el Feo están, tampoco Babá… andan buscando otro proveedor… aunque yo no dije nada de eso. No había nadie más en el lugar a quién dejarle el cargamento… se lo olerían y nadie diría quién fue. Entonces Angelito me mira más bien con cara de diablo y me dice:

> —César parce, sos el único en quien confiar. Vení y pilas te enredas con tanto gato…

Será una noche tensa para el antropólogo. No he acabado de recibir las papeletas y ya hay gente esperando su dosis. El nuevo jíbaro no es sorpresa

para nadie. Algunos hasta me saludan por el nombre; para los demás, paso a ser un "cucho".

—Hola cucho… un armao.
—Cucho uno de dos…
—Pa'mí, uno de cinco… cuchito.

Y lo de cucho no tiene que ver nada con mi barba… el jíbaro parece un papá repartiendo regalitos, un cura repartiendo el cuerpo de Cristo…

—Mi Dios le pague cucho.
—Hágale, hágale… circule, que hay mucha gente…
(Cuando es la Cucha la que vende, remata diciéndoles: "¡La virgen me lo acompañe!").

La Cucha llega y no me pregunta si tengo algún problema en seguir de jíbaro, pienso en el dato, sigo en lo mío, me quedo participando. Sin embargo, cuando Leisy ataca o todos los demás olvidan que ella no es normal y se le van encima… igual que cuando la Cucha golpea a sus sobrinas o entre los niños se agarran a puños e insultos, yo sigo ahí mirando… intentando fundirme en el humo-aroma de la casa y pasar desapercibido… cuando reacciono, retomo mis ejercicios, saco a los niños del llanto y los pongo a pintar o a tomar fotos.

* * *

Mk me invitó a su casa en el segundo piso, a su cocina. Descubro otro plano si es que hacemos una película. Mi prima está contenta con su cocina, a mí me parece como de otra casa: es blanca, con una ventana cubierta por una cortina, hay un murito que la separa de la sala, está lleno de adornos, unas piedras preciosas falsas multicolores. Mk y su cabello rojo al fondo y el marco de la pared. Su espalda: plano medio. Mi prima tiene deudas con el paga diario. Le debe cien mil y pagará cientoveinte mil. Pero luego planea pedir otro préstamo para pintar el apartamento y luego alquilarlo. En cuanto pueda se va.

—En esta casa habita el diablo, aunque el apartamento me ha traído suerte.

Mk tiene trabajo, pasa diez horas al día por $480.000 al mes. El sábado es el único día que no lleva almuerzo desde su casa; como pagan, compra una comida distinta a sus sopas o sus carnes:

—Casi siempre prefiero el sánduche cubano o una hamburguesa.

Saca $20.000 para los pasajes y $20.000 más para gastar el domingo, lo del paga diario y otras culebras más… intentará ahorrar, si no le queda del sueldo, con lo que le robe al patrón a diario. Esta noche Mk me habló de su obsesión por limpiar los baños.

—Así sea el más feo, trato de que se vea bonito, que uno se siente con ganas.

Me dice también que le dan asco los trastes de plástico y que lamenta que su novio no sea de otra manera; nunca prepara comidas, le da pocos besos…

—Se lo come la pereza.

Mk llegó con hambre de trabajar y a la vez con ganas de descansar. Aunque Robi estuvo en casa todo el día, ella tuvo que llegar a hacer su comida. Son como las 11 de la noche. Fríjoles.

* * *

Otra noche tensa. Lluvia. H y el agua violentando mis sueños. Él y su bazuco, y la lluvia entrándose a mi pieza con ganas de mojarme el colchón… Para fumarse un bazuco, H recoge las cenizas de los cigarrillos que fuma, esta ceniza es como el carbón de las locomotoras, hace que el químico carbure. Esta droga sí es la propia basura… es lo que queda de la coca, lo que queda del tabaco, lo que queda del ser humano…

—Usted es mi sangre sobrino, mi único motivo de orgullo…

Aunque cuando puede, H me pone a perder. Le presté mi mejor camisa, la amarilla, la que me hace pensar en Maiakovski y el futurismo ruso… la vendió en la plaza minorista. Ojalá el comprador sepa que se ha llevado el sol de Moscú a su casa.

Cuando H se despierta en la olla en la que esté, mira al cielo y le habla a Dios:

—Señor, no te conozco ni me conoces, soy H de Jesús Tales. Gracias por este día…

Yo no, lo primero que hago es ver el cielo amanecido e ir al baño. Como no hay papel higiénico, de una me ducho. Sube Babá. Del escondite saca la hierba y comienza a rascar para armar. Le leo en voz alta algo de Bukowski, un literato alemán exiliado en Estados Unidos. Nos reímos, nos trabamos. Por el suelo hay restos de la noche: colillas de cigarros y de baretos, empaques de pericos y de dulces y las cucarachas que maté anoche, están todas desechas… como los sueños del gordo: anoche soñó que estaba en un palacio. Mis primas se van a trabajar, me besan para irse, las acompaño a la puerta, cierro la aldaba para que no entre nadie mientras conspiramos, destruiremos el mundo con tanta marihuana.

Cuando H y Babá se encuentran, se evitan…

Babá es el único con quien no logro ningún avance explícito, me lo dice todo de otros modos: no pierde oportunidad de oír música electrónica o de sonar a los Ilegales de España mientras pega los armaos. Sus cigarros son muy gruesos, a mí me parece que es más la marihuana que se quema, que la que uno se fuma.

—Siga investigando buitre, pero haga de cuenta que yo no existo.

Pero don No-existo sí existe. Incluso sin hablar. Como en una película de Jim Jarmusch: fumamos en silencio, suena una pieza de Ilegales titulada "Agotados de esperar el fin". Pienso en los drogos, en los delincuentes, en los policías, en los estudiantes suicidas que le tiran piedra a la policía, en los sindicalistas, en mis amigos, en mis tíos y en mis primos… cada vez que el cantante se pregunta: "¿Qué los empujaría?".

Y él mismo se responde:

—No viven, solo esperan. Están agotados de esperar. Agotados… ¡de esperar el fin!

H me hace señas para que le acerque el porro del que fumo.

* * *

Hoy es día de lavada, bajo mi ropa. Vivir aquí es que la ropa se le pierda a uno y confiar en que regrese. La Cucha ya sirvió el desayuno pero yo no como así de trabado. En la cocina se preparan los alimentos y se reparten afectos, risas, palmadas… se baja la olla del chocolate y se monta el arroz. Me toca la cocina, pero la Cucha se cerciora de que lave el arroz, hoy haremos lentejas, el plato favorito del gordo. Leisy espera que la ropa salga de la lavadora para irla a extender, solo podrá hacerlo cuando Babá se vaya, Babá, la violencia en sí, se va contra Leisy, la locura en sí. Pienso en Pacho, el papá de la Cucha y su horrible maldición: que habrían muchos muertos en esta casa, dijo hace años. ¿Cuántos?, pienso yo. Ni Babá ni la Cucha temen pasarse con Leisy, dicen estar dispuestos a pagarla si la matan. ¿Cuántos muertos nos deseó Pacho?

* * *

Un agarrón entre Leisy y el Feo por el colino y la gomina. Intervienen casi todos.

Feo: ¡Cómo que me va a pegar! ¿Y yo le pegué o qué? Malhablada…
Gordiflón: ¡Péguele duro a esa desnutrida!
Chava: Gordo no la insulte, no.
Feo: Dizque yo le pegué, ni siquiera la toqué…
Chava: Aquí no les gusta sino meterse con las peladas, Cucha.
Feo: ¡Cómo que con las peladas! Cucha, pero por qué no respetan… hay que respetar a los mayores…
Cucha: Por eso le pegué yo misma Feo…
Feo: Otra persona en la calle no se la aguanta.
Cucha: Por eso le pegué yo misma Feo.

Feo: Que porque le cogí un poquito de colino a D, ¿es que el colino es de ella?
D: La dejaron con ganas mami, si o que Leisy.
Chava: ¿De qué?, marica malhablado… ¿De qué hablas?
D: No pues, muy bonito… Mandando a esa loca a pelear.
Chava: ¿Yo le estoy diciendo que le pegue? ¿A quién Leisy?
Leisy: Ay YA CHAVA…. NO ME DIGA MÁS NADA.
Chava: Grosera, ahora me decís que te lleve a andar…
Leisy: ¿Llevame?, oiga… usted es para irse a comer un cono con ese viejito que tiene…
Chava: ¡A usted! Que la vieron con lucho en el C.A.S.D
Leisy: Qué, qué, qué…
Chava: Por eso Lucho no la quiere: por revesera.
(El Feo se ríe… es otro niño).
Leisy: Feo malparido, deje de ser metido.
Chava: Leisy, déjelo que le pega la Cucha.
Feo: ¿Y quién cogió la gomina de ahí?
Chava: Ah, pregúntele al marica que fue el que limpió eso.
Feo: ¿D, usted cogió la gomina?
D: ¿Yo? Yo no cogí nada…
Feo: Leisy ¡la gomina!
Chava: D fue el que limpió ahí.
D: Yo no, yo no… Leisy, ¿usted cogió la gomina?
Leisy: Pero usted me dijo que la cogiera.
D: ¡Oí a esta, que yo la mandé! Yo le dije que la guardara, no que se la llevara. Tan ladrona esta loca, se la iba a llevar para echarse en ese pelito… ja, ja, ja
Chava: Dejá de ser metido home marica…

D trapea la casa y Malena lava su ropa. Leisy espera a un lado para ir a extenderla. Chava no para de alegar y el Gordiflón la trata de chismosa. Vociferan tan fuerte que apenas si se escucha a Evelin jugando con su muñeca, pegándole… El Feo le pide un dinero a la Cucha, la Cucha se rehúsa. El Feo le ruega…

—Venga, venga…
—No, no, No, no… Por Dios que no. Me tiene volando con tanta alegadera.

Suena el teléfono, la Cucha va y contesta.

* * *

Por la tarde la casa se queda sola, las niñas van a la guardería, la Cucha sale de la cocina, el Feo y yo nos fumamos un poco; salimos a conversar con la Cucha, pero está pasando la policía, se detienen enfrente de la casa, quieren entrar, saben lo que encontrarán, se nos enfría el alma: ¿terminaré mi etnografía en la cárcel? Por suerte siguen su camino, la tarde se esfuma, hay silencio en la casa, lo único que compran son gaseosas en esta, la tienda anaranjada. La tienda es como una fachada, pero también una distracción, aquí se invierten las ganancias del perico aunque no dé ganancias: las niñas se devoran los dulces, la Cucha siempre me regala una Coca-Cola. Se acabó de nuevo todo el perico de cinco, Angelito no dijo nada. Serán difíciles los días que vienen otra vez, la basura no deja casi nada, mucho menos esos blones. Para fumar tabaco que es a lo que se parece un *blunt wrap*,[3] pienso, mejor espero a la noche y me voy con la Cucha a su oficina, así le decimos en clave al lugar donde se va a fumar, a conspirar sobre otras almas. Para fumar tabaco la Cucha manda a Leisy a comprarlos desde temprano, pero la fumada es por la noche, después de las 10 en el patio de Ñeque. Con un delantal azul y un gorro blanco, la Cucha se protege un poco de los olores que se impregnan tan fácil en la ropa y en el cabello. Los tabacos se calientan entre los pechos. El primero comienza a ser rezado: la Cucha se lo acerca a sus labios, invoca a través de una oración el permiso de Dios…

—Aclarando que no estamos con brujería, ni hechicería Señor…

[3] Es una hoja de tabaco para enrollar o liar cigarros. La nota adjunta al empaque dice: "These tobacco leaves are predominantly natural tobacco with non-tobacco ingredients added. All Natural Tobacco Products are made from the finest blend of slow burning, smooth tasting tobaccos Manufactured by Blunt Wrap. USA".

Fotografía No. 5 "…Señor". Por C



Ñeque cierra la puerta del patio. Está recubierta con un plástico para evitar que el olor del tabaco se filtre por la casa. Las cuatro, cinco señoras contando a la Cucha, se ubican en el patio. Desde cualquier otro lugar de las casas aledañas puede vérseles tras los fogonazos a sus tabacos cuando inhalan. El olor es fuerte.

Murmullos. Hay unas vasijas para escupir y rueda un vaso de agua para refrescar alientos. Los tabacos se encienden con tres fósforos. No puedes cruzarte ni de brazos ni de piernas.

La Cucha prepara un tabaco para mi suerte. César Tales… me pide que lo tome con la mano derecha, y que lo encienda al revés: comienzo a inhalar y a exhalar… Intento verme desde alguna de las ventanas que dan a este patio. Pero el humo es caliente, no puedo irme… estoy entre sibilas, magas, videntes. Me concentro viéndolas, no en mi tabaco. A pesar del ritual, o quizás como parte de ello, la Cucha se burla de sus amigas:

> —Esta garoza es mala pa'chupar pájaro… por eso es que las deja el marido, malas pa'la cama…
> —Eso que es lo más rico…
> —Pero usted donde no se ponga las pilas… la dejan.

Cada una de las mujeres y yo fumamos nuestros tabacos y luego se los pasamos a la profetisa, una combinación entre la pitonisa en *Matrix* (Wachows-

ki, 1999) y la dueña de las pepas, en *El colombian dream* (Aljure, 2006). La Cucha lee uno por uno muy atentamente… ve en los tabacos las formas en que se quema la hoja, y entonces hace su diagnóstico:

> —Veo puertas… mire que esto es una llamada de él, quién sabe qué disculpa le irá a sacar el hijueputa; pero él tiene plata… pilas. (*Escupas…)*
> —No se pare Fabiola, no se pare…
> —Ay yo sé que no me puedo parar, pero ya me duele el culo de estar sentada ahí. (*Escupas…)*
> —César has estado bastante pensativo, bastante pensativo… te salen alegrías, sorpresas… y la llamada de una mujer que quiere cama… (*Escupas…)*
> —Ese amigo tuyo Fabiola es muy feo… se parece al diablo. (*Escupas…)*
> —Cucha, ¿por qué parece que los tabacos se explotan?
> —Ya le cogió el desespero de la persona a la que le fumamos. (*Escupas…)*

Esta noche se han fumado 7 tabacos cada una de las mujeres. Al salir… agua y mentas para refrescar, se quitan sus delantales y sus gorros. El plástico que recubre la puerta hace suficiente ruido como para que los hijos de Ñeque se enteren de que ya se acabó la fumadera de hoy. Es casi la media noche; cuando la Cucha llegue a casa encontrará la cocina limpia y agua caliente para su baño.

Se cierra entonces la plaza por hoy.

* * *

Fotografía No. 6 “La familia según Ximena”. Por C
Registro del Taller de pintura



Capítulo 2
Y Dios dijo: ¡Qué la tierra produzca!

LA CUCHA: cuando el papá de nosotros nos dejó, mi mamá dijo que ella se tenía que empezar a rebuscar la vida, entonces empezó a vender vicio, pero cuando eso era bazuca. Vendían era bazuca, marihuana no, bazuca. Él nos dejó porque… tenía… tenía un amigo, entonces ya él quería hacer su vida solo, que ya no quería nada con la mamá de nosotros y entonces nos dejó por eso. Yo tenía 10… 11 años. A mí me gustaba salir con mis amigas, ¿si me entiende?, me llamaban y me invitaban a salir, yo les decía:

—Ah pero… y ¿pa'dónde vamos a salir?
—No que vamos pa'tal parte…

Cuando eso, eran los bailes de Rafa, entonces nos íbamos y yo tenía un amigo que me decía:

—Pero ve, nos vamos a tomar una pepa, con eso nos vamos a sentir muy relajados, muy elegante… ¿bueno?

Cuando eso, esas pepas se llamaban dizque mandras o 7-14-21. Entonces uno se las tomaba y lo relajaban todo a uno y empezábamos a bailar y, cuando nos daba el arrebato, nos íbamos era a robar porque eso lo desesperaba a uno: ¿vamos a robar? ¿Ah? ¡Vamos a robar…!

Imagínese que yo tuve un novio con el que me emborrachaba en los tiempos de mi niñez, el muchacho se llamaba Pitolo, y él me había regalado un anillo muy bonito… una vez mi mamá fue a buscarme y yo estaba con él pero pepa, pepa, toda pepa…. cuando me dice mi amá:

—¡Oíste culicagada! Te voy a dar es puro plan… una mata de plan.
—Pero amá yo qué estoy haciendo.
—¿Qué estás haciendo? Mira cómo estás, pareces una loca, te voy a dar es duro… duro.

Me trajeron y me dieron una pela muy berraca y me escondieron toda mi ropa; entonces mi hermanito Memo vivía en esta pieza, entonces yo entré y le dije:

—Memo me prestas un bluyin…
—Pero pa'qué maricona, pa'qué te vas a vestir con la ropa de uno, como un hombre.
—Venga Memo, ya enseguida vuelvo y si consigo plata le traigo la liga…

Entonces como él era tan vicioso me prestó una camiseta y unos tenis. Me quedaban hasta grandes los tenis y así me fui. Con bluyin, tenis y camisa de hombre a seguir farriando, recuerdo mucho que pasé muy bueno…

Mis hermanos en otras partes también compraban… sino que, Dios la tenga en el eterno descanso, mi mamá era muy alcahueta. Mi mamá, pa'que mis hermanos no robaran, les daba la plata pa'que compraran el vicio y se lo fumarán acá; como ella vendía, entonces les daba y el día que no les quería dar, ellos compraban en otra parte, eso es, así era; pero yo viciosa, viciosa no fui pues… que bazuca, que perico, no más pepas y marihuana; pero después de que conocí a H y me di cuenta que estaba en embarazo de la primera hija, ya no volví a joder con nada, ya.

Mi mamá se llamaba Lucero Téllez de Castillo. Mi papá, Francisco Castillo Peláez… Mi hermano el mayor Caliche, después Memo, después… Eduar que es el que está vivo, después Héctor y Dairon; luego Diana, Tere, Chavita y yo. Solo quedamos vivos Chava, Tere, Eduar y yo. Cuatro no más. A los otros los mataron. Casi a todos los mataron. A Diana, la mamá de Ñoño porque tenía sus vueltas malucas por ahí, que hablaba más de lo que era… bueno, ella porque tenía las vueltas malucas; a mis hermanos por ladrones, porque robaban y le faltoniaban a los amigos, entonces los mataron por eso. A uno lo encontraron por la curva del diablo, que fue a Caliche; al mayor sí lo mataron por aquí arriba en una esquina: hizo un negocio con un amigo y, por no darle la plata, lo mató a

la traición; mi hermano le dijo que tranquilo que todo bien… y al bajar el amigo le metió unos tiros por detrás y vino a morir aquí en la esquina. Mi papá si se murió de un paro cardíaco y a mi mamá también la mataron.

* * *

EL MOCHO: Diana era una pelada camelladora… uno sabía con quién se metía, quién era. Ella jodía con los billetes falsos. Pero a ella la mandaron a matar. Venía de la calle principal del barrio y aquí en la esquina de la cuadra la cogieron y le dieron bala… ella venía con los niños: con Pili, con Heticor, con Ñoño. Y dos manes que venían por ahí… ahí mismo la cogieron y le dieron bala delante de los niños:

> —Ahí viene esta maricona hijueputa —y desde una moto, pum pum le dieron bala.

Los niños se entraron pa'ca y ya. La llevamos al hospital pero ya estaba muerta. Estaba con la lengua partida. Le dieron bala hasta por la boca. Los pelaos se quedaron solos. Al esposo de ella, a Mario Marrano ya lo habían matado también. Y a Lucero también.

* * *

H: ¿Usted sí sabe quién mató a Diana?, ¿no, hijo? El marica ese del Conde, el marido de su tía María. Hasta más de una vez también me buscó a mí…

* * *

LA CUCHA: H y yo vivíamos aquí arriba ya con Asiley, Mk y Babá… pero mi mamá nos echó. Que porque H era muy inrresponsable, debía hacer la vida con nosotros en otra parte, entonces H dijo: "Lucecita vamos a buscar una casa…", buscamos, y dentramos a una casa, y a otra casa y no nos gustaban… yo le dije: "Ay no H, a mí me gustan las casas bonitas, a mí las casas feas no me gustan". Y así hasta que encontramos la casa que era y nos la arrendaron… y vivimos mucho tiempo allá; de ahí, como me empecé a enfermar allá, después que ma-

taron a mi mamá… le dijeron a H que buscara otra casa pa'estar más lejos, para no estar cerquita de acá… entonces me llevaron pa'Caldas. Y en Caldas, la otra vez me iba a envenenar, me sentía muy aburrida. H era muy toma trago y yo solo me quería morir…

> —¡Qué pereza!, yo no tengo a nadie, nadie quien me quiera, ni a mi mamá…

Me tomé un poco de pastillas y me intoxiqué. Me acuerdo que H me daba las pastillas pa'que yo me muriera rápido, me las metía a la boca… y el que era novio de Asiley en Caldas me llevó pa'l hospital y amaneció conmigo y todo allá… cuando ya llegué a la casa por la mañanitica, H estaba acostado:

> —Lucecita, Lucecita… perdóneme, es que usted es muy grosera.
> —Ay no H, déjeme ya, deje las vueltas así H, ya no quiero hablar nada más con usted.

Cuenta Pili que mi amá, cuando la mataron… que ellas arrimaron a una tienda con un billete falso y la tienda era de unos manes, pero los manes salieron cuando ellas entraron a la tienda y se pararon ahí como a la vueltecita… y ella vio que no había nadie. Arrimó a donde la chancera y le pasó el billete dizque para comprarle un chance, cuando Pili vio una grabadora y la cogió… se la metió por debajo de la blusa y salió y se fue, y se le entregó a mi amá, entonces ya los manes vieron la vuelta, se le arrimaron a mi amá y la mataron. A mi amá y al marido que también iba con ellas.

Todavía vivíamos en el barrio Santander. Ese día yo estaba planchando; me había ido de acá como a las 5:30 de la tarde… había lavado y mi mamá le iba a planchar la ropa del marido de ella también, cuando… cuando me dijo… no, yo le dije:

> —Amá me voy. La virgen la acompañe.
> —A usted también mija…. ve, esperá… ¡llevate este equipo de sonido mija!
> —Amá ¿y pa'qué?, pa'qué me lo voy a llevar….
> —Pa'que oigas musiquita mija.

—Bueno má, mi Dios le pague…
—Y tomá estos diez mil pesitos pa'que compres carnita. ¿Me llamás por la noche?
—Sí señora. ¡La bendición!

Y ella cogió y me dio la bendición, y yo cogí un taxi… Cuando llegué a la casa en Santander, estaban H y los hijos míos, y H me dijo:

—Lucecita qué vamos a hacer de comida.
—Arroz y salchichón… hagamos arroz y salchichón, ¿no?

Entonces me puse a arreglar la mesa donde iba a planchar. Estaba haciendo la comida y planchando. Asiley estaba en la sala con el novio cuando… yo me voy para la cocina a fritar, ya estaba sirviendo la comida de todos y cuando me iba a meter la primera cucharada, siento el teléfono que suena, cuando Asiley se levanta y contesta y dice:

—¡No! Ay no… ¡No! ¿Y a dónde está mi mamita…?

Ahí mismo yo solté la cuchara y le dije a H:

—H, ¿qué pasó?
—Espere, espere…

Él cogió el teléfono y dizque…

—¿Qué pasó?, ¿qué pasó?, ¿que a doña Lucero qué?… ¿pero qué, dónde está?

Entonces él no me quiso decir y colgó el teléfono, cuando Asiley y el novio se pusieron a llorar…

—Asiley mija, ¿qué paso?, ¿qué paso…?
—Nada má, ¡nada!, que mamita está enferma…
—Pero ¿a dónde?

Entonces H me dijo:

—Lucecita vea, las cosas hay que decirlas con calma, lo que pasa es que a su mamá la… ay cómo le dijera yo…
—Dígame, dígame…
—Que a su mamá la mataron…
—Ay no H eso es mentira… decime que eso es mentira…
—No, Lucecita eso es verdad.

Ya había aplanchado mucha ropa y ese día estaba brisando. Salí por todo Santander descalza corriendo como una loca…. por esas calles mojadas y yo llorando… cuando ya venía por toda la cancha y me metí por ahí y salí corriendo… más abajo llegué por acá y todo el mundo me miraba, "venga, venga". Cuando toqué la puerta, vi a Eduar, mi hermano, y a la mamá de Ñoño abriendo el chifonier de mi amá, a mí me dio muy duro César, y toqué duro, y ellos:

—Qué… ¿la van a tumbar o qué?…
—Ay Eduar, dónde tienen a mi amá, dónde la tienen; yo quiero ver a mi amá.

Y lo que veía era cómo ellos sacaban las cosas de mi amá y se las metían a los bolsillos. Entonces yo salí corriendo otra vez y seguí y H me alcanzó, me traía un busito… estaba detrás de mí, cuando le dije:

—H, vaya para la casa y cuide a los niños…
—No, yo a usted no la dejo sola Lucecita…

Cuando nos fuimos en un taxi y me da por mirar así, de lado, ahí donde nos bajamos, y… veo un taxi, titile y titile sangre, cuando me asomo…

—Ay amá, amá, no me dejes, no me dejes amacita…

A lo último ya me estaba enloqueciendo. Me tuvieron en tratamiento y todo en el hospital mental…. me dio muy duro la muerte de mi amá, imagínese César que yo vivía con ropa negra, con sudadera negra y blusa negra: mantenía

como una loca; a lo último empecé a recuperarme, me decían que eso era muy duro, pero que tenía que salir adelante por mis hijos y entonces me empecé a recuperar de eso.

* * *

H: nos fuimos a vivir a Caldas. Mucho tiempo. Ya Lucecita estaba mejor. Y yo siempre haciendo vueltas raras para levantar a la familia. Después de andar con mis hijos y con Lucecita por tantas partes. Yo ya estaba cansado, quería algo más suave. Y le decía a Lucecita:

—Vámonos pa'l Pedregal, esa casa es suya.

Ya sin Lucero ni la mona, los hermanos que quedaban nunca tuvieron visión de nada y esta casa se estaba cayendo; pero mi Lucecita no quería venirse, así que la dejé. Se le acabó lo del arriendo y yo le dije al cucho, ese dueño de la pieza donde estábamos:

—No la deje ahí, que no hay más plata, que se vaya, que se vaya.

Y así fue. Ella no tuvo más remedio que caer al Pedregal y a los diítas le caí yo. Pero a los diítas me cayeron todo estos banqueritos, como les llamo a los asaltadores de banco en que se convirtieron los niños de por acá. Se me metieron hasta la pieza, y yo con mis hijitos y mi mujer ahí…

—Te vas a morir Tales —me decían y yo:
—Pero por qué home…

¡Y aquí me les quedé! Les hablé de la ley de la vida… ¿Qué cuál es esa?
Pues que cada uno se la busca como puede y nadie tiene la culpa. Uno de ellos me dijo:

—Ah, es que vos atracabas mucho a mi papá, el del granerito de arriba por la 101.

> —Imagínate que te coja un pelao en la calle, gonorrea, vos atracaste el banco donde trabajaba mi cucho, te voy a matar… ¿ah? … Yo estaba en lo mío, y lo mío es esta casa, y la familia, seguro que vos también salís por lo tuyo, ¿no?…
> —Pues… sí cucho, así es…
> —Entonces abríte pues pirobo que estás en lo mío y los niños están asustados.

Al otro día hablé con el Titi y montamos la plaza de nuevo, como ya había un man vendiendo armaos[4] por acá, yo le dije que tocaba camellar con bolsitas.[5] Y así fue, él dejó, pero le teníamos que vender su perico también. Desde eso, digamos que es… es como el segundo momento de la plaza.

* * *

LA CUCHA: el niño tenía siete años, o sea, hace siete años… sí, como hace siete años. Cuando mataron a Diana, vivíamos en Caldas, entonces H me había dejado y yo me vine a vivir a esta casa. Le dije a mi hermano que me iba a venir a vivir acá, y él me dijo que aquí vivían Pili y Ñoño, pero que no me hiciera responsable de nadie, que ellos eran muy desagradecidos, pero a mí me dio pesar; yo le dije que bueno, que no me hacía responsable de nadie… me vine a vivir acá y ellos me decían:

> —No se vaya, no vuelva con H, nosotros le ayudamos, le damos la mano, usted es como la mamá de nosotros…

Y ya empecé a vivir con ellos… y a que Ñoño no tirara vicio, a que Pili tampoco, ni que salieran pa'rriba y pa'bajo. Y a Ñoño no le gustaba lo que yo le decía:

> —Ñoño a mí no me gusta que usted haga esto Ñoño, Ñoño vea que lo matan.
> —Ah, que usted no es mi mamá… usted no es la dueña de esta casa.

---

4 Cigarros de marihuana listos para fumar.

5 Bolsitas de hierba para que el cliente arme sus propios cigarros.

Entonces ya empezaron ellos así, y cómo iba yo a dejar que las personas buenas se dañen; yo quería el bien para ellos pero ellos no creían en lo que uno les decía.

H nos dejó por otra vieja que él tenía… por otra mujer que él tenía. Mis hijos se dieron cuenta porque llegaban las cinco, seis, siete de la noche y nunca llegaba… y nosotros sin comer nada, sin nada en la casa, entonces yo llamaba a la mamá de H y le decía, a ver si él había venido por acá —por el barrio— y no.

—Ay doña Rosa, es que H me dejó, y no tenemos nada que comer… ¿qué voy a hacer?
—Ve, bajá yo te doy una cositas.

Y yo iba donde ella y me daba mercadito, cositas… y me volvía a ir pa' mi casa, cuando… a los días me di cuenta, y luego él mismo llamó y dijo que nunca lo esperáramos, que no iba a volver:

—¿No?, ¿y por qué?
—No… es que yo tengo otra vieja… y ya, se acabó lo de nosotros dos.
—Ah bueno H… pues… qué se va hacer.

A mí me dio muy duro… y el señor donde vivíamos me pidió la casa… y fue cuando me vine a vivir acá. Después H volvió, yo llamé a mi hermano y le conté que H había vuelto a vivir conmigo y mi hermano me dijo que no, que no fuera boba… que lo pensara mucho, pero lo recibí unos diítas… y yo iba mucho a la tienda de la esquina, cuando un día me llamó el viejo de ahí y me dijo:

—Ve, no seas boba mujer, Tales estaba pegado del teléfono con una vieja…
—Sí, ¿y usted por qué sabe don Emiliano?
—Pues porque yo lo acabé de oír, y dijo que ya iba pa'lla…

Y ese mismo día H se perdió y no volvió hasta el otro día; y llegó y yo le dije:

—Ay no H, ya no más, ya estoy cansada. No más.

Y ya. Se acabó la relación del todo, no lo quise volver a recibir más… y él me la jugaba a cada rato. En cambio yo nunca. Nunca supe qué fueron los hombres porque mi primer esposo fue él, los hijos míos fueron con mi propio esposo; no supe qué fue acostarse con otro hombre… y farriaba y tomaba chorro y lo que fuera, pero nunca me puse a vagabundear a acostarme con los hombres… nunca, nunca, después de vieja que él me dejó, me conseguí este feito, todos le decimos Feo; pero a mí nunca me gustó estar con uno y con otro, nunca. Fui una esposa bien, H lo puede decir. Nunca nadie le dijo: "Ay que tu mujer tiene un mozo". Nunca, mas él sí nos la jugó a nosotros.

* * *

H: hasta que se pudo funcioné como el padre de la casa: para Babá, para Asiley; todos eran solo respeto para mí. Ya las vueltas no se dieron, y cogió el poder la doña Lucero II y… los crió y los crió como a ella le dio la gana, descuidándoles todos los quehaceres a los pelaos, mientras que cuando yo estaba al frente, pues con mis locuras, llegaba a un hogar y trataba de que todo funcionara, así como debe funcionar un padre con los hijos, ser un ejemplo; ellos a mí no me veían cosas malas, yo loquiaba y hacía por fuera muchas cosas más. Sin embargo, ellos tenían un respeto hacia mí, y eso ya se perdió. Ella cogió el poder y creyó que con darles cosas, con eso los iba a levantar bien. Ahora qué… el futuro de esos pelaos es incierto, tanto de Babá como de Asiley… mire a Asileycita por ahí rodando, Tita por ahí… con esa niña y ese pirobo de marido… tantas cosas, ¿si me entiende? Esos pelaos todavía necesitan quién los guíe como se debe guiar, y desengañarlos de tantas cosas que tiene la vida. Yo a Babá le digo: "Babá esto aquí no da nada, algún día usted tiene que buscar otras formas de vivir… esto que usted hace no conduce a nada". ¡Porque no conduce a nada lo que el pelao maneja!, pero pa'él eso es plata y pa'él eso es empresa, pero en realidad no es empresa, yo no conozco al primer capo, o al primer narco, o al primer jíbaro que se muera de viejo, eso no conduce a nada. Lo mismo Asileycita por ahí rodando… Moniquita; pienso en el niño, mi Gordiflón… si Dios me diera la oportunidad, me le pegaría al niño y hasta me lo llevara de por aquí, porque el futuro de él como va… es malo también. La Cucha, como le dicen ahora, les da de todo, pero le falta darles lo primordial: desengañarlos, las cosas no son así, ella cree que con

darles comida y luego encerrarse con el man en la pieza ya está bien; ella no se preocupa qué estará haciendo el Gordiflón a las 11 ó 12 de la noche…

* * *

ASILEY: no podíamos llegar tarde a la casa. Teníamos que estudiar. Quisiéramos o no, así le estuviera yendo mal a uno y tuviéramos que repetir un año: teníamos que repetirlo. ¡Con mi mamá no! Había reglas con novio; a mi mamá, si uno llegaba a la casa al amanecer con el novio: normal porque ella no decía nada, como también tenía el novio ahí… eso cambió todo. Mi papá mal o bien, César, todas esas reglas nos las enseñó. Yo pienso que no soy tanto de esa casa y que me gusta otro ambiente por mi papá, él ha sido siempre muy loquito y todo eso, pero siempre nos ha querido llevar como lejos de todo eso… Otra cosa, mi papá no dejaba entrar a tanta gente a la casa. Usted no ve que mi mamá mantiene esa puerta abierta y todo el mundo entra… a mí no me gusta que a mi mamá todo el mundo le diga Cucha. ¡Eso me da una rabia…! O sea, da como un sentido de mafia, ¿no? Ella es una señora que merece respeto, aunque a mi mamá eso no le importa… allá llegan hombres y todos dicen, "¡Qué más Cucha!". Y a mi mamá le gusta mucho ser grosera y decir todas esas palabras delante de los hombres; yo también soy grosera y digo palabras, pero no me gusta que los hombres me traten así; en cambio a mi mamá… le gusta como darles la confianza a los hombres, a mí no. Y ella sabe que no me gusta eso, yo se lo he dicho: "Ma ¿a usted no le da pena?". Por eso es que a mí no me gusta esa casa, qué pesar y todo, pero es que…

* * *

LA CUCHA: no, no creo que mis hijos sientan algún rencor. Mk es la que más quiere al papá, pero de pronto Babá… de pronto sí, porque él es muy vengativo… ¿él a usted nunca le ha dicho…?

* * *

MK: teníamos un hogar y era muy bien. Porque hasta ahora cada uno es por su lado y en ese tiempo éramos bien. Y me hubiera gustado que todo siguie-

ra así, ¿no? Pero… mi papá desbarató todo. Se fue con otra mujer y dejó a mi mamá… entonces ahí fue cuando nos tocó venirnos pa'ca, y crecer acá… ya mi mamá se consiguió otro y ya las cosas cambiaron, ya los hijos no eran igual para ella. Hubo una competencia horrible y todavía la hay, porque ella prefiere darle a él que darle a los hijos. Todavía la hay. Y el peor día fue cuando él pudo haber llegado a esta casa, aunque dicen que uno no puede odiar a la gente, y que Dios me perdone por las palabras que yo digo… pero ¡lo detesto!

* * *

FEO: H se fue y la dejó. Y yo llegué. Él se fue por 8 años, 8 años. Y esos 8 años yo me quedé con ella acá. Hay personas que no aceptan, pero yo convivo es con ella; no me interesa lo que piensa de mí aquel o este otro, si alguien me tiene la mala o me odia porque primero era el papá… es porque la mamá quiere, no sé como lo tomarían ellos, pues por el momento ellos a mí no me dicen nada… ellos conmigo son bien, le falta a uno ser como más amistoso, como buscar el diálogo para llegarle más a las personas… quisiera preguntarles qué sienten de mí, si les caigo mal… porque las personas por encima le dicen a usted muchas cosas, pero uno no sabe por dentro qué siente por los otros… eso es lo que yo quisiera saber o preguntar: ¿qué siente usted de mí? quisiera saber si a uno sí lo llevan bien… o si está mal con las personas, eso es lo que quisiera saber.

A mí me gusta tirar perico pero cuando tomo, con los chorros, cuando estoy bajo los efectos del alcohol. A mí me pone pues… lo asara a uno, le pasma la borrachera, lo ayuda… si usted está muy borracho y se da los pases ya se siente, más tin… es lo mismo que usted se da un pase y se da otro y sigue y sigue y quiere seguir, eso calma la borrachera, agita el corazón… mientras está uno en el efecto del perico usted se siente… no hay como explicarlo, ¿qué siente uno? sí, el corazón agitado, ansias de seguir oliendo, si usted ya no quiere más, la nariz se le taquea… ya le dan ganas de vomitar… le quita el sueño, le quita el hambre.

Vender droga es saber uno a quién venderle… usted no vende porque quiera venderla sino por una necesidad que usted tiene. A uno le traen el perico o la bareta y uno tiene un porcentaje de ganancia, de ahí saca lo que usted necesita digamos para la alimentación, para pagar sus deudas, para muchas cosas…

* * *

LA CUCHA: levantar a estos muchachos ha sido duro. Duro, duro… porque hay mucho irrespeto para la madre, y eso es muy duro: uno sola, desde Caldas yo venirme a lavarle la ropa a mis amigas, y recibir comida y yo no comérmela sino echarla en bolsitas pa'llevársela a mis hijos; eso es muy duro pa'uno: levantar los hijos sola, porque ellos se vuelven agresivos, groseros, que no quieren estudiar: ya se le salen de las manos a uno. Pero bueno, si yo fuera una niña y mi papá dejara a mi mamá, creo que no estudiaría tranquila: pensando… por qué mi papá nos dejaría a mí y a mi mamá… eso también lo piensa uno, claro.

* * *

MK: normal. Pues para mí ya es normal. Me gustaría que eso no se vendiera acá, pero es normal, es la forma que mi mamá buscó para vivir. Me gustaría que no se vendiera por los niños, porque aquí hay muchos niños y eso trae muchos problemas, ¿no? Yo sí tuve infancia. Una infancia deliciosa. Toda mi infancia. No vivíamos acá. Con mi papá y con mi mamá, vivíamos en Amagá. Me acuerdo mucho de una pela que me dieron y me quedó esta cicatriz… ¿Por qué fue…? ¡Ah…! Porque vivíamos por allá y había una señora que tenía vacas, y cada vez que íbamos a buscar a las vacas nos daba banano y leche. Un día mi papá nos compró una ropa y estábamos estrenando todos, era 18 de diciembre… estábamos estrenando todos y yo me fui a buscar a la vaca… por allá, como decir de aquí al Sena, y yo me fui a buscar esa vaca y esa vaca iba por una loma y nos subía arrastradas de la cola. Y yo me subí arrastrada de la cola de esa vaca mijo y la vaca me popoció toda. ¡Nos reímos! y esa fue la peor pela que me dieron. Íbamos para misa y me dieron la peor pela porque… ¡Todos estrenando, menos yo!

* * *

ASILEY: hay un momento que a mí nunca se me va a olvidar: cuando existía La Sorpresa, esa cafetería en el centro de la ciudad…. nosotros vivíamos en Caldas y bajamos a comprar dizque… ahí vendían pollo, patas y pescuezo con salsa, y nos fuimos de ahí para el aeroparque… ¡no!, para el parque… el parque este de Bello, ¿cómo se llama?… el parque Tulio Ospina… para allá nos fuimos, esos recuerdos me quedan a mí de esa época.

* * *

TITA: yo sí creo que ni infancia tuve. O por lo menos fue muy estresante… me daba muy duro mi mamá. Mi papá no me pegaba, mi mamá sí. Porque no le hacía los mandados, porque le decía que mandara a Babá que era el hombre, ¿no?, pero me mandaban a mí, Tita esto, Tita lo otro… y mi papá sí le daba duro a Babá porque él no iba. Mi mamá siempre le ha pegado a uno muy bruscamente, que fuera con una correa… pero mi mamá lo aruñaba a uno, mi mamá es muy brusca para pegar. De más que así fueron también con ella. En mi casa dicen tantas palabras… y la hipocresía, allá todo el mundo habla de todo el mundo. Ay no, yo no sé por qué, pero no hay como una unión familiar. Allá una persona le dice una cosa a uno, y luego va y le dice otra a otro. Por eso yo mis problemas no se los cuento a nadie allá. No me arrepiento de ser mamá tan joven, pero de todas formas… no es que me estrese ser mamá, sino serlo en esta casa, sobre todo no tener las posibilidades de irme. Quisiera criar a mi hija en otra parte y no volver, pero no como Asiley que se fue… pero Muma vive todo el tiempo ahí metido. No lo digo muy duro… pero ojalá algún día me pueda ir.

* * *

D: o sea, yo sé que a veces es una charla, pero a veces uno no está de humor para aguantarse charlas… yo veo que todos… o sea, el problema no es el hecho de que lo traten mal a uno con vulgaridades, pues eso aquí es normal, a diario se ha visto. Todos llaman por su nombre a las demás personas que necesitan, pero aquí hasta pa'llamarlo a uno pa'atender cualquier chimbada lo tienen que irrespetar a uno delante de la demás gente, y eso es lo que no me gusta. Eso es lo que a mí no me gusta. Yo me llamo D, no marica, ni cacorro, ni laiza ni que una cosa ni la otra… ¡entonces no!

A mí eso no me importa a la final porque… a la final por acá me entra y por acá me sale; pero eso es una falta de respeto.

* * *

MALENA: uy todos los días son pésimos, pésimos. Todos los días son malucos. ¡Todos los días!, ¡todos los días!… menos cuando me voy con Pili, esos

son buenos. Porque aquí se escuchan palabras, acá lo tratan muy mal a uno, como si uno fuera una puta del centro y ¡no! Yo no me considero eso; tampoco una niña santa, pero sí una niña buena, o sea, que no dice palabras, que no es tan grosera… así. Cuando algún amiguito me pregunta que por qué yo no estudio… me siento muy mal cuando le digo: "Ah no, es que me echaron"… qué pena, ¿cierto? Pero eso es culpa de esta familia, porque todo lo que yo escuchaba acá iba y se lo decía a mis compañeros. Es por culpa de esta familia… ¿Por qué pelié? Porque me estaban molestando… me estaban agrediendo también. Sino que la primera pelea fue porque nos pusieron a hacer un dibujo libre y el mío estaba quedando súper lindo, y una niña a la que le caía muy mal mandó un pelaito a que me rayara la hoja: a mí me dio súper rabia, ahí mismo llegué, le pegué y le rayé la cara.

* * *

GORDINFLÓN: vivo en el barrio Las Palmeras. Mi mamá es la Cucha. En la casa mía se ve mucha violencia con los niños. En mi casa venden droga. Pericos de cinco y de dos. Armaos de 1.000, blones a 2.500. En mi casa espantan, no mucho pero bueno… arrastran cadenas, tiran bolas. Y en esta casa han matado gente: a un hermano de la Cucha en la pieza donde duerme el marica. A Chava le pegaron un tiro en el pie, en la pieza del Mocho, un man que se llamaba Adrián y que está en la cárcel. A esta casa ha venido mucho la policía y Tita siempre es la que nos salva. Ella siempre saca el vicio.

* * *

ASILEY: pero es que qué puede uno entender ahí… yo no me he podido dar cuenta, hasta ahora no he podido dar con qué es lo que pasa ahí en mi casa.

Fotografía No. 7 “Los guardianes de la casa de la Cucha”. Por C



¿What weapons, now might they have lacked
when they went into battle? Job skills? Education?[6]

(Ryan, 1972: 29).

Introducción

Empezamos de inmediato adentro de la casa y no será fácil salir. Me lanzo a conquistar al lector con mi escritura para luego proponerle reflexiones. Quisiera que esos lectores fueran mis primos y mis primas; seguro que con el tiempo lo serán. La última noche, antes de que mi director revisara la versión final, leí con Tita apartes gruesos de los ensayos con que cierro el texto. Facilitar la reflexividad como autoconfrontación de los propios sujetos estudiados, un reto inicial de este trabajo de tesis para Maestría en Antropología, también vendrá con el tiempo: cuando ellos se lean a solas. Imagino que este libro como lo llaman Aña, Tati, H, Babá y los demás, será como el libro sagrado donde el Padre Eterno de Mahfuz (1959) tenía escrito el destino de sus descendientes expulsados del jardín espléndido.

En la primera parte vemos esquirlas del trabajo de campo, apuntes del diario con fragmentos de entrevistas, y algunas fotografías hechas por el Gordiflón, Muma o yo. Se trata de la situación social que constituyen las prácticas del día a día, y una primera irrupción desde el análisis antropológico al cruzarle cierta historia contextual que nos deja ver episodios pasados en la vida de los personajes, en procura del *Estado de la situación*, asunto que se retoma al cierre del documento como un aparente capricho del autor, pero en realidad retomando la interpretación finalmente encontrada, la espiral donde la reproducción es repetición, porque la vida probablemente sea redonda, según una opinión de Van Gogh.

---

6 "¿Cuales armas les podrían haber faltado cuando fueron a la batalla? ¿Competencias laborales? ¿Educación?"

La segunda parte se ocupa de precisiones éticas y metodológicas. Espero sepamos en qué nos metemos para vislumbrar cómo salirnos. ¿Cuáles son mis compromisos?, ¿cuál es la finalidad de mi escritura?, ¿dónde está la ética antropológica? y ¿la ética ética?: el umbral por donde me muevo. Y ¿cómo recolecto y manipulo los datos? Serán necesarias ciertas precisiones teóricas y unos recorridos históricos por la antropología, junto a unas antiguas y otras muy actuales problematizaciones a la mirada antropológica misma, que procuran la posición central del sujeto en los procesos sociales que se estudian, el análisis del sentido (de textos y discursos) que este produce sobre la realidad social, y el lugar del antropólogo que, como el psicoanalista, resulta afectado tras la terapia que conduce.

Para la tercera parte trataré de explicar cómo el intercambio cotidiano, la sociabilidad, mediante la oferta y la demanda de drogas, lleva implícito un intercambio de formas de violencia que aclaran la ambivalencia principal de la agencia y la acción movilizada en medio del poder de las estructuras. El desarrollo final precisamente buscará aclarar esa ambivalencia, y veremos cómo, intentando salir, nos quedaremos de nuevo adentro.

> ¡Oye tú!
> Tú, ¿qué me miras?
> ¿Es que quieres servirme de comida?[7]

[7] "El macarra", álbum Agotados de esperar el fin, banda Ilegales de España, 1984.

Fotografía No. 8 “Quieto”. Por C



Segunda parte
¿Dónde refugiarse?

"Lo que le obligó a salir fue su destino inexorable"

Naguib Mahfuz, *Hijos de nuestro barrio*

Fotografía No. 9 "La casa del misterio". Por el Gordiflón



Capítulo 1
Ética y escritura

Analizar y describir otras culturas supone una acción de poder porque el antropólogo se arroga la autoridad para definirlas, clasificarlas, ordenarlas. Por ello la empresa antropológica ha estado asociada por años al colonialismo. En esta operación, Occidente ocupa el lugar central, en tanto modelo universal (lo macro), contra el cual se contrastan todas las variaciones culturales registradas (lo micro).

A propósito de mi interés, que me lean los sujetos investigados, la antropología aplicada aparece como un ejercicio orientado hacia el diálogo con aquellos que se estudian. Previo establecimiento de acuerdos libremente negociados entre los interlocutores, esta antropología se ocupa de investigaciones que tienen aplicaciones prácticas más o menos inmediatas, donde el papel del antropólogo consistiría en investigar posibles medios para alcanzar fines específicos, así como el diseño de planes para lograr su ejecución y posterior evaluación. Los antropólogos que se inscriben en este marco de acción se denominan antropólogos de intervención (Harris, 1981: 85), aunque Cardoso de Oliveira (2004: 24), empleando a Gramsci, logra una definición más contundente, los llama etnólogos orgánicos: una conciencia social posicionada que puede ofrecer testimonios y análisis, aunque abstractos, de aplicaciones prácticas importantes en favor, por ejemplo, de aquellos cuyos derechos son violados: comunidades pobres, grupos indígenas, etc.

Sin embargo, el antropólogo brasileño destaca el papel de *mediación* entre los valores particulares y los universales (u occidentales), que cumple este sujeto social ya no solo científico. Es decir, esta antropología corrige su intensión originaria: la captura de lo Otro. Las estrategias *emic* y *etic*, planteadas desde el materialismo cultural norteamericano (Harris, 2000: 76) contribuyen a este propósito político del conocimiento antropológico. Con la perspectiva *emic* el antropólogo busca el punto de vista local y se apoya en la gente local para explicar cosas y para decir si algo es significante o no. El enfoque *etic* (perspectiva

del científico) cambia el foco de la investigación de las categorías, expresiones e interpretaciones locales a las del antropólogo. En la práctica la mayoría de los etnógrafos combinan las estrategias *emic* y *etic*, que sin duda contribuyen a la problematización de las interacciones culturales y políticas del antropólogo con el grupo estudiado.

En este contexto, una vez identificado el problema, el antropólogo puede permanecer equidistante del grupo y la realidad que estudia "resguardado por la neutralidad olímpica" (Cardoso, 2004: 26), o como partícipe efectivo de ese encuentro de dos mundos, lo micro y lo macro: la confrontación verdadera, el espacio que Cardoso denomina la mesosfera.

El consentimiento sobre la investigación por parte de los interlocutores, ya mencionado, es la cuestión de mayor importancia para una aplicación del conocimiento antropológico. No solo que al antropólogo se le identifique en tanto tal, sino que sus interlocutores conozcan el uso que se le dará a los datos encontrados. Para mi caso esto es crucial. Si bien negocié la entrada a esta casa y les planteé el objetivo de hacer antropología: comprender-nos, Babá, uno de los miembros del hogar se aparta y manifiesta que no le interesa la investigación, pero no se opone a su desarrollo. Sin embargo, durante mi estadía en campo, él se preocupó cuando vio las fichas escritas que resultaron de los ejercicios de intervención del antropólogo con sus interlocutores:

—Eso son pruebas. ¡Cuidado!

El antropólogo en el papel del testigo, diría Alcida Rita Ramos (1992: 56), corre el peligro de que sus interpretaciones y afirmaciones, al pasar al dominio del público, se conviertan en hechos y verdades jurídicas. Intenté despejar este problema al renunciar: 1) a describir los nombres reales de los actores involucrados en la etnografía; 2) a limitar la elaboración de imágenes (que era uno de los propósitos de la investigación), tratando de aparecer imparcial entre las confrontaciones que sostienen los interlocutores, y, finalmente, 3) a evitar ser muy puntual en la ubicación del escenario etnográfico: solo es claro que estamos en una de las tantas plazas o casas expendedoras de drogas en la zona ariental de la ciudad de Medellín. Sin embargo, Asiley, otro miembro del hogar se pregunta: "¿Qué es lo que hay que entender aquí?". Su hermana Tita es quien capta que se trata de observar un modo de vida, de entender por qué se vive así, en medio de

disputas individuales, sometidos todos a unas prácticas de violencia difíciles de erradicar. Sin embargo, en uno de mis diálogos con Tita sobre ¿cómo aprenden lo que aprenden los niños?, conversamos en torno a las jornadas nocturnas de su hija de cuatro años que no contribuyen a establecer una diferencia entre lo que ella aprendió y sabe de la vida, y lo que su hija puede aprender y llegar a saber. Una vez enunciado el círculo vicioso de los niños que ven lo que hacen los adultos, Tita me pide que no hablemos más del asunto. La interlocución se cerró y quedó inconclusa.

La ética antropológica y la política de su aplicación, a propósito del compromiso, implican que frente a nuestros estudios sobre la pobreza y el desempoderamiento del que son víctimas algunos grupos, el antropólogo contribuya al empoderamiento de los propios sujetos con los que se interactúa (Bourgois, 2007: 297); pero este empoderamiento debe entenderse en el marco de una antropología reflexiva, el género antropológico donde la etnografía es un diálogo tanto en el campo como en el texto. Empoderar significa concienciar por medio de este diálogo,[8] y como el debate teórico de esta etnografía se enfoca en la cualidad de la agencia, de la acción que pueden movilizar unos sujetos marginales, se procura que nuestros diálogos permitan acercarnos a la razón/lógica de la práctica social de todos los días. Poder autoconfrontarnos con ella. Este objetivo tiene razón de ser buscado conceptualmente, pues algunos otros miembros del hogar se interesan en lo que llaman el cambio: superar el consumo de drogas —considerado como una etapa en el crecimiento y el aprendizaje que se da en el espacio social que habitan—; encontrar otros mecanismos de subsistencia económica; y resolver los asuntos problemáticos de falta de solidaridad y de diálogo al interior de la unidad familiar.

---

[8] Esta es la propuesta de Freire (1970): el "diálogo" es un componente central de su pedagogía liberadora, y llama la atención sobre las condiciones de desigualdad y de opresión que niegan la posibilidad de dialogar. De ahí la necesidad de desarrollar acciones que permitan hacer partícipes a todas las personas de la construcción del mundo humano y cultural, perspectiva inimaginable bajo condiciones de dominación. La propuesta de Freire es llevar a la comunidad a sacudirse de estas estructuras de dominación mediante la conciencia de ello. De esta manera podemos arribar a una concepción del poder como relación social, la cual se compone de dos agentes, ubicados socio-históricamente en una base material asimétrica, que entran en conflicto por un recurso que uno controla y que al otro le interesa. Este estado asimétrico deviene en relaciones de poder en tanto un individuo o colectivo percibe esta ideología imperante. Aquí es donde vuelve a surgir la "conciencia" como tema central. Las bases del poder, desde este punto de vista, estarían en el control de recursos o en el control de los procesos de toma de decisiones.

Pero al intentar ser consecuentes con los presupuestos metodológicos, una vez llega el momento de la lectura de los datos y su interpretación, como segundo paso hacia la concienciación (el primero es la autoescritura en las fichas) lo que se consiguen son risas. Risas de sí mismos por supuesto y una desviación con respecto al objetivo inicial de la etnografía. Mis interlocutores comienzan a calificar mi grado de acercamiento, mi capacidad de entendimiento: lo que lograba desvelar, lo que escapaba a mi percepción. La ficción o la materialidad expresiva de mi texto etnográfico, era como una representación en la que descansaban, no el motivo de más diálogos sobre el problema inicial, sino la acción de que es capaz su agencia.

Mi escritura se convierte en otro objeto problemático. Esquizofrénicamente parece quedar despedazada entre representación y reflexión. La reflexión como un acto solo posible para la comunidad académica e intelectual. ¿De nuevo es el Otro capturado?: ¡captura consentida!

Camilo, el jíbaro, uno de mis interlocutores más conscientes y participativos en la investigación, valoraba lo que hacía, advirtiendo mi doble función de científico y de amigo. Le parecía muy importante que yo quisiera comprender a los demás:

—Pero eso es algo más que estar en los zapatos de los demás…

Este interlocutor nunca me planteó un reto por alcanzar, solo me dijo que había algo que ni contándolo el propio afectado, podría ser sentido por quien lo escuchaba. Sentir como condición sin la cual no habría comprensión, conocimiento. Sumémosle a esto la posibilidad de expresar ese algo sentido, y explicar para un público su sentido mismo; eso tiene fronteras, no solamente morales sino lingüísticas. Querer matar a alguien por ejemplo. Debo aclarar que no estoy guiado por una visión moral que tienda a denunciar los abusos del poder del que mis interlocutores son tanto víctimas como victimarios, tendencia que quizás ignora contextos geopolíticos y culturales a propósito de la mesosfera. Philippe Bourgois (2007: 291) habla sobre las disertaciones que en los años ochenta se escribían sobre las comunidades campesinas descendientes maya en Centroamérica y los nombraban como *forasteros no convidados*; había un desafío ético que no podía ser evadido: comprender el significado y la importancia de una construcción cultural ligada a las decenas de miles de masacrados por

cuerpos militares, y otros tantos desplazados de sus campos de cultivo. Era todo un imperativo científico situar ese contexto en el día a día de los campesinos. La antropología tiene que recoger datos genealógicos para reconstruir la historia y entender las relaciones sociales de un grupo particular.

Así, al final de mi aventura, hacer mi trabajo de campo implicó una negociación ya no solo con los actores sino con mis propios presupuestos científicos. Y buscando lo humano en lo científico, tendré que reconocer el carácter instrumental que la investigación terminó adoptando, sin que ello signifique una renuncia al compromiso ético. Pues como lo plantea el profesor Cardoso, citando a Dumont (2004: 27), la postura instrumental adopta una perspectiva desde la imparcialidad que demanda que el intérprete se ponga en la perspectiva de una manera de ser y hacer crítica, esforzándose por no dejar de responder con argumentos e interpretaciones alternativas a las visiones hegemónicas sobre el problema en cuestión: violencia, pobreza, desigualdad, las casas distribuidoras de droga y los asuntos humanos que se viven adentro, que conducen a tan limitadas formas de participación en el mundo. Si a los sujetos de mi investigación no les interesa (quizás por razones impuestas por el medio), discutir sobre la lógica de su acción diaria, ello no implica que mis datos solo sirvan como denuncias.

> Permítasenos no ser políticos cuando clamamos ser apolíticos en nombre de la ética y viceversa, no se nos permita que nuestra política se estanque tras una retórica sensitiva [...] nosotros no deberíamos olvidar que nuestros informantes continúan siendo crucificados (Bourgois, 2007: 297).

No voy a ampliar los mecanismos de divulgación de mis datos ni hacia lo mediático, ni hacia lo judicial, ni a propagar mis dos o tres hallazgos mas allá de la academia. Y es que mi compromiso no es en ese sentido el del antropólogo activista: no voy a hacer público lo que no puede hacerse público en tanto así se requiera para continuar haciéndole trampa a las maquinarias del poder como el Estado, el mercado, el sistema-mundo y la sociedad establecida.

Mi escritura está destinada a una representación que permita ver a la gente, no a clasificarla. Quizás sea esa la tarea ética de la antropología. Aunque como observador participante vendí drogas y compartí el sentido de la violencia, debo respetar ese ocultamiento inherente al desarrollo de las acciones que quiero entender. Aquí es cuando el adjetivo marginal califica una acción: moverse por

las márgenes, hecerlo de forma positiva, en tanto es una autocalificación, una condición autoimpuesta, por lo necesaria. Se trata pues de una manera de moverse, de llegar, de ser. Al pasar las bolsitas con perico por debajo de la puerta, solo le vi las manos a muchos compradores, eventualmente también alcancé a ver sus ojos desorbitados en las interacciones cara-cara; pero por ahí reconocí cómo solo pueden mostrase para poder seguir siendo.

Este análisis termina siendo solo un instrumento en tanto me permite competir por una certificación académica; la aplicación de los conocimientos queda relegada a lo que mi presencia, el intercambio que fue la etnografía, y este libro profano, puedan hacer en el tiempo: que Mk no deje de ahorrar, que el Gordiflón no deje de estudiar, que Tita no deje de soñar pero que también realice sus sueños, que Asiley pueda estar más con Muma, que Babá deje de golpear y abrace más… no es que me desmarque de cualquier tipo de compromiso con este trabajo; es que aquí no puede haber otro compromiso.

Fotografía No. 10 "Así les quedaron las manos después de pintar". Por Muma



Capítulo 2
Metodologizando mi etnografía

La distinción de la antropología con respecto a la sociología no radica en esa naturaleza "abierta" —dispuesta al diálogo— de la antropología cualitativa frente al cuantitativismo "cerrado" de la sociología, sino en la naturaleza de los sujetos del estudio antropológico —u objetos diría la sociología— y de las fuentes disponibles para estudiarlas. El modelo en ambos casos, se basa en el conocimiento científico, en las pretensiones de objetividad y de generalización a partir de las cuales abordan sus investigaciones.

En un primer momento de esta lógica de la captura de un Otro —como podemos llamar a la empresa del conocimiento antropológico dada su ligazón inicial con el poder colonial—, la mirada del antropólogo no aparece problematizada, sino que es la problematizadora. Ella busca el orden y nombra instituciones; para ello hace uso de técnicas como los registros orales, que luego traduce a una serie de conceptos y categorías para generalizar lo que de significativo y compartido "dicen" sus interlocutores para describir el comportamiento de lo estudiado como grupo. Pero en realidad, el registro oral no es traducido, sino transpuesto a "dato". El antropólogo que intento ser no es un traductor. El Otro como categoría no puede existir por sí mismo, sino en relación con la definición que yo, en tanto científico, hago de él. Aquí aparezco como mediador o intérprete si se quiere, no del Otro, sino de los significados que él ha construido.

El proto-antropólogo se halla inmerso en un diálogo con un extraño —y después de Malinowski casi todos los etnógrafos hasta que aparece el "cadáver" de Geertz[9]—, participando ambos de un proceso de re-conocimiento intersubjetivo donde el antropólogo —consciente de su naturaleza etnocéntrica— se esfuerza por modificar sus estereotipos de partida y acercarse a la subjetividad de

[9] Una manera de entender la proclama postmoderna de la antropología norteamericana de la última década del siglo XX, es imaginarnos la escena de los hijos comiéndose al padre. Los alumnos de Clifford Geertz despedazando a su maestro para reivindicar un nuevo origen.

su interlocutor. El lío es lograrlo porque sigue siendo un intento, pero la crítica postmoderna norteamericana y francesa contribuyen en esta búsqueda postulando que ese diálogo es *reflexivo*, incluso autorreflexivo y, aunque hace gala de lo relacional y lo dialogal como herramientas de trabajo con el Otro para el reconocimiento de su subjetividad, el Otro necesariamente ya no es un extraño.

Un segundo momento de las formas como se construye el conocimiento antropológico, ya no solo problematiza la mirada del antropólogo sino la disciplina en tanto tal, como lo señala Veena Das: "La antropología está llena de conceptos para hacer inteligibles a otras sociedades en términos de "leyes", "reglas", y crea un orden a partir del caos; pero, *¿y las transgresiones?*" (1992: 318). Las críticas subalternas proponen desligarse del paradigma de la acción social en Weber, centrado solo en la acción racional, para dar paso a la acción afectiva, sensorial. Un reto metodológico y ético para este momento de la disciplina, lanzado desde una visión no occidental como lo es el proyecto de los estudios subalternos. Esto aplica sobre las personas de este campo de poder al convertirse en sujetos que observan e interpretan: que no sean tratados como entes pasivos, sino más bien que se los muestre en el momento en que tratan de desafiar y negociar el poder alienador que los determina. "Capturar ese desafío, proporciona medios para construir a los objetos de ese poder como sujetos" (Das, 1992: 321). La naturaleza intersubjetiva de la etnografía como método de investigación, valida aún más la condición activa del interlocutor que incluso deberá mostrarse así en el texto que el antropólogo, en tanto tal, escribe. Este sin duda es un camino hacia un desempoderamiento de la mirada panóptica y colonizadora del antropólogo.

Cuando se plantea una reflexión sobre la utilización de métodos científicos en antropología, parece ser que el primer problema lo plantean los diversos usos del término ciencia o la definición misma de método científico. Un rápido recorrido por la historia de la antropología permite la observación de la aplicación de los métodos científicos en esta disciplina. Un primer momento lo constituye el postulado del método inductivo, para el que todos los fenómenos están sujetos a leyes naturales; en consecuencia, es posible descubrir y demostrar mediante la aplicación de determinados métodos lógicos, leyes generales, es decir, ciertas afirmaciones o fórmulas con mayor o menor grado de generalidad, cada una de las cuales se aplica a una particular gama de hechos o acontecimientos. Si la antropología social desea progresar, dice Radcliffe Brown, "ha de observar las

reglas de la inducción" (1975: 54). Hay que explicar los hechos y encontrar una hipótesis que parezca explicarlos. Estos son solo los dos primeros pasos de la inducción. El siguiente paso, según el antropólogo británico, "será volver una vez más a la labor de observación, para verificar o contrastar la hipótesis. Puede ser que descubramos que hay que modificar la hipótesis de trabajo o que hay que rechazarla e idear otra nueva" (1975: 57). Y así sucesivamente hasta que nuestra hipótesis pueda ser establecida con algún grado de probabilidad como teoría. Ahora, este proceso que combina observación e hipótesis, el antropólogo solo puede llevarlo a cabo en el campo. En este sentido, Brown, más que un modelo inductivo, lo que propone es uno que además permita la verificación.

En la aplicación de un método científico en la disciplina antropológica han surgido una serie de problemas que, hasta cierto punto, pueden considerarse relativos. Atravesamos un período de introspección donde los antropólogos reflexionan sobre lo que hacen, el porqué y el cómo lo hacen, encontrándose la disciplina, en lo que Geertz (1987) ha llamado "crisis de identidad permanente". Estos problemas están referidos al carácter de los hechos sociales que, se supone, estudian las ciencias sociales, y se refieren a la imposibilidad de aplicar métodos cuantitativos, la complejidad de los hechos sociales, su carácter global, su naturaleza subjetiva que exigiría un método específico, la imposibilidad de repetición y, por tanto, de experimentación, junto a la dificultad de hacer predicciones y el sesgo valorativo que introduce el experimentador, vitalmente implicado en el análisis y la interpretación de los datos. Pero esta crisis podemos considerar que la viene a solucionar el mismo Geertz, desde lo que se conoce como el *paradigma culturalista.* Este autor considera que en antropología, o en todo caso, en antropología social, lo que hacen los que la practican es etnografía. Y comprendiendo lo que es *hacer etnografía,* se puede comenzar a captar a qué equivale el análisis antropológico como forma de conocimiento; algo que más que una cuestión de métodos, actividades, técnicas o procedimientos que ayudan a un esfuerzo intelectual específico, encaran una multitud de estructuras conceptuales complejas que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explicativas y frente a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse alguna manera para captarlas primero y explicarlas después. Aquí podría retomar como ayudas, la idea del doble registro según Das (2003) y Augé (2007): se trata de entender unos relatos y los eventos que los engloban.

Una de las razones por las que continué yendo los primeros años a la casa de la Cucha, fue la empatía que logré con Ñoño, quien mediante la marihuana se comunicaba conmigo y me explicaba su vida: se relataba y yo escribía literatura negra con sus andanzas; una de las razones por las que vuelvo es para ver eso que rodea el hecho narrado: el evento, y escribir literatura antropológica. A propósito de la violencia como subgénero analítico de la antropología y la sociología, Veena Das (2003) recomienda, casi metodológicamente, que el rol —público— del antropólogo es llevar a cabo un doble registro en el cual ofrezca evidencias que contesten a la amnesia oficial y al proceso de construcción de esas evidencias, como de su desaparición, siendo testigo del día a día en el que víctimas y sobrevivientes afirman la posibilidad de la vida poniendo en circulación las palabras que construyen y que dicen.

De esta manera, para favorecer mis análisis, mi primer registro tiene que ver con datos provenientes de fuentes primarias: relatos puntuales de la realidad que yo manipulo para construir una estrategia narrativa; y un segundo registro al que se refiere la antropóloga india, resulta de la observación del día a día, datos que pasan delante de mí y a partir de los cuales intento reflexiones situadas más allá de lo narratológico. Trato de mostrar cómo es que funciona el sentido construido. Así, el asunto no es solo nombrar los tipos de violencia y dar ejemplos, sino mostrarla en su funcionamiento. ¿Cómo es posible que eso funcione como herramienta de socialización? En esa medida, en varios momentos, tendremos pruebas-testimonios de algunos sujetos para contrastar con el día a día como fondo; y esto para entender el trauma o lo socio-psicopatogénico ya no solo desde el testimonio de la víctima, sino desde la lógica en la que el evento testimoniado se presenta en articulación con otros actores, entre ellos el Estado, por ejemplo. Creo que esto encaja muy bien con la idea de Marc Augé (2007: 160) de concentrar el análisis antropológico en las relaciones sociales, partiendo de un estado de la situación que deje ver la estructura o las condiciones materiales del grupo, acompañado de una historia contextual en la que se enmarca el cambio, o el día a día como lo llama Veena Das (2003), y donde lo representado y lo instituido en torno a las filiaciones, las alianzas y el ejercicio del poder, dejan ver el sistema social y el sentido que se le otorga, que se construye: las condiciones materiales y las actividades simbólicas.

> However, in my experience it is precisely when anthropologists are able to convey the meaning of an event in terms of its location in the everyday assuming that social action is not simply a direct materialization of cultural scripts but bears the traces of how these shared symbols are worked through, that it can be most effective (Das, 2003: 301).[10]

Sin embargo, hay algo aún no resuelto. Una discusión sobre el tipo de conceptos que se utilizan en el lenguaje antropológico puede resultar fundamental porque estamos siempre presos por polivalencia y el carácter etnocéntrico de los términos y las nociones de "sentido común" que nos sirven de punto de partida: "La meta final que un etnógrafo nunca debe perder de foco es, en pocas palabras, la de capturar el punto de vista de los nativos, su relación con la vida, descubriendo cuál es su visión del mundo" (Malinowski, 1944: 75).

La etnometodología puede ser útil para resolver el asunto de los conceptos del "sentido común", los preconceptos del antropólogo y los significados construidos por sus interlocutores a los que me enfrento al pretender describir el mundo social tal y como se está construyendo continuamente, al emerger como realidad objetiva, ordenada, inteligible y familiar ante mis ojos. La etnometodología recomienda no tratar los hechos sociales como cosas, objetos o proposiciones sueltas, sino considerar su objetividad como una realización social, es decir, alude a un proceso que está por fuera del objeto mismo. Además considera que esta autoorganización del mundo social no se sitúa en el Estado, en la economía política o cualquier superestructura abstracta, sino en las actividades prácticas de la vida cotidiana de los miembros de la sociedad o sistema social estudiado. Estas actividades se realizan conjuntamente en las interacciones, y los sujetos las realizan ateniéndose a los presupuestos y a los tipos de conocimiento propios de la "actitud natural" o cotidiana. La obra de Harolg Garfinkel (1967) es un aporte importante al conjugar la visión etnometodológica de Parsons cuando se interesa en las condiciones de emergencia y de mantenimiento del orden social, con la de Schutz que se refiere a la racionalidad práctica de las actividades cotidianas y al tipo de conocimiento social que se pone implícitamente en práctica. Esto es

---

10 "Sin embargo, en mi experiencia, puede ser más efectivo precisamente cuando los antropólogos son capaces de explicar un evento en términos de su lugar en lo cotidiano, asumiendo que la acción social no es simplemente una materialización directa de parámetros culturales, sino que esta influenciada por el cómo estos símbolos compartidos son aplicados" (Das, 2003: 301).

más que un asunto entre supra e infraestructura. Bajo esta lógica veremos los hechos enmarcados en el tiempo y en el espacio, determinados por algo más que el orden —o la lógica— y la racionalidad; por lo contingente, por lo emocional, por lo accidental, por lo práctico.

Y es que mientras se trate los hechos sociales como cosas, esto es, objetos en sí mismos, y no como procesos o lógicas externas al objeto en cuestión y que se deben objetivar, se conserva la actitud ingenua del actor social que impide describir la actividad humana. Describir esta actividad es darse cuenta de que ella es productora de sentido, de que construye un orden y de que propicia la existencia de una sociedad o un sistema como entidad organizada; pero esto también implica fugas, salidas, márgenes. Para realizar esta tarea, la etnometodología ayuda a cuestionar la dimensión de la acción social, a observar el hecho social no como objeto estable sino como proceso contingente, como producción continua de los miembros que la hacen existir mediante sus acciones e interacciones, o mejor aún, mediante su agencia. Para hacer esto, los actores ponen en práctica una serie de procedimientos, reglas de conducta y recomendaciones que trataré de analizar. En esta medida, la etnometodología —entendida como una investigación empírica para dar sentido y producir al mismo tiempo—, la actividad social cotidiana, es decir, el estudio de los procedimientos constitutivos de la inteligibilidad social, no se opone ni entorpece el desarrollo de mi trabajo de campo, ni mucho menos la fase de análisis y escritura; todas las ciencias, la lingüística, la psicología y la antropología, y su médula: la etnografía, quedan afectadas por la etnometodología, en tanto herramienta para el micro-análisis de las actividades sociales que se presentan en un campo específico, entre unos actores sociales y la estructura social, definida por la presencia de otros actores posicionados en el campo y con aspiraciones de poder.

Responder preguntas como ¿qué me dijo mi interlocutor?, ¿cómo representa él lo que connota?, se convierten en una ayuda para neutralizar los preconceptos del antropólogo, es decir, es un método que continúa favoreciendo el diálogo entre observador y observado, determinados ambos por una tensión que en mi caso es doble: no se trata solo de la experiencia científica que intenta conceptualizar una realidad, sino también de una experiencia vital que se comparte. El Otro no es categoría o cosa, sino ser humano, y yo igual que él, sujeto. Hemos logrado distinguirnos de las ciencias naturales.

Decía Freud, citado por Devereux (1977: 19), que la transferencia es el dato más importante del psicoanálisis como método de investigación. Pero, al citar a Einstein, el autor plantea, además, que solo podemos observar los acontecimientos en el observador, solo podemos saber lo que sucede en el aparato experimental e interpretante, cuyo componente más importante es el de la observación. Devereux da un paso más allá por el camino que dejara diseñado Freud, afirmando que es de la *contratransferencia* y no de la *transferencia* que surge el dato de mayor importancia y el más decisivo en todas las ciencias del comportamiento, porque la información que se puede sacar de la transferencia por lo general también puede obtenerse por otros medios, y no sucede así con la que proporciona el análisis de la contratransferencia. No es el estudio del sujeto, sino el del observador el que nos proporciona acceso a la esencia de la situación observacional. Los datos de la ciencia del comportamiento son, según este antropólogo y psiquiatra norteamericano, triples:

> 1) El comportamiento del sujeto; 2) los trastornos producidos por la existencia y las actividades observacionales del observador; y 3) el comportamiento del observador: sus angustias, sus maniobras defensivas, su estrategia de investigación, sus decisiones igual que su atribución de un significado a lo observado (1977: 19-21).

El que observa puede estar influyendo con su conducta en la del observado o lo observado. Estos trastornos o distorsiones, que en general se niegan, se supone que no influyen en nada la objetividad mediante o mediadora, pero sí lo hacen. Esto trata de reconocerlo la subjetividad. Se influye por ejemplo porque *yo* pregunto unas cosas y no pregunto otras, o porque *ellos* dejan de hacer cosas ante mi presencia que aparece como extraordinaria. El observador debe verse a sí mismo: "Esto percibo yo, esto significa que". Uno percibe algunas cosas y no percibe otras. Eso hay que saberlo. De alguna manera percibimos lo que es pertinente y lo que no. Y ahí hay subjetividad. La objetividad en la subjetividad. Si la transferencia es todo aquello que se suscita en el analizado, la persona que está en la terapia frente a la figura del terapeuta; la contratransferencia es la misma estructura, las mismas cosas que pasan, pero en el terapeuta. Aquí serán importantes tanto mis sueños como mis estados alterados de conciencia, y las

reacciones de los demás ante mi presencia, y al final yo mismo, azarado por los ojos que me miran.

En suma, y con razón, dice Geertz (1987: 28), los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden, de manera que son ficciones; ficciones en el sentido en que son algo "hecho", algo "formado", ya "compuesto". No en vano Bourdieu (2005) critica que los hechos sociales son proposiciones que los científicos construimos del mundo social. Hay que entender la conducta y hacerlo con cierto rigor, porque es en el fluir de la conducta —o más precisamente de la acción social— donde las formas culturales encuentran articulación. La encuentran también, por supuesto, en diversas clases de artefactos y en diversos estados de conciencia, pero estos cobran su significación del papel que desempeñan en una estructura operante de vida, y no de las relaciones intrínsecas que puedan guardar entre sí. La descripción densa de Geertz, o descripción etnográfica, presenta, recordémoslo, tres rasgos característicos:

1) Es interpretativa, lo que interpreta es el flujo del discurso social; 2) trata de rescatar lo dicho en ese discurso; 3) intenta fijarlo en términos susceptibles de consulta. O sea, es una descripción microscópica (1987: 32). La tarea esencial en la elaboración de una teoría es: no codificar regularidades abstractas, sino hacer posible la descripción densa; y no generalizar mediante casos particulares, sino generalizar dentro de estos. Esto permite superar la fase deductiva y sitúa el análisis antropológico en un plano hermenéutico.

> Semejante concepción de la manera en que funciona la teoría en una ciencia interpretativa sugiere que la distinción (en todo caso relativa) que se da en las ciencias experimentales o de observación entre descripción y explicación, será en nuestro caso como una distinción aún más relativa entre inscripción ("descripción densa") y especificación ("diagnóstico") entre establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores y enunciar, lo más explícitamente que podamos, lo que el conocimiento así alcanzado muestra sobre la sociedad al que se refiere y, más allá de ella, sobre la vida social como tal (Geertz, 1987: 37).

Esta idea de la interlocución como central a la etnografía en tanto método y a la antropología en tanto ciencia, y la subjetividad como camino para incluir

transgresiones, afectos, distorsiones y sentimientos, conecta con la idea de Lévi-Strauss, citada por Luis Guillermo Vasco: "En nuestra sociedad somos parte de un proceso, y no depende de nosotros el no querer lo que el proceso nos obliga a realizar; en las sociedades diferentes, todo cambia" (2002: 30). Pero la realidad, dice el antropólogo colombiano, es que frente a los sujetos observados también somos parte del proceso y por tanto no depende de nosotros no querer lo que nuestra posición nos obliga a realizar. "Somos parte de la relación de dominación-explotación que nuestra sociedad mantiene con las sociedades indígenas. Y ellas no pueden ser científicamente comprendidas por fuera de esta relación" (*ibíd.*). Y esto, en términos vivenciales, implica que yo también hago parte de la dominación en tanto paso y compro un cigarrillo y fumo ahí. ¿Será el principio de una autoetnografía?: "La comprensión del yo pasando por el desvío de la comprensión del otro", una frase muy sugerente de Paul Ricoeur, citada por Rabinow (1992: 19).

¿Cómo se debe desarrollar pues la relación entre el sujeto que se transforma en el tiempo y el que lo conoce?… el diálogo, pero el diálogo como contradicción dice Vasco:

> La confrontación del conocimiento de dos sociedades a través de una relación de diálogo que implique necesariamente acción, podría indicar una vía de avance en este sentido. Diálogo que represente una forma de elaboración del conocimiento y su sistematización y afinación a través de la expresión comunicación del mismo (2002: 34).

Retomo el balance que Tita hace de sí misma. Luego de que hablamos y yo le reitero con mis palabras circunstancias que ella conoce, se molesta; sabe que digo la verdad, la misma que ella pronunció antes, pero no quiere oírla como yo se la digo. "No hay coincidencia absoluta del sujeto y el objeto del conocimiento y la transmisión diálogo busca cubrir este desfase, esta no correspondencia" (Vasco, 2002: 36).

El método, o cómo me dispongo ante los sujetos y los datos, condiciona pues mi labor antropológica. Debo hacer una especie de recetario para tratar de hacerla bien. Para ello, Néstor García Canclini recomienda, en línea con la idea de objetivar procesos, "incluir en la exposición de las investigaciones la problematización de las interacciones culturales y políticas del antropólogo con el

grupo estudiado; suspender la pretensión de abarcar la totalidad de la sociedad examinada; y prestar especial atención a las fracturas, las contradicciones, los aspectos inexplicados, las múltiples perspectivas sobre los hechos" (1991: 62). Al final, se recrea esta multiplicidad en el texto ofreciendo la plurivocalidad de las manifestaciones encontradas, transcribiendo diálogos o reproduciendo el carácter dialógico de la construcción de interpretaciones. Muestras de esto hay de sobra en esta tesis.

Fotografía No. 11 "El etnógrafo y su tienda". Por Luckas



Capítulo 3
Etnografiar mi metodología

El viaje auténtico tiene como efecto no solo una modificación del lugar, sino del viajero mismo o, al menos, debería tener este efecto… el viajero es, por tanto, parte del viaje.

> El objetivo del viaje no son climas o paisajes, mercancías o instrumentos, sino aquellas esferas de las acciones y de las motivaciones, de los significados y las explicaciones, donde se supone no la igualdad estática como los antropólogos decimonónicos, sino la comparabilidad y la comunicabilidad que traspasó, incluso, la diferencia cultural más grande. Por esto su adaptación tiene que aspirar a convertirse en interlocutor de aquellos en cuya realidad sociocultural se interesa (Bloch, citado en: Krotz, 1991: 55).

Mi objetivo siempre fue conocer la historia del tío contada por él mismo. Recién terminé mi pregrado en sociología, me aventuré por la literatura y conformé un álbum familiar con historias de todos y cada uno de los tíos y las tías por parte de papá y mamá, del romance de mis abuelos, las aventuras de mis primos, mis idas y venidas por el barrio, el pasado y el presente de las familias; y aunque el álbum parecía completo por lo surtido y multicolor de los relatos, seguía haciéndome falta la historia de H. Solo hasta hace 10 meses pude hablar con él. Un día me dijo: "Yo no soy mal hijo, como todos dicen; malos aquellos que me han hecho esto…". Y me enseñó sus cicatrices-recuerdos de un callejeo que ha durado más de 35 años: machetazos, puñaladas y un par de tiros en la espalda y en la cabeza. Desde hace unos 8 años, H no vive en esta casa, solo pasa a curar sus heridas, a tomar aire, a saludar a sus hijas, a buscarle pelea al novio de su ex, para luego seguir buscándole la curva a la vida. En esas pasaditas me descubrió mi tío en plena traba; como si fuera un gato sigiloso… "dos dedos",

como lo llaman por su fama de carterista, me sorprende por la espalda, justo cuando fumaba con mi prima Asiley, su hija mayor, nos quedamos sin aliento.

—¿Qué pasa ahí? —pregunta mi tío.

Y Asiley le habla arrojando lejos el porrito…

—¡Apá! ¿A vos por qué no te gusta que César venga a la casa?

Y me mira apretando sus dientes, ojos desorbitados.

—Este ambiente es malo. Usted sabe. ¡A uno porque le tocó! O… ¿es que usted está metiendo alguna guevonada?

Esa será una pregunta en la que siempre insistirá el tío, como si un cigarrito de marihuana no oliera lo suficiente… le dije que lo estaba esperando hacía siete años… Y para este momento, no he dejado de querer saber sobre él, sobre cómo ha vivido, sobre cómo ha sobrevivido. El conocimiento antropológico que procuro va más allá del interés literario inicial, por lo menos intento superar cierto voyerismo… y el sesgo moral (y hasta morboso) de la mayoría de estudios sobre la violencia: antes describía un mundo extraño, lejano… exótico; ahora quiero entenderlo en su humana complejidad, lo que lo hace tan próximo a mí… su mundo no es muy distinto del mío. Mi papá también tiene excesos; no con el bazuco o el perico como su hermano H, pero sí con el alcohol… y la violencia que sobreviene de sus puños no es muy distinta de la que usan donde la Cucha para comunicarse. Un día Babá y yo coincidimos, mientras fumábamos y nos contábamos historias, nos encontramos con que ambos hemos tenido que darnos golpes con nuestros padres para defender a nuestras madres.

Un día cualquiera pasé y les dije: "¡Voy a vivir acá!". Les pareció genial y obviamente les expuse mis razones… y hasta tuve que decirles qué era antropología y contarles sobre lo que quería escribir… me acomodé en el segundo piso y desde abajo me empiezan a llamar loco, ¡loco!, no porque esté loco o por el corte de mi pelo, les parezco loco por las preguntas que se me ocurren y que les formulo, y por la manera como me inserto en sus vidas: he reemplazado a la Cucha en la cocina y eso ya es un acontecimiento. Me vuelvo el único hom-

bre de la casa que cocina y al que le reciben alimentos sin temor ni asco… Al tiempo logro identificar que aquí se habla gritando… y entonces también grito para comunicarme… para llamarlos a comer… aunque no les resulta difícil verme, llamo la atención porque me levanto temprano, porque escribo, porque leo, porque cocino.

La idea es convivir, conversar y observar, como decían los profesores en clase… pero un dilema me acompañará todos los días: ¿cómo preguntar?, ¿hasta dónde participar para entender…? En función de lo primero, arranco con unas fichas en las que formulo preguntas sueltas: ¿quién eres?, ¿dónde vives?, ¿qué te gusta de este lugar… qué no? La idea inicial era hablar con los chicos y los adolescentes; pero luego todos me decían: "¿A mí no me va a dar ficha? ¿A mí no me va a entrevistar?".

No era la primera vez que venía a esta casa cuando llegué a hacer una etnografía, en agosto de 2007. Pero nunca antes había pasado más de una noche. Ahora, en cambio, veía delante de mí 45 días de estancia en campo y no sé cuántos más de análisis.

> Nos trabamos con motivo de mi llegada. La Cucha sacó un blunt y lo encendimos: eso no es una traba sino una borrachera. Pero esta fumada mandó a la Cucha, como en un tubo del tiempo, hasta la época de su juventud, cuando se volaba a fumar marihuana, a rumbiar, a hacer el amor con mi tío H. Noté expectativa por mi presencia, conciencia de ser observados. No armé propiamente mi carpa en medio de la aldea, la Cucha me mandó para arriba, a una pieza más bien aislada; pero abajo la vida seguía y yo podía escucharlos.[11]

Llegué a convivir con ellos en esta casa, y del día a día fui recolectando una serie de piezas o viñetas que iban desde mis apuntes (inscripción de datos en libretas que luego trascribía en un diario), hasta una serie de fichas de observación que recogían datos suministrados, diseñados y reflexionados por mis interlocutores. Desde notas escritas a mano sobre la casa, la identidad de cada uno y algunos eventos, hasta una serie de pinturas con las que los niños y niñas de la casa describían su hábitat, pasando por un conjunto de fotografías tomadas por

[11] Primer día de la estancia en campo.

un par de informantes en particular, tras unos talleres de sensibilización. Como el método etnográfico no solo se refiere a los pasos que se dan en el terreno, al procedimiento de recolección de datos, sino que además trata también de diseñar el uso que de ellos hago en tanto etnógrafo, como si de montar una película se tratara, la primera parte de esta tesis es una muestra en donde la ficción aparece como un instrumento. Tras inducirlos a preguntarse sobre sí mismos… a tomar un mínimo de distanciamiento con respecto a su cotidianidad, la ficción —la materialización en palabras escritas y narraciones orales y pictográficas—, constituye "una salida del mito" (Augé, 2006: 43). ¿Antropología estructural?, por lo menos una confrontación y una puesta a prueba recíproca de modelos, de representaciones, de individualidades. La etnografía es método, análisis y escritura desde el campo en adelante.

Método es procurarse cierto rigor. Compromiso y distanciamiento, según Norbert Elías (1990: 73), es desmarcarse de las ideas preconcebidas: las suyas, las de los sujetos que observa, las que predominan sobre la cuestión analizada, acceder a la experiencia íntima que los sujetos tienen de su propio grupo y de otros. Pero ¿de qué sirve la distancia?, ¿distancia con relación a qué? Compromiso y distanciamiento son conceptos limítrofes, dos polos de un comportamiento entre los que se ordena una convivencia basada en la interrelación de impulsos comprometidos en impulsos distanciados, para lo primero pensemos en fantasía, alteraciones de conciencia, afectos, inseguridad… se piensa desde el deseo; para lo segundo es clave la reflexividad, la racionalidad, el dominio sobre uno mismo y las interdependencias, aumento del control gracias al conocimiento: seguridad. Sin embargo, no es posible la totalidad. Ni totalmente distanciado, ni totalmente comprometido.

Desde el principio, mi prima Tita intentó establecer una diferencia entre nosotros: "Usted no es de acá PRIMO!". Pero se superó fácil: la gente preguntaba:

—¿Quién es ese loquito de trenzas?
—¡Un primo!
—¿¡Un primo!?… listo, la buena pal'primo.

Así como no soy del todo ajeno, tampoco soy de ahí. En campo, no logro suspender cien por ciento mi consumo de marihuana; y no por falta de autocontrol, sino por laxitud en favor de la interacción: después de mi bienvenida

seguía aceptando fumar marihuana con mis interlocutores en tanto era una de las prácticas del lugar, con claros sentidos amarrados: por ejemplo, su pretensión de masculinidad, condición sin la cual no obtendría información de los sujetos hombres. Luego contravertiré ese cierto sentido de la práctica, fumando con una mujer externa a la casa que me visita en el campo y que también fuma. Como resultado, o mejor, efecto, luego las mujeres de la casa, terminarán buscándome para fumar, beber y farriar y así poder hablar. Antes, solo respondían preguntas.

La exterioridad es otro tipo de comportamiento a asumir, tanto desde el método como desde el objeto, diré con la antropología estructural de Marc Augé (2006): yo nunca llegaré a ser uno de ellos. Aunque debo reconocer que para entrar al campo, reclamaba lo contrario, y la Cucha me presenta como el sobrino de su esposo, el primo de sus hijos, un pelao bien; y H, como "César Augusto es mi sangre":

—Somos primos, tenemos el mismo origen: soy de acá.

Tita, en cambio, insistía en que no, que me aceptaban pero que yo no era de ahí. La exterioridad es una posición estratégica sobre el campo si el investigador es consciente de ella; yo apenas la conocí, y solo por referencia de mis interlocutores, en plena etapa de observación, pues mi presencia generaba efectos. El compañero sentimental de una de mis primas comenzó a mostrarse celoso con mi presencia, y de hecho hubo una confrontación entre varios de la familia por esta causa, pues él hizo explícito sus sentimientos contra mí. "También puede suceder que esta postura de exterioridad introduzca en los interlocutores un grado de libertad en relación con su entorno cultural y aporte una modificación del punto de vista" (Augé, 2006: 41).

—¿Usted que viene de afuera qué opina?

Me pregunta Malenaban, Mk, Asiley, D, y hasta Babá, quien decía no querer involucrarse con mis inquietudes científicas. De algún modo trastorno las cosas dentro del grupo: mi prima Mk comienza a ahorrar e introduzco preservativos como un nuevo elemento en las redes de intercambio local. Y esto, apenas como un preámbulo al hecho central de la etnografía, la observación participante, que con el profesor Gerardo Ardila la problematizábamos en clase, en aras de definirla

mejor como acompañante: "Participar es hacer el ridículo", decía mi profesor, "hay significados, maneras que no comprende el investigador; entonces resulta torpe desempeñando labores de los nativos…".

Es posible que esto resulte cierto. Pero yo no llegué a hacer, o a participar desde el primer día. Poco a poco fui accediendo a la intimidad de la casa, o me la empezaron a compartir: primero me encargaron preparar los alimentos, servirlos; después, recibir la coca y la marihuana que el gran distribuidor dejaba en casa, vender, revisar las cuentas… incluso hacer mandados: ir a la tienda a comprar los huevos o el café, buscar otro jíbaro, otros precios para el alcaloide… El acompañamiento, en cambio, era levantarme temprano y hablar con mi primo Babá mientras armaba los cigarros de marihuana, o ir con Tita hasta la casa del padre de su hija, a reclamarle por el dinero semanal que hacía días no daba…

En "Mas allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración", un artículo aún por publicarse, la historiadora norteamericana Joanne Rappaport habla de coteorización como reciprocidad, discusión colectiva, negociación, reelaboración, reflexión y construcción teórica conjunta. Nos situamos de nuevo en la escritura, como fase última de la etnografía en tanto método (y escritura), tras una colaboración que supera el campo. Y de nuevo nos topamos con problemas éticos y morales. ¿Cómo contribuye la colaboración al pensamiento antropológico? Y lo primero en revestirse de importancia son *los datos* que por el camino de las colaboraciones resultan siendo "formas paralelas de análisis". Así, mientras *yo* uso la metáfora adentro, *ellos* hablan de mi casa; mientras *yo* menciono el afuera, *ellos* la calle, y la única división es una reja que nadie puede olvidar mantener cerrada con las llaves no muy a la mano.

Los análisis, en tanto coanálisis, garantizarían que las palabras —designación y poder—, no sean solo del antropólogo ni constituyan lo hegemónico en la interacción que implica lo etnográfico. De acuerdo con esto, el ejercicio de volver a ver las entrevistas con los sujetos entrevistados, pondrá a la vista la necesidad de construir vehículos teóricos (Rappaport, sin publicar) para mis conceptos y sus propias construcciones teóricas. Lo local tiene sus categorías. Al respecto, mi único problema ha sido qué decir. Me la he pasado compartiendo junto a un grupo de personas durante mucho tiempo, y creo que el drama sobre ellos y las condiciones de su vida, lo pone precisamente mi mirada. ¿Qué hace un antropólogo? Pensé que sería suficiente con hacerles unas fotos, unas imágenes en video y unos versos, pero lo más coherente que se me ocurrió, después de vivir

con ellos, fue entregarles la cámara o la grabadora de audio… que me miraran también a mí.

—¿Le gustan los hombres o las mujeres?
—¿Ha robado?, ¿ha matado?

Desde un principio pensé que mi ejercicio podía ser colaborativo si mis interlocutores se decidieran a ser más reflexivos, pero mientras eso se negociaba, indudablemente este trabajo resultaba un poco autoetnográfico por estar yo como cuerpo receptor de información, como pedazo de un todo despedazado en medio de un torbellino: la familia de la que hago parte.

Para salir de las encrucijadas etnográficas que me planteaba este ejercicio, con la ayuda de la profesora Rappaport, pensamos intervenir el campo y el texto, en términos de unos escenarios, que como componente etnográfico de lo metodológico, no se reducen a lugares donde uso algunas herramientas en campo, sino, incluso, a los espacios asignados en el texto para desarrollar las salidas halladas a los problemas teóricos. Se me ocurrió pensar que reconociendo los otros saberes como formas paralelas de análisis que contribuyen al pensamiento antropológico, no solo se erige este eslabón metodológico nivelando las participaciones de las diferencias, de las alteridades en su autodefinición, sino que nivela la tensión entre campo y escritura como hecho etnográfico mismo. Los escenarios, según la profesora norteamericana, son los espacios en donde preguntas, historias, contextos, fuerzas, así como lo conceptualmente planteado en los objetivos y las preguntas centrales se encuentran: ¿cuáles son?, ¿dónde están en mi etnografía?

1. El adentro (y la frontera). La casa, o el caparazón del sistema social y micro universo de análisis; los sujetos. ¿Quiénes son?, ¿dónde se ubican?, ¿cuáles son sus intereses?
2. La familia. La línea de generaciones y encuentros de clanes que atraviesa la casa. ¿Históricamente cómo han sido las relaciones familiares?
3. El afuera, o campo y las fuerzas que lo rodean. De la reja hacia afuera, ¿cómo se mueven por el campo?, ¿qué lugar ocupan?, sujetos y objetos como los consumidores y la droga. Un contexto global.

4. Yo. O el etnógrafo como instrumento. Y más que como etnógrafo, como parte del clan familiar. Mi experiencia vital de sobrino, primo y consumidor, junto a la de científico, intérprete, mediador. Y mi preocupación: por qué escribir, y más aún por el valor del uso de mis interpretaciones sobre la realidad.

* * *

"El objeto es lo que está en función de él, o fuera de él, lo relacional, el espacio de coacción […], las luchas por la decisión de la forma legítima de usar el poder" (Bourdieu y Wacquant, 1995: 172).

Tercera parte
La exageración

Fotografía No. 12 “La policía requisando, pintura del Gordiflón”. Por C
Registro del taller de pintura



Capítulo 1
Cualidad de agencia y potencial de acción en un espacio social caracterizado por la marginalidad

Fundada en el último cuarto del siglo XVII, Medellín se hizo capital del departamento de Antioquia en 1826 (Botero, 1996), pero casi 100 años después, en 1910, ya atraía por su prosperidad económica a muchos campesinos que abandonaron las áreas rurales del departamento por el atractivo centro industrial y comercial en que se constituía "la bella villa". Entre 1912 y 1918, cerca de 14.000 personas llegaron a Medellín, que para entonces contaba con menos de 70.000 habitantes (Salazar y Jaramillo, 1992). La ciudad se convirtió en un vibrante foco de actividad comercial e industrial, pero la violencia que abarcó desde 1946 hasta 1965, y que tuvo su período más crítico entre 1948 y 1953 (Roldán, 1998) hizo que el departamento de Antioquia sufriera inmensamente el impacto de la violencia, hasta hacerle ocupar el tercer lugar en el número de muertes violentas, con 26.115 muertos entre 1946 y 1957, y con un 5,7% de la población forzada a migrar de las áreas rurales (Roldán 1992, 1998).

Tras el crecimiento de la ciudad por cuenta de estas dinámicas, hacia la década de los años setenta, la consolidación del barrio Antioquia como mercado de drogas, según el Decreto 517 del 22 de septiembre de 1951 —que declaró el barrio Antioquia como la zona de tolerancia de Medellín—, es una (entre otras) de las implantaciones más explícitas de la violencia como maquinaria estatal, o violencia estructural. Por cuenta de este decreto, se incrementó el consumo de drogas y se propagó el recambio de algunas convenciones culturales entre los jóvenes de todas las clases sociales de la ciudad. Con el paso de los años, para los jóvenes marginados de la urbe, las bandas y las actividades criminales se convirtieron en una opción atractiva que prometía dinero y prestigio. Como muestra, puede verse que solo en el transcurso de cinco años, entre 1985 y 1990, se reportó la existencia de 150 bandas barriales en Medellín, 30% de las

cuales tenían vínculos directos con los carteles de la droga (Salazar y Jaramillo, 1992). Peor aún, para los últimos quince años, en la ciudad se han realizado por lo menos 100 pactos de no agresión entre bandas, milicias y paramilitares (Vélez, 2001), con entregas de armas y hombres, y la circulación en vano de propuestas de políticas y mejoras para los sectores marginados, que no se cumplen al igual que los pactos. Actos rotos casi de inmediato y los barrios otra vez bajo la confrontación armada para recuperar poderes. Ahí están los espacios de muerte de Taussig (2002), espacios fisiológicos y sociales.

La poca visión de estos programas de reinserción, a lo largo de estos quince años, ha terminado por perfilar los *procesos-fuerzas* de la maquinaria estatal en la profundización de los niveles de desigualdad. Como resultado, la mayoría de los jóvenes tienen una desconexión con la ciudad en general, con sus espacios públicos y sus hitos, como en su tiempo de arribo debió ocurrirle a sus abuelos arrojados del campo.

Junto a las luchas territoriales, todo esto hace aparecer a la violencia como medio para decidir socialmente, para comunicarse con la sociedad. De hecho, nos recuerda Riaño: "[…] así fue que se visibilizaron los jóvenes y les abrieron una forma de participación en la sociedad de Medellín, a través de negociaciones y acuerdos de paz, o espectaculares representaciones mediáticas. ¿La violencia como un vehículo de comunicación?" (2006: 184).

La caída del cartel de Medellín, en 1992, produjo en la ciudad un remezón de poder que diversificó las actividades y los servicios de las bandas juveniles hacia una variedad de redes de pequeños traficantes de drogas, crimen organizado y delincuencia urbana. La ciudad padeció nuevas divisiones y luchas territoriales, al tiempo que aumentaba la variedad de actores armados. Entre 1992 y 1998 las milicias populares se convirtieron en los principales defensores del control territorial de los barrios (Jaramillo et ál., 1998); por lo que desde 1996, los grupos paramilitares de extrema derecha aumentaron su presencia en la ciudad (Daza, 2001).

Con una mayor diversificación de los actores armados, la intensificación de su confrontación y la estrecha similitud de sus *modus operandi* —control territorial, ejercicio de la justicia privada, regulación social y financiación por medios ilegales en alianza con el crimen organizado—, se hacen cada vez más difusas las fronteras entre las violencias política, criminal y cotidiana. Esta última aparece como un soporte de la violencia criminal que se moviliza en torno

al tráfico de narcóticos, armas y dinero, por medio de pequeñas alianzas hechas entre familias y redes barriales en el contexto local, y las alianzas políticas y estratégicas entre carteles de distintas latitudes para evitar ser atrapados mientras producen o comercian con drogas.

Pero Colombia es solo un eslabón más en la producción de drogas a nivel mundial, que en su momento logró tener bajo su control el manejo de la distribución de alcaloides como la cocaína y la marihuana, sin que a muchos les llegara a preocupar el incremento en los niveles de consumo de su población.

> The global consumer market for cocaine is estimated at 14 million people. While the consumer demand in North America has ceased to expand, cocaine is making worrying inroads into new and growing markets. Consumption increased significantly in Europe, doubling or tripling in several countries over the last decade. In Africa, notably in the countries of West Africa, cocaine use has also increased. Overall cocaine consumption levels in Europe are still significantly lower than in North America. However, Spain recently reported that, for the first time, cocaine annual prevalence levels exceeded those of the USA in 2005. High and rising levels of cocaine use have also been reported from the UK and Italy. Increases in cocaine use have been reported from a number of countries in South America, Central America and the Caribbean, reflecting the growth of consumer markets along the distribution chain. These increases must be monitored carefully with a view to halting any further increase on both the supply and the demand sides […]. Countries of East & South-East Asia showed stable or declining cannabis consumption trends while in South-Asia, South-West Asia and Central Asia the reported trends suggest an increase. The number of countries reporting increases in cannabis use fell from 56 per cent in 2000 to 49 per cent in 2005, while the number of countries reporting declines increased from 11 per cent in 2000 to 18 per cent in 2005" (UNODC, 2007: 63-67).[12]

[12] El mercado global de la cocaína cuenta con una cifra estimada de 14 millones de consumidores. Mientras en Norte América, la demanda del consumo ha dejado de expandirse, la cocaína está haciendo preocupantes avances en los nuevos y crecientes mercados. El consumo en Europa se ha incrementado significativamente, doblando o triplicando las cifras de consumo en muchos países en la última década. En África, particularmente en los países del occidente, se ha incrementado también el uso de la cocaína. En general los niveles de consumo de cocaína en Europa siguen siendo significativamente más bajos que en Norte América; sin embargo, recientemente España reportó que la tasa de prevalencia de cocaína superó por primera vez a la de Estados Unidos en

Sin embargo, la violencia de los últimos años en Medellín no puede entenderse únicamente en relación con la economía de la droga. Ella se enlaza con la larga historia del conflicto social colombiano: luchas por la tierra y otros recursos, tensiones geopolíticas y sangrientas contiendas civiles como la Guerra de los Mil Días (1899-1902); la época de la violencia, 1946-1965 (Uribe, 2001; Roldán, 2002); y la lucha contra el terrorismo en que devino el conflicto político armado de los últimos 50 años, y del que participa Estados Unidos con una inversión militar que, para el año 2004, casi igualaba la ayuda económica de ese país a Colombia: US $860.000 millones en el marco del Plan Colombia (U.S. Institute of Peace, 2004). Las continuidades entre estas violencias pasadas y presentes, como entre las violencias cotidiana y estructural, o entre la local de las decisiones tomadas en la familia objeto de mi análisis, y la global de lo que se decide en el congreso de Estados Unidos, pasan a través de la articulación de unas *maquinarias* u *organizaciones* activas de poder (Briones, 2005: 23), cuyo propósito es acentuar las desigualdades económicas junto a dinámicas de inclusión-exclusión social, cultural y política. Un todo "enmarcado por la naturaleza cultural del capitalismo y las tensiones entre modernidad y tradición" (Rappaport, citando en: Briones, 2005).

* * *

La práctica principal de la sociedad establecida —*The Mainstream Society*— (Bourgois, 1995: 69) es imponer condiciones sociales de desigualdad tanto en la distribución de capitales culturales y económicos, como en las oportunidades de poder y los recursos para la participación en el mercado, capturando a un grupo de actores sociales bajo el rótulo de marginales.[13] Ocurre aquello, en medio de

2005. También se ha reportado un incremento en los niveles de uso de cocaína en Inglaterra e Italia, así como en un buen número de países en Sur América, Centro América, y el Caribe, reflejando un crecimiento de consumo en las vías de distribución. Estos incrementos deben ser cuidadosamente monitoreados con la idea de poder contener todo incremento adicional por el lado del abastecimiento y de la demanda […]. Países del este y sureste de Asia, mostraron un índice de tendencia estable o disminución del consumo, mientras que en el sur, suroccidente y centro de Asia la tendencia sugiere un incremento. El número de países con reportes de incrementos en el uso de marihuana, cayó de 56% en el año 2000 hasta el 49% en 2005, mientras que el número de países con reportes de disminución, subió de 11% en el año 2000 hasta el 18% en 2005 (UNODC, 2007: 63-67).

[13] Este término tiene una doble connotación pues alude tanto a la condición de discriminado(a), como a su capacidad de moverse por los límites de lo legal y lo ilegal.

relaciones de dependencia económica y distinciones cultivadas socialmente desde la familia y la escuela, donde se les señala como malos estudiantes, perezosos, disfuncionales, retrasados mentales, de tradiciones o antecedentes familiares criminales, residentes en zonas peligrosas: sujetos culturalmente pobres o *culturally deprived* (Ryan, 1971:36). Lo interesante de este asunto es poder mostrar cómo estas líneas conectan lo local, y lo íntimo de una familia, con lo global y público de un planeta. En casa se llevan a cabo los mismos señalamientos que los victimizan desde afuera, dentro de la casa también hay una estructura que determina quién depende de quién, hay unas distinciones conseguidas desde siempre y repetidas cada día, que ubican a la Chava, al Mocho y a sus hijas en el fondo de la jerarquía interna, pues llevan la marca de la locura, de la demencia, del crimen, de una pobreza más pobre que la de todos los días y todos los demás. Babá golpea a Leisy, la Cucha lo hace con Malena, la carne más chica y más gorda es para alguno de ellos, de ellos son los malos olores, los peores hábitos…

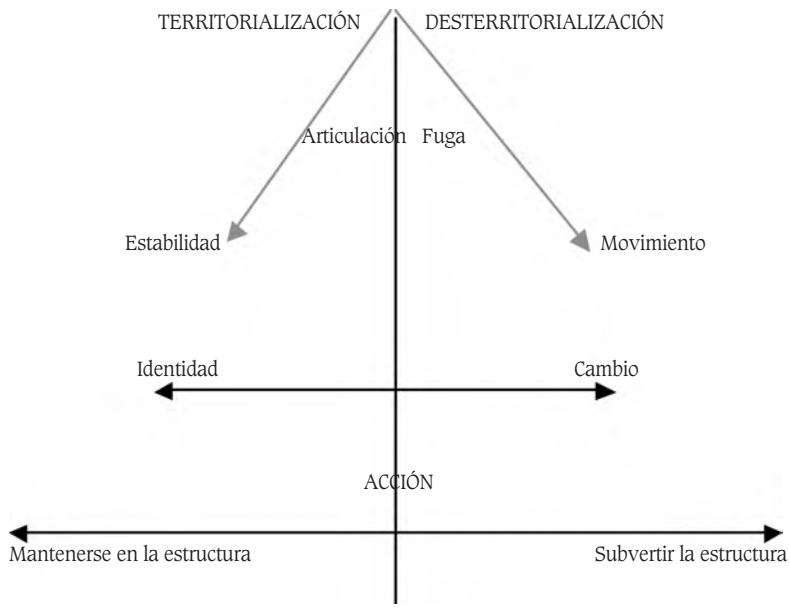
> La violencia que se ejerce contra los pobres encuentra sus fundamentos en las fuerzas históricas, muchas veces forjadas por procesos económicos. Estos *procesos* y estas *fuerzas* constituyen la base de la "violencia estructural", una violencia de intensidad constante que puede tomar varias formas: racismo, sexismo, violencia política, pobreza y otras desigualdades sociales. A través de la rutina, del ritual o de los transcursos difíciles por la vida, esta violencia estructural pesa sobre la capacidad de las personas para tomar decisiones sobre sus vidas (Farmer, 2003: 34).

El papel del Estado nacional en Colombia ha sido esencialmente la institución en virtud de la cual una clase dominante y explotadora impone y defiende su poder y privilegios contra la clase o grupos a los que domina y explota. Si bien esta institución goza de una "autonomía relativa", en tanto es una institución de derecho con grupos en su interior, que defienden sus propios intereses y objetivos, es válido recordar con Libardo Sarmiento, que esta institución, está a su vez sujeta a fuerzas y presiones externas, en particular las que ejercen países y clases hegemónicamente dominantes (2004: 132). Y algo similar podríamos decir de la institución familiar de la que me ocupo, pensando principalmente en la matrilinealidad desde la Cucha hacia abajo. Allí vemos cómo ella y sus hijos

pueden ejercer dominio sobre los demás, son la clase dominante: tanto Asiley como Babá se han creído con el derecho de golpear y mandar a las hijas de Chava. Malena se ha percatado de ello, y en una de sus últimas quejas reclamaba que los hijos de la Cucha no tenían derecho a pegarle a ella, solo porque fueran sus parientes. Se trata pues de unas condiciones sociales, impuestas por unas fuerzas sociales que atentan contra la experiencia humana (Kleinman et ál., 1997), tanto en lo micro como en lo macro, y a las que sin embargo estos actores sobreviven (o responden) mediante unas prácticas que, aunque ilegales, son vía para la participación en la legalidad, o para la consecución de los recursos que les hacen falta. Los habitantes de la casa enfrentan y reproducen simultáneamente los contextos de violencia.

Con Grossberg (citado en Briones, 2005) podemos ver con mayor profundidad esas continuidades o líneas de acción entre un lado y otro: sobre el eje de la ACCIÓN, hay dos opciones o líneas, una de articulación, que habla de identidad, de permanencia; y la otra que propone la fuga, el movimiento, el cambio. Ambas posibilidades de acción ora territorializan las experiencias de los individuos, ora promueven lo contrario: el cambio.

10. Posibilidades de acción



Sobre estas líneas, los sujetos deciden, en un sentido que combina lo lógico y lo práctico, qué tipos de lugares usar u ocupar, de cuánto espacio se dispone para ello y cómo moverse por él. Babá, por ejemplo, se mantiene dentro de la estructura y busca escalar por ella. Su movimiento se da en la línea de articulación. Él no tiene problemas con su identidad, no se hace preguntas sobre su lugar, no piensa que su futuro está en otro sitio distinto de este donde ha nacido, su territorio. Ha estado ahorrando, ejerciendo un cierto control sobre las ventas, intentando subir el precio de los cigarrillos o disminuyendo la cantidad de hierba en los mismos, además ha sido muy racional con las ganancias que deja la venta de los armaos, para comprarse una mejor motocicleta, muy pronto su propio revólver, y más pronto aún cambiarse a un auto. Esta cualidad en la capacidad de acción que tiene Babá de moverse sin irse, sin cambiar las condiciones "naturales", podría ser denominada una agencia débil.

Mk, por su parte, lamenta que las cosas hayan cambiado, que su padre las haya abandonado y que en consecuencia cada uno de los miembros de la familia intente sobrevivir por su propia cuenta. En casa de la Cucha no hay acción colectiva, solo pequeños triunfos individuales, como el que Mk ya no fume marihuana. Y es desde esta experiencia que ella le reclama a su hermano Babá el no haber quemado ya esa etapa. Mk fumó mucho hace algunos años, quizás con el mismo gusto que lo hacía su mamá cuando era adolescente, pero se ha formulado preguntas sobre su lugar y el espacio que la rodea, y le parece importante afrontar el cambio: no fumar, buscar un trabajo, vivir en otra parte. Es por circunstancias del destino que ha llegado de nuevo a esta casa; sin embargo, se ha independizado del dominio de su madre. Ella misma cocina, tiene sus propias cosas, sus trastes, sus ollas, su nevera: seguridad, tranquilidad y control sobre un mínimo de su experiencia. Mk se mueve por la línea de fuga, como siguiendo a H, haciéndole el quite a esta casa, sin perder de vista sueños como un mejor empleo y dinero suficiente para que su mamá no tenga que vender más droga. Este intento de fuga, de movimiento, de acción vislumbra un tipo de agencia fuerte.

Este texto etnográfico centra su análisis en la violencia y varias de sus formas de manifestación, como principal instrumento de dominación; pero como Das y Kleinman (2001), creo que el análisis de esta violencia, o la manera como se experimenta en la vida diaria no puede reducirse a los espacios de muerte y destrucción como define Taussig (2002) a las zonas de confrontación, para este caso bélica entre los actores. La violencia es una manifestación social y cultu-

ralmente construida como resultado de las complejas y plurales dimensiones de la existencia humana donde las subjetividades son las principalmente afectadas. Subjetividad y cotidianidad son palabras clave. Myriam Jimeno (1996) invita a examinar las activas y complejas maneras en que los agentes sociales configuran sus culturas, y resignifican sus imaginarios del miedo para responder a la presencia del terror y el sufrimiento. Y Veena Das (2001), por su parte, nos convida a ver cómo la prolongada exposición a la violencia por parte de individuos y sociedades transforma el sentido de lo cotidiano, en tanto lugar de las relaciones de donde desaparecen los referentes de confianza, mientras se lucha continuamente para recuperar algunas de las cualidades de la vida diaria normal.

Si bien la violencia aparece ahora como un campo multidimensional y de disputa, en el que se interceptan y se negocian paradigmas, ideologías, éticas, memorias y formas de poder, veremos cómo los agentes se reacomodan, movilizados no solo por las estructuras. Jimeno y Das nos dan pistas de ello. O en palabras de Hannah Arendt (1969) esto significa, en términos políticos, que la pérdida del poder se convierte en una tentación de sustituirlo por la violencia. Sustituir, un hecho que ya designa acción. Para el caso de mi observación, la violencia puede ser utilizada desde antes para no perder el control o para mantener el poder: no necesariamente como sustituto, sino ya como medio, un instrumento.

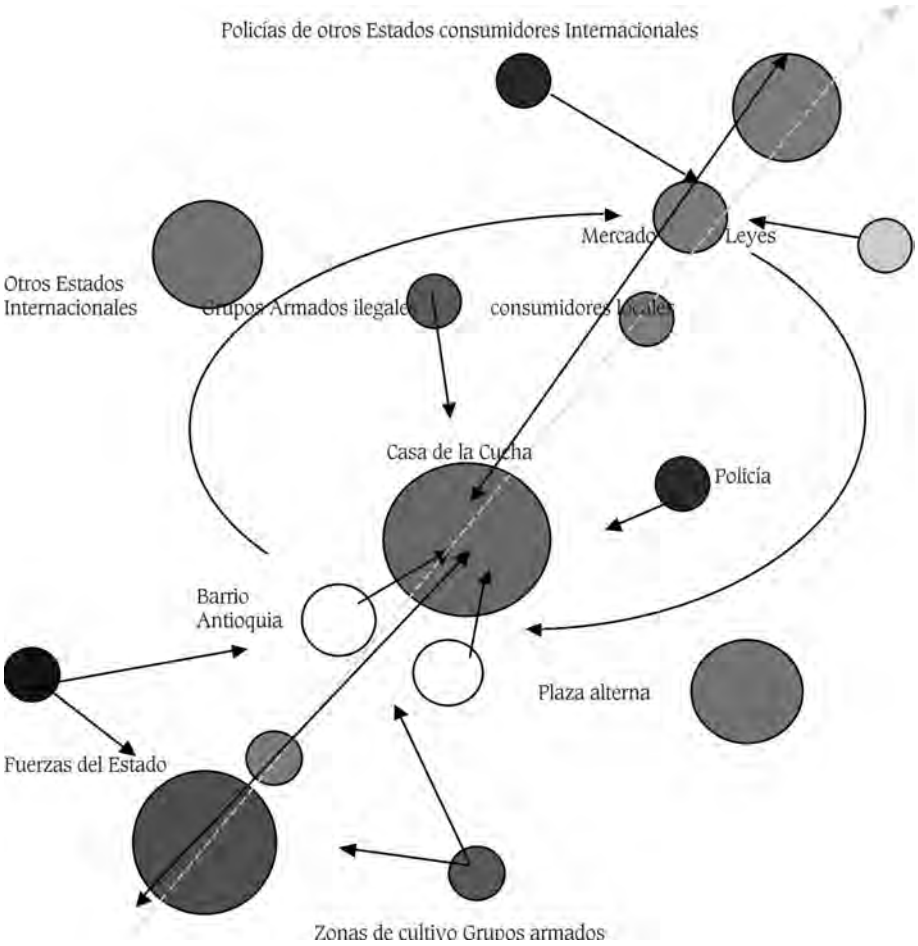
El centro de este campo de poder es entendido, con Bourdieu y Wacquant como: "Las relaciones de fuerza entre las posiciones sociales que garantizan a sus agentes un quantum suficiente de fuerza social —o capital— para que estén en condiciones de participar en las luchas por el monopolio del poder" (1995:177).

En el centro de esas luchas que se desarrollan en el campo está la familia, foco de este estudio, un sistema social pequeño (Lewis, 1961:18) que vive en medio de unas tensiones determinadas por agentes externos que intentan controlar-administrar la vida, propiciando condiciones de marginalidad y dominación.

Y esa es, sin duda, la función del poder de las fuerzas que estructuran el Sistema-Mundo y los Estados, o el accionar de las bandas de pillos y grupos de paramilitares… así como también de los agentes individuales que dentro de la familia se imponen unos sobre otros. En esta etnografía se caracterizarán entonces las prácticas cotidianas y las condiciones en que se definen los miembros marginales de este universo micro social, mientras luchan por articularse (sobrevivir), o fugarse (librarse) del medio del que hacen parte, de las relaciones sociales que los constituyen: locus social y económico mediante el cual subsisten

(existen), distribuyendo alucinógenos y billetes falsos. De este modo, el objeto de estudio es lo que está en función de la unidad enfocada; no solo la familia, sino también lo que se encuentra fuera de ella, con lo que se relaciona. Una y otra parte, constituyen pues el espacio de coacción, el campo de poder (ver siguiente figura) que incluso conecta lo local, o la violencia de todos los días, con la globalidad: el Estado, los cárteles, los consumidores, el congreso de Estados Unidos, la lucha contra el terrorismo…

11. Campos de poder



→ Procesos-fuerzas

- - ➤ Línea de continuidad del mercado procedente de zonas de cultivo y producción, que pasa por la distribución para el consumo local, y va hacia lo global.

La primera vez que fui a esta casa no tenía estos datos en mi cabeza, ni propósito científico alguno, solo ganas de fumar. Como toda la mayoría de extraños que llegan allí, iba por florecitas para el cerebro: un cigarro de marihuana. Llegué con una prima que también quería fumar, y ella fue la que me presentó a mis demás primos. Yo sabía que ellos existían, pero nunca antes había visitado su casa, y esta no sería la última vez que estaría entre ellos:

—¡Préndalo pues!
—¿Aquí?
—¡Hágale que todo bien!

Para el año 2001, las negociaciones y disputas entre paramilitares y guerrilla para enlistar bandas y milicias produjeron una nueva crisis de violencia, particularmente en la zona occidental de Medellín, lugar donde crecí, donde se ubica esta casa-expendio de drogas, y vive el resto de mi familia. Esta confrontación que dejó agujeros de balas en los techos y fachadas de nuestras casas, tuvo lugar entre las bandas de Frank —una alianza de 17 bandas de delincuencia común de la zona— y los grupos paramilitares. Para finales de 2002, estos grupos de extrema derecha ya controlaban el 70% del borde de la ciudad, y las FARC, con los Comandos Armados del Pueblo (CAP), controlaban áreas más pequeñas, pero estratégicas en la periferia (Yarce, 2002) como la Comuna 13, hasta donde la seguridad democrática de Álvaro Uribe entró con tanques de guerra, recién envestido por primera vez como presidente de la República. Detrás suyo los paramilitares:

> Durante y después de la Operación Orión, mediante la cual el Ejército, la policía, la Fiscalía y el DAS enfrentaron a las milicias urbanas de la guerrilla y recuperaron la comuna 13 de Medellín, los grupos paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), representados allí por el bloque Cacique Nutibara, mantuvieron acciones coordinadas con las autoridades para retomar este sector de la ciudad (IPC, 2007).[14]

[14] Agencia de Noticias del Instituto Popular de Capacitación, Medellín.

La estructura del nuevo crimen organizado que controlan las fuerzas paramilitares incluye bandas juveniles que, desde entonces, se encargan de los mercados y créditos locales, y que les "pagan impuestos" a los jefes paramilitares a cambio del derecho a manejar esos "negocios" (Romero, 2003). Y algo de esta dinámica pasaba… pasa por la casa de mi estudio. Pude notarlo a pesar de las florecitas en mi cabeza y mis ojos rojos. Ya graduado en sociología, pero como muchos otros jóvenes de la ciudad sin saber por dónde continuar, comencé a tomar notas de lo que veía deambulando por el barrio… intentando entender… pero también gozando del deleite creativo de juntar palabras que sonaban bien en medio de una traba:

> Los paracos se replegaron por la comuna tumbando pillos bravos… terminarán en alianzas apenas razonables… En una esquina junto a una escuela de Las Palmeras, muere acribillado el Fox, un duro del combo del Baratón, junto a tres cristianos que pasaban por el lugar y que fueron alcanzados por las balas… puro galil fue lo que les dieron, a los cristianos y a Fox (Tapias, 2003).

En mis primeras visitas a este lugar, entre 2001 y 2005, simpaticé con un chico joven, primo de mis primos, tan fumador como yo, tan lleno de preguntas como yo, y que también pasaba horas mirando las estrellas…

> Ñoño levitaba con la mirada siempre en el cielo, pensando en su mamá… buscándola en algún destello de la noche estrellada…. ojos verdes azulados casi grises… yo puedo ver lo que tú odias y no puedes entender… (Tapias, 2003).

Nuestras conversaciones en el patio de atrás iban y venían en medio del silencio constante que permanecía por debajo de nosotros… solo lo perturbaba el frote de unas manos rascando hierba, rasgando cueros y pegando baretos… y nuestras palabras aparecían quedas en un vaho trepidante: no hablábamos, nos susurrábamos.

> —Tienen oídos las paredes y a veces pasa la Chava… y la Chava es muy malhablada…

El estilo de vida que impone el sistema social vigente (Martín-Baró,1990: 233) y las experiencias de violencia y destrucción, como acciones de supervivencia que implica la vida en estos barrios periféricos, son los responsables de la situación psicopatógena en la que se centran este y otros relatos de experiencias, producto de la violencia estructural. Mi amigo no alcanzó a cumplir los 20 años, su corta vida haciendo frente a la violencia con violencia empezó como un mensajero llevando razones entre pillos; después se volvió un pillo; o bueno, en realidad no fue así como empezó… el origen vuelve y nos une. La mamá de Ñoño iba a ser la última víctima del Conde. El Conde era la persona que le quitaba el sueño a los pillos… y a mis abuelitos, pues se les había robado a una tía mía…. bueno eso es un decir, se casó con ella escondido… y por las noches, sin que lo vieran, el Conde pasaba limpiando el barrio: quería llevarse a todos los malandros, pero esa noche, como si fuese una maldición matar a una mujer, también fue su última noche.

> El Conde buscando a la Mona, pasa por arriba montado en su moto.
> Justiciero y la mona está parchada, desprevenida, justo en esa esquina esperando un taxi; la acompañan sus niños: Pili, Heticor el Tromposito y Ñoño…
> Y la Mona de pronto pilla que vienen es por ella… ¿y cómo correr? y… ¿los niños?
> —"Noñito, mi vida…" (Tapias, 2003).

El Conde ya estaba encima disparándole. Fue don Emiliano, el dueño del granero de la esquina que ofendido por lo de los billetes falsos, la sapió: la mandó a matar… Y el Conde se embaló para prender de nuevo la moto… se le fueron encima dos animales armados de latas pero lo que el Conde tenía era un fusil: ¡Taque! ¡Taque! ¡Taque! En el piso quedó una zapatilla suya… junto a la Mona que terminó ahí tirada, derrumbada… junto a los niños… con los ojos abiertos.

A los días se tumbaron al Conde. Y muerto el Conde, dicen que desde entonces se respiraba mejor por todas partes. Ñoño crece queriendo vengarse y Pili se refugia en la droga del temor de más disparos, al Tromposito se lo llevó la abuelita para Estados Unidos…

Toda loca, Pili entró a la pieza de la Cucha pidiendo un fierro para matar a Ñoño.
Y le entregaron un fierro pero de mentiras, acaso un juguete del Gordiflón.
Desafuero. Falo entre las manos Pili con todo el poder.
La vida angustiada. Reclamando. Harta. Decidida.
Con el fierro ese en la mano, Pili iba gritando que ese era, que ese era…
Y que había que matarlo…
¡Taque! ¡Taque! ¡Taque! ¡Taque!
Parada sobre la cama de Ñoño, Pili descarga el fierro sobre su hermano a quema ropa.
¡Taque! ¡taque! ¡taque! ¡taque!
Pirobo, gonorrea, pirobo.
¡Taque! ¡taque! ¡taque! ¡taque!
Pili en su película, desenfundada en rabia va disparando verdades: puras ganas de matar.
Y la pieza de los gatos más oscura que nunca, oliendo solo a miaos…
Las penas nos hacen desesperar.
Y Ñoño brinca de su cama, más bien asustado… buscando el patio, dándose a la fuga, como muchas otras veces lo haría si vinieran por él los muertos que ha matado…
Pero se trata de Pili, su hermanita, con una pistola de mentiras.
Risas en el escenario. Ella sin palabras. Él alterado reclamando
—¿Qué me vas a azarar maricona, qué me vas a azarar…?
Y toda molesta, Pili regresa donde la Cucha reclamando por el engaño.
Las risas de asombro y estupor por la decisión terminan silenciadas por puro susto…
Ante la mirada loca de la loca, flaca y pálida, con tufo a zacol…
—Uno de verdad mami, dame uno de verdad pa'acabar con ese pirobo… (Tapias, 2003).

En los barrios populares, además de milicianos de izquierda y de derecha, también hay relegados a delincuentes que así continúan por la vida, como Ñoño, profundamente traumados. No es solo un pillito intentando procurarse un mejor estilo de vida, es un muchachito obligado a asumir con agresividad una identidad

socialmente construida, estigmatizada desde una vertiente opresora: se considerará un delincuente porque no tuvo otro camino y porque su mamá ya no estaba para protegerlo. Son estas faltas las que insisten en su condición de sufrimiento y lo que nos permite, además, siguiendo a Farmer, hallar los resultados materiales de esa violencia estructural que es la estrategia misma de los establecidos para mantenerse: muertes, injusticia, enfermedad, subyugación, estigmatización. Sin duda alguna, esto es lo que se intenta hacer visible en esta etnografía.

> Por ahí unas… 30 cervezas como preámbulo,
> también mucho perico
> durante toda la noche y, pensándolo,
> "Lo hago… o no lo hago, lo hago… o no lo hago".
> Y las manos sudando
> y el fierro de las manos resbalando
> "¡Eh! ¿Si seré capaz?".
> Sin embargo… me lanzo.
> "Sí será verdad que lo veré hasta en la sopa?".
> ¡TAN! ¡TAN! en la nuca,
> Don Emiliano levanta vuelo abriendo los brazos por los aires, ¡como en las películas!
> ¡TAN! Otro, detrás de la oreja,
> ¡certero!
> ¡TAN!, el último en un brazo.
> Don Emiliano cae por el suelo… aguilucho herido,
> "qué chimba", alcancé a decir.
> "Maté a Don Emiliano" (Tapias, 2003).

> The violence of everyday life are what create the "existential". In this view, the existential is not the result of a uniform human nature but rather emerges out of the inherent multiplicities, ironies, and instabilities of human conditions (shared and particular) in local moral worlds. It is this instructive process of naturalization of social experience and individual agency that must

> become the object of inquiry of ethographies of the violence of everyday life (Kleinman, 2001: 238).[15]

La vida diaria, fondo de los relatos de los individuos, se construye entonces en constante diálogo y tensión con el mundo de "lo extraordinario", como en principio podemos denominar la aparición de la violencia, cuyos elementos se incorporan en lo cotidiano, mediante la normalización, convirtiendo, de acuerdo con la situación y las condiciones culturales particulares, esto extraordinario en algo esperable, "ordinario". Es así como la cotidianidad, en cuanto mundo de la experiencia y ámbito de la mente, brinda al individuo pautas para moverse por un mundo cambiante en la medida en que sus mecanismos y lógicas de operación, al ser rutinizadas, lo constriñe, le impone unos límites al fijarle unos márgenes de acción y unos modos de operación. A pesar de ello, le permite un relativo margen para la "improvisación", tanto para hacer frente a situaciones novedosas como para incorporar, normalizando, discursos y prácticas que penetran desde el orden social, el mundo de la vida (Reguillo, 2000: 79).

Pensar la violencia así, como un elemento de la vida cotidiana, implica dejar de concebirla como de naturaleza extraordinaria, y cuando esa violencia se convierte en una forma de vida normal, se tiende a rutinizar el terror, a banalizar la violencia misma y hablar del "no futuro" desde las descripciones comunes que hacen científicos sociales como Salazar (1990), Taussig (1992), Scheper-Hughes (1992) y Bourgois (1995), considerando cierta impotencia de los sujetos para intervenir sus ambientes y simplificando, de paso, su agencia.

> La violencia y el terror crean un vacío emocional y vivencial, particularmente para los "pobres", y que, al convertirse en un lugar común, llega a ser lo que Taussig denomina "el terror como algo habitual", esta caracterización deslegitima el sufrimiento humano, socava en las elaboraciones culturales del dolor y, así, despoja a los sujetos de su potencial de acción [...] sin embargo, los relatos también están puntuados con enunciados de sobresalto, que

[15] La violencia del día a día es lo que crea lo "existencial". Desde esta mirada lo existencial no es el resultado de la uniformidad en la naturaleza humana, sino que más bien emerge de las multiplicidades, ironías e inestabilidades inherentes a la condición humana (individual y colectiva) en los conceptos morales en cada localidad. Es este proceso instructivo de la naturalización de la experiencia social y la actitud individual el que se debería convertir en objeto de estudio de las etnografías sobre violencia cotidiana (Kleinman, 2001: 238).

> revelan que la experiencia vivida por el narrador ha estado marcada por el sufrimiento. Estas narraciones aluden a las continuas alteraciones de la rutina diaria (Riaño, 2006: 127).

Al finalizar este viaje veremos como resultado del análisis de la etapa etnográfica, entendida como recolección de datos, si la agencia queda o no neutralizada como las demás experiencias individuales bajo constreñimientos económicos, políticos y culturales. En principio, creo que sostener esta idea es el resultado de representaciones e interpretaciones erradas que obvian las *cualidades de la agencia* (*fuerte o débil*) ya bosquejadas, y que surgen de la improvisación, ese margen relativo de libertad, decisión y autonomía de los sujetos, y que otros científicos no ven pensando solo en las *capacidades potenciales* que tienen los sujetos de cambiar su entorno.

Para intentar ver más allá de la rutinización de la violencia y la consecuente invisibilización de la agencia humana, retomo una pregunta de Pilar Riaño: "¿acaso la construcción social de la muerte como algo inevitable obstruye el reconocimiento de los individuos como sujetos de sus propias acciones?" (2006: 136). Esta autora se preocupa en su etnografía por el desplazamiento del potencial de acción desde el sujeto individual hacia la muerte. Habla de la construcción social de la muerte como algo "inevitable" o una "predestinación" entre los jóvenes, que mezcla elementos del catolicismo popular junto a formas culturales populares del fatalismo, que también pueden rastrearse en las lecturas de las músicas salsa, carrilera y tango. Pero donde la Cucha, en mi lugar de observación y análisis —"en esta casa todos han sido matados"—,[16] podemos ver el desplazamiento de este potencial de acción desde el sujeto individual hacia la entidad Dios, de quien se esperan mejores oportunidades, por encima de la voluntad de los hombres, para sobrevivir. Sin embargo, hay un dato bastante contundente que podría arrojar por la borda incluso todos mis presupuestos. La historia del Mocho, que he abordado de manera muy tangencial.

Su presencia en la casa de la Cucha es la que me permite hablar de lo que es una naturalización de la violencia. Un día Leisy dice que el Mocho la había violado, por supuesto nadie le cree, pero un dictamen de medicina legal lo confirma. Ahora el Mocho tiene una demanda en la fiscalía. Y alguien, incluso yo,

[16] Nota redactada por un "informante".

podría llamar ahora mismo a la policía para decir que en casa hay alguien peligroso y con orden de captura… pero el Mocho sigue viviendo aquí como si nada, ni siquiera Babá, con la violencia de sus brazos y sus palabras, lo ha desterrado como en su tiempo lo hubiera hecho H. Uno de los temores de mi prima Tita es que su niña sea cargada por el Mocho… Mk y Tita se lamentan por la falta de solidaridad en el grupo familiar, por la lucha individualista que cada uno acomete. Ver que nadie se opone a la presencia del Mocho, siendo un violador… me hace pensar que en realidad la agencia es nula. No solo la unidad que constituye el microorganismo familiar, sino el de cada sujeto. La familia y sus miembros son una entidad incapaz de evitar que el evento de la violación vuelva a suceder. ¿Han naturalizado la violencia?, ¿se ha anulado la agencia?

Aquí, tal vez, la agencia no tenga espacio lógico de acción si la vemos como una denuncia, más bien aparece como un movimiento de articulaciones hacia la identidad, hacia la estabilidad, pero tras unos intentos de una fuga… ¿fallidos? Quizás baste señalar esta generalidad como *agencia débil*, asociada ya no principalmente a la acción social que transforma, sino a la capacidad de apropiarse de espacios y situaciones, y de generar sentido sobre la experiencia social.

Si los sujetos articulan sus propios mapas de significado, *deseo y placer*, siempre condicionados por las estructuras "emergiendo del inter-juego estratégico entre líneas de articulación (territorialización) y líneas de fuga (desterritorialización) que actualizan y posibilitan formas específicas de movimiento (cambio) y/o estabilidad (identidad), esas estructuras habilitan formas igualmente específicas de acción y agencia" (Grossberg, citado en Briones, 2005: 22). Un día mientras almorzábamos, alguien contó la historia de un hombre asesinado por un menor de edad que no soportaba más los abusos, entonces Malena dice que un día habrá que hacer algo así con el Mocho.

El análisis de tales líneas simultáneas —articulación y fuga o identidad y cambio— es el camino para identificar una cualidad ambigua de la agencia: débil y fuerte, capaz, mas no de impedir la reproducción. Las distintas formas de acción y agencias de mis interlocutores resultan no solo de la distribución desigual de capitales culturales y económicos de la que son objeto, sino también de la disponibilidad diferencial de diferentes trayectorias de vida de las que son sujetos, por medio de las cuales pueden adquirir otros recursos o consolidar los que poseen. Si Malena piensa que es posible asesinar al Mocho, hay que considerar su trayectoria de vida, modelada por los encuentros de todos los días con

esos rostros ausentes, violentos y drogados que pasan por su casa. Es la tesis de Giddens: si la mayoría de las acciones cotidianas carecen de motivación directa —y de reflexión—, debemos pensar las 'motivaciones' referidas a relaciones sociales que pueden representar un movimiento progresivo hacia la autonomía. "En el curso de sus actividades diarias, los individuos se encuentran entre ellos en contextos situados de interacción, en copresencia de otros. Esta copresencia ancla en la espacialidad del cuerpo, en una orientación hacia los otros" (Giddens, 1997: 75).

El sociólogo inglés sigue a Merleau-Ponty, quien dice que el cuerpo no ocupa un espacio-tiempo exactamente en el mismo sentido de los objetos materiales, sino que es el centro de formas de acción y percatación que definen su unidad. Las relaciones espacio-temporales de presencia centradas en el cuerpo, no tienen por eje una "espacialidad de posición", sino una "espacialidad de situación". El "aquí" del cuerpo designa la situación del cuerpo activo, ordenado hacia unas tareas (1957: 77).

Esta etnografía trata de ilustrar la interacción entre la violencia estructural y unos actores marginales, para ver cómo lo primero crea a lo segundo, y cómo, a su turno, la dinámica de estos actores les permite articularse y/o fugarse de sus condiciones. Se trata, en resumen, de un análisis de las interacciones entre estructura y agencia según Giddens (1997); pero tratando de ir más allá de la explicación causa-efecto, pues un accidente puede que motive o la prolongación de la fuga, del cambio, o perpetúe la afirmación y la identificación. Si los actores de un espacio social determinado pueden llevar a cabo una acción, esta como mínimo reproduce el espacio, sus condiciones y relaciones, pero elevada a su máxima potencia, esto es, reflexionada, calculada, podría generar un cambio en la misma.

Para no quedarnos en los extremos viendo las fuerzas de las maquinarias de poder sobre los sujetos y las acciones de estos, siempre condicionadas por aquellas, se requiere: 1) Comprobar el ámbito de autonomía de las decisiones que movilizan la acción, y 2) medir el poder de la acción individual amarrada a unos fines, bien hacia la reafirmación de la identidad, bien en procura de lograr un cambio. El poder se medirá precisamente observando si la acción que se propone cambiar el estado de una situación, lo consigue; y si la acción que busca la afirmación, el *continuum*, de igual manera lo consigue: ¿sienten/creen los

actores que manejan su vida?, ¿será una acción consciente practicar la violencia contra un sujeto?, acaso en este contexto, ¿es autonomía sinónimo de conciencia?

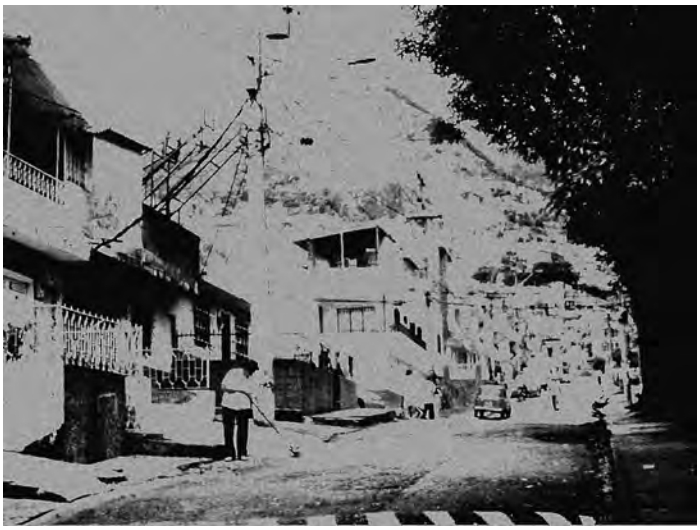
Hay, en efecto, acciones llenas de coherencia y conciencia, débiles las primeras, fuertes las segundas. Así por ejemplo, más que meter el billete se debe mirar el cómo salir de allí si te pillan, pero ¿podrán estar todas estas acciones concebidas de acuerdo a unos fines conscientemente buscados?; matar al Mocho, ¿para qué?, Chava lo haría para regresar a la cárcel, en esa medida sería una acción que justifica un fin: acción consciente y autónoma. Digamos que Chava no quiere vivir más aquí donde la maltratan, quiere irse a la cárcel donde no la humillan, por ejemplo, con la comida. Consciente porque sería buscada: un medio o instrumento para regresar a la cárcel. Autónoma porque eligió la cárcel en lugar de la casa, o mejor, eligió lo bueno que pudieran representar las relaciones en prisión frente a lo que representan las de la casa. Tanto, si esta acción la acometiera Chava como una de las niñas, ¿cuál sería la dirección de su movimiento o, lo que es lo mismo, el propósito de la acción?, ¿la emancipación? Sí, el propósito sería liberarse del violador, del sistema centrado en la autoridad de la Cucha, de donde emana la voluntad que ordena y ejecuta, como el Estado, las violencias dominantes que constituyen lógicas estructurantes. Y es que el Mocho sigue en casa porque la Cucha se lo ha permitido: "Qué pesar dejarlo por ahí en la calle".[17] Seguro que poner a circular billetes falsos obedece a una acción atentamente planeada, pero, si bien no transforma el medio, ¿qué clase de desplazamiento, movimiento o acción consigue entonces?, ¿fuga?, ¿articulación?… Aquí se vislumbra pues, antes que la nulidad de la agencia, una doble cualidad: un carácter fuerte que propone la acción como instrumento de transformación consciente, y otro débil, que apenas sirve para no sucumbir.

Por ahora solo tengo estos dos conceptos-cualidades como posibilidades de tipos de acción, y como intentos interpretativos al trasponer en un plano concreto la lógica de una práctica solo práctica, o sin lógica. Fuga y articulación como dos nortes en sí mismos, como dos posibilidades, pero… ¿habrá un tercer estado entre ambas características? ¿Qué significa decir, estamos entre lo espontáneo y lo reflexivo de la acción social, entre lo coherente, consciente, lo inconsciente y efímero de un estilo que, a juicio de Bourgois (1995) parece toda una cultura de resistencia? Surge la necesidad de saber cómo la familia transmite

[17] Nota recuperada de las conversaciones con los interlocutores.

lo fundamental para la vida a cada uno de sus miembros, y cómo interviene la escuela. ¿Podríamos hablar de una institucionalidad de las prácticas de oposición ilegales —una cultura de resistencia—, como cuando se habla de la institucionalidad de las prácticas de exclusión por parte de la sociedad establecida?, ¿cómo se manifiesta la distinción entre los marginales y los establecidos?, ¿qué distingue a estos marginales (*culturally deprived*) de los establecidos (*culturally empowered*)?, ¿cuáles son y cómo funcionan los mecanismos para esta distinción-captura-opresión-dominación de los sujetos marginales?, ¿quiénes son los sujetos marginales en la ciudad?, ¿cómo y desde cuándo se ubicaron en las zonas que hoy ocupan?, ¿son marginales porque tienen alguna vinculación con el Sisben?, ¿porque están en los niveles más bajos de escala social y no desarrollan capacidades para ascender? Y ¿con respecto a qué se hacen las distinciones o señalamientos? Si tienen agua potable, señal internacional de televisión, servicio de recolección de basuras, celulares de última generación, y las zonas urbanas que ocupan no son de poblamiento subnormal… ¿Acaso es el hecho de que la venta de drogas no les permita superar el millón de pesos mensuales para dejar de ser pobres?

Fotografía No. 13 “Aquí”. Por C



Capítulo 2
Condiciones sociales de desigualdad en la distribución de capitales culturales y económicos. O la dominación legítima

"Así es como se crece bien,
con empujones para no pensar.
Y una bomba bajo la almohada".[18]

El tema de las desigualdades es crucial para pensar la capacidad y la cualidad de la agencia de unos sujetos marginales como nosotros, es decir, las condiciones de las que disponemos. Estamos en un entorno de consumo, mercado y competencia donde la exclusión como forma de control es definitiva, y se hace necesario ver la génesis de esta desigualdad que señala, separa y condena, pues es en aquella donde se fundamenta la distribución de capitales y las oportunidades que brinda poseerlos.

Las relaciones sociales en el capitalismo son ahora menos visibles, más difusas y afectan las modalidades de las luchas sociales. Existen hoy poblaciones pobres con sus propias luchas de clases, trabajadores que se definen en primer lugar como consumidores, grupos sociales debilitados por el sistema económico y que reaccionan en función de sus pertenencias étnicas, de género y de nivel socioeconómico. Las luchas particulares se multiplican, pero la mayor parte del tiempo quedan fragmentadas geográficamente frente a un adversario cada vez más concentrado: el mercado. Hoy, este escenario de encuentros culturales y económicos es el que impone a la sociedad civil relaciones de desigualdad. Los grupos dominantes actúan mundialmente utilizando a los Estados, no con el fin de distribuir las riquezas o proteger a los más débiles, sino para controlar a las

[18] "Destruye", del álbum Agotados de esperar el fin, banda Ilegales de España, 1984.

poblaciones y servir al mercado. Los mecanismos son diversos y con frecuencia progresivos, van de las políticas monetarias a los tratados de libre comercio, de las reformas jurídicas a las de la enseñanza, de la privatización de la seguridad social, a la de los servicios de salud, de la disminución de los subsidios a la investigación social a la reducción del apoyo a las organizaciones populares. En resumen, un ordenamiento y a la vez domesticación del Estado y de los órganos de las Naciones Unidas, y un control de la sociedad civil que alienta a no cuestionar de manera eficaz las relaciones sociales capitalistas.

Sin duda, las relaciones sociales del capitalismo ya no son iguales en su forma a como lo eran en el siglo XIX, en Europa, y esto tiene efectos importantes sobre la sociedad civil. La relación directa capital-trabajo es desregulada por la orientación liberal de la economía. Estas relaciones son minoritarias en las sociedades del sur, donde el conjunto de las poblaciones está directamente integrado en el capitalismo mediante los mecanismos macroeconómicos de las políticas monetarias, la deuda, el precio de las materias primas, etc. Para el sociólogo belga Francois Houtart "Las nuevas tecnologías, la mundialización del mercado, la volatilidad del capital financiero y muchos otros factores, no han roto la lógica del capitalismo pero han contribuido a difundir sus efectos en el espacio y el tiempo" (2001: 27). Un ejemplo: la salud hecha mercancía, y las interacciones entre doctores y pacientes, transacciones comerciales.

> What happens when health becomes a commodity and doctors conduct "commercial transactions" with patients, in a climate where managed-care corporations are the "provides"? Pellegrino cautions that business ethics do not translate well to medicine: Inequalities in distribution of services and treatments are nor the concerns of free markets. Denial(s) of care of patient who could no pay were not unknown in the past. But they were not legitimated as they are in a *free market system* where patients are expected to suffer the consequences of a poor choice in health care plans… in this view; inequities are unfortunate but not unjust. Some simply are losers in the natural and social lottery. The market ethos does not per se foreclose altruism, but neither does it impose a moral duty to help (Farmer, 2004:162).[19]

[19] ¿Qué pasa cuando la salud se convierte en una comodidad y los doctores llevan a cabo con los pacientes solo transacciones comerciales, en un ambiente donde las corporaciones privadas de salud son las "proveedoras"? Pellegrino advierte que la ética de los negocios no aplica bien en

La matrona de la casa del misterio, la cabeza del hogar que he estado observando, hace unos días debió pagar de su propia cuenta los servicios de un médico especialista, un urólogo. Esta cita tuvo un costo de $25.000, más el valor total de las drogas que asciende a $90.000. Todo debe ser pagado por ella, ya que se las recetó un médico particular y eso no lo cubre el Sisben,[20] y si no lo cubre el Sisben, tampoco lo cubre ningún centro de salud. La historia era que el Sisben le proveería el especialista, las medicinas y los exámenes que se requerían, pero para ello debía esperar entre uno y dos meses. La Cucha prefiere ir a un médico privado, lo que implica cubrir todos los gastos, antes que esperar dos meses y morirse de la desesperación por el dolor.

> —Yo estoy en el nivel dos, eso no cubre muchas cosas, en cambio en el nivel uno… bueno hay una droga que la cubre, y otra que no. Es como los exámenes que me mandaron a hacer: el solo examen del colon, me vale casi 500.000 pesos. Si paso, si estoy de buenas y paso, me cobran solamente la mitad, si no… no me lo puedo hacer, pero sí… yo creo que con la ayuda de Dios, yo ya sé que paso.

Resulta increíble que en la época del capitalismo salvaje, la gente espere a que Dios le resuelva un sorteo que incrementa las ganancias de las EPS, único interés de aquellas. Pero ¿cómo reconciliar estas perspectivas económicas con lo social, con una ética y una moral, que aunque no superen la desigualdad, garanti-

---

la medicina; desigualdades en la distribución de servicios y tratamientos no son preocupaciones de los mercados libres. Casos de pacientes que no fueron atendidos por no tener con qué pagar, no fueron desconocidos en el pasado. Pero estos casos no fueron legitimizados como ocurre en un sistema de mercado libre, donde se espera que los pacientes sufran las consecuencias de una mala elección (elección pobre) en materia de planes de salud… Bajo esta mirada; las desigualdades son desventuradas pero no injustas. Algunos simplemente son perdedores en la lotería natural y social. El espíritu del mercado no se cierra en sí al altruismo, pero tampoco impone ninguna obligación moral (Farmer 2004:162).

20 El Sistema de Estratificación de Beneficiarios para Programas Sociales (Sisben) es una herramienta conformada por un conjunto de reglas, normas y procedimientos para obtener información socioeconómica actualizada de grupos específicos en todos los departamentos, distritos y municipios del país. Lo que se busca con la información que arroja el Slsben es focalizar el gasto público para "garantizar" que el gasto social sea asignado a los grupos de población más pobres y vulnerables. El objetivo central del Slsben es establecer un mecanismo técnico, objetivo, equitativo y uniforme de selección de beneficiarios del gasto social para ser usado por las entidades territoriales. Mediante la aplicación de una encuesta, permite identificar los posibles beneficiarios de programas sociales en las áreas de salud, educación, bienestar social, entre otras. El Sisben es la puerta de entrada al régimen subsidiado.

cen la dignidad de las personas? Las desigualdades sociales son una construcción socio-histórica, una expresión de las formas específicas de estructuración de lo social que han gestado los seres humanos a lo largo de su historia y que impiden el reencuentro, en un nivel superior, de los fundamentos del igualitarismo. Es prioritaria, como tarea política, la construcción de un nuevo orden social (político y económico) sustentado en la propiedad colectiva de los medios de producción y en la distribución equitativa de la riqueza. Podría llamársele socialismo o comunismo, pero de lo que se trata, en síntesis, es de consolidar una visión de bienestar para los sujetos, asegurada por el contexto social y no por la libre operación en un mercado. Es decir, asociar la génesis de aquella desigualdad con decisiones socio-políticas, relacionadas con la apropiación y distribución del producto. En esta perspectiva, el debate sobre la igualdad/desigualdad social queda vinculado al tema de la distribución del producto (no a las oportunidades, ni a los talentos) entre grupos de individuos estructuralmente conformados como clases sociales, en función de la posición que ocupan en el sistema productivo y la relación que guardan con respecto a los medios de producción.

Aquí, el argumento se complementa con la idea de que las diferencias biológicas existentes entre los individuos en una sociedad solo devienen en principios de diferenciación social y, por lo tanto, en génesis de procesos de desigualdad, en marcos culturales específicos. Es decir, cada cultura les asigna a estas diferencias individuales un peso diferente en su esquema de organización social. Mediante la construcción de estos "pesos" diferenciados, lo cual supone como paso previo la definición de criterios de selección y valoración (medida), se va conformando, paulatinamente, un esquema de diferenciación social que, al asentarse, institucionalizarse y reproducirse en el tiempo, se traduce en la gestación y consolidación de procesos de desigualdad social. La institucionalización de estos procesos en prácticas recurrentes, en acciones cotidianas y en un sistema establecido con características delimitadas, genera la sensación cotidiana de estar frente a un orden natural, cuya legitimidad deviene precisamente de su presunto carácter establecido, preconfigurado.

En consecuencia, como conclusión adelantada harto verificada, la sociedad, o grupo social por medio de la cultura —o la estructura, en términos de Bourdieu—, es la que construye su propio sistema de organización y marco valorativo y, en dicho proceso, genera las desigualdades sociales (Bataille, 1996: 18).

—Gordiflón, cuando usted va al colegio, ¿si entra al salón?
—Sí… ¡claro!
—Pero usted, ¿qué hace en clase?, descríbanos una clase. Usted entra al salón y qué…
—Ah, yo me pongo allá y… miro a ver qué hago. Y si no hay nada pa'hacer, me pongo ahí a hablar con los amigos.
—Será que en una clase… ¿no hay nada pa'hacer?
—En la mayoría, no.
—Y… ¿no escucha nada al profesor?
—Cuando llevo tareas sí, pero si no llevo qué voy a hacer allá.

El gordo dejó de estudiar. Mientras estuve en su casa, cada día iba al colegio pero nunca llevaba tareas. Se mostraba aburrido y un día no volvió más. Estaba repitiendo su grado sexto y tenía 9 materias perdidas. Como sus hermanos, y sus padres, el Gordiflón deja los estudios y queda a la deriva en su mundo social. Duerme más de lo acostumbrado, se la pasa todo el día viendo tele. Ya le dicen Feo júnior, comparándolo con el novio de la Cucha que también se la pasa drogado frente a la pantalla. "No hace nada más que estar tirado en la cama todo el día. Feo chiquito", dice Babá.

Para el sociólogo francés Pierre Bourdieu, la escuela distribuye su capital, junto con los mecanismos sociales que reafirman el capital cultural, es la que garantiza la reproducción del espacio social (2005: 108). Su tesis gira principalmente en torno a la manera como la escuela hace una separación, una fisura idéntica a las fronteras sociales desde sus exámenes clasificatorios y de ahí en adelante. Pero para el caso de mis sujetos de observación, me parece que es posible plantear otra fórmula hacia la perpetuación de su condición, a propósito de la ausencia o la limitada participación del capital escolar, que según el mismo autor determinaría un nuevo origen social. Creo que la existencia única de estrategias familiares para acoplar a los individuos en la estructura social, determina de modo más directo y garantizado la perpetuación de sus posiciones. El mismo Bourdieu, citando a Spinoza, habla del concepto *familia,* y su idea de *conatus* que le sirve para hablar de esta institución y su tendencia a perpetuar su ser social con todos sus poderes y sus privilegios: "Esta tendencia está en el principio de las estrategias de reproducción, estrategias matrimoniales, estrategias de

sucesión, estrategias económicas y, en fin y sobre todo, estrategias educativas" *propias* (1997: 109).

Quiero insistir en lo propio. Con sus propias estrategias educativas, dada su limitada participación en la escuela, la familia, en su devenir, solo garantiza su perpetuación por medio de la repetición. El caso de lo económico es una muestra de ello. Son tres generaciones las que han subsistido vendiendo droga y distribuyendo billetes falsos, sin mejorar las maneras de hacer, y sin ni siquiera apropiarse de ellas para controlarlas.

> —Cuando el papá de nosotros nos dejó… entonces ya mi amá dijo que se tenía que empezar a rebuscar la vida, entonces ella empezó a vender pero cuando eso, ya era bazuca. Vendían era bazuca, marihuana no, sino bazuca. Yo tenía 10 u 11 años.[21]
>
> —Droga. Aquí se vende droga. ¿Que qué opino? Nada. Normal. Pues para mí ya es normal. Me gustaría que eso no se vendiera acá, pero es normal. Es la forma que mi mamá buscó para vivir. Pero me gustaría que no se vendiera por los niños, porque aquí hay muchos niños y eso trae muchos problemas, ¿no?[22]

La estructura económica de la casa de la Cucha, desde los años setenta hasta la actualidad, se ha movido así. Y se seguirá moviendo del mismo modo: en medio del riesgo de ser capturado y encarcelado por comerciar en la economía subterránea, si es que no se muere mientras… se intenta sacar la cabeza. Malena tiene apenas 14 años, y ya se encarga de lo que años atrás comenzara a hacer su abuela Lucero. Y el que ella hubiese sido asesinada haciendo lo que Malena bien ha aprendido, no la detiene…

---

21 Entrevista realizada a la Cucha en la etapa de trabajo de campo.

22 Entrevista a Mk, una de la hijas mayores de la Cucha, realizada en la etapa de trabajo de campo.

Fotografía No. 14 “Malena cambiando billetes”



—Malena, ¿cuándo fue la última vez que metiste un billete falso?
—Ayer. ¿En dónde? Allí por el consumo. Metí un billete de 20 mil.
—¿Y qué? Cuéntame, ¿cómo fuiste?, ¿cómo fue?
—Yo fui… estaba con un pelaito que es mongolito. Nos hicimos cara de hermanitos y ahí mismo yo le dije: “Señor me hace el favor y me vende dos helados, dos bocatos. Y ya. Me los vendió y ahí mismo cambié el billete.
—¿Y él te devolvió sin problemas?
—¡De una!, sin problemas.
—¿Y saliste corriendo? o te quedaste allí, o caminaste común y corriente…
—Normal, como si no hubiera pasado nada.
—¿No te da miedo meter billetes falsos?
—¡No!
—¿En qué pensás?
—En nada. Yo rezo mucho para que no me vaya a pasar nada.
—¿Quién te enseñó a meter billetes falsos?
—Mi mama, la Cucha, Pili…
—Y ¿qué es lo más importante a la hora de meter un billete falso?, ¿qué se debe hacer?
—¿Cómo así…?

> —O sea, digamos que tú me vas a enseñar a mí a meter billetes falsos. ¿Qué tengo que hacer?, o ¿cómo hago?
> —Nada, dejar el susto porque… uno empieza ahí de visajozo y de miedoso, y ahí mismo lo pillan.
> —¿Alguna vez te han pillado?
> —¡Claro! No siempre me devuelven, no siempre.
> —Y cuando te pillan, ¿vos qué decís?
> —"Ay qué pena señor… ay señor entonces espere…". Ayer, por ejemplo, me fui con tres billetes y con el peladito y entonces cogimos un taxi… nos vinimos, y cuando le íbamos a pagar, ahí mismo dijo que ese billete estaba falso… y yo "ay no señor, espere yo voy donde mi papá a que le mandé la plata". Y ahí mismo nos volamos. Ya después él nos estaba dando la vuelta por encima…
> —¿Y cuánto costó la carrera?
> —La mínima, $3.500.
> —¿Y cómo aprendiste que podías coger un taxi… y a hacerlo así?
> —Yo veía a mí mamá y a Pili, uno aprende muchas cosas de eso. Vea que Pili antes no sabía que pagar en los gimnasios se podía, y yo pagaba media hora en los gimnasios, o en los computadores… y listo.[23]

La comunión entre lo familiar y lo escolar, donde esto último no cuestiona lo primero sino que continúa una línea trazada, en tanto diferencias sociales que la escuela formaliza, se evidencia también con Malena y sus últimos días de estudio. Fue expulsada por usar la violencia contra sus compañeras.

> —Pues, eso es culpa de esta familia, porque todo lo que yo escuchaba acá iba y se lo decía a mis compañeros. Es por culpa de esta familia… ¿que por qué pelié? Porque me estaban molestando… me estaban agrediendo también. Me molestaban mucho. Y ya. A mí me dio mucha rabia, luego la directora me dio otra oportunidad, pero la desaproveché: volví a pelear.

Se me ocurre que la escuela puede mejorar los comportamientos, pero científicamente —por lo menos según los estudios en Japón, Francia y Estados Unidos

[23] Entrevista a Malena, sobrina de la Cucha.

de los que habla Bourdieu— la escuela solo puede profundizar en marcas "naturales" que determinarán lo cultural, o la estructura de la vida… Y su ausencia no puede, no tiene cómo significar un avance cualitativo en la manera de ver el mundo. Aun así, no ir a la escuela significa un estancamiento o un retroceso.[24] Aquí aparece una aparente paradoja: la escuela, lugar de la cultura, favorece un asunto natural. Me refiero a la naturalización —institucionalización sin más— de la escuela, como ente clasificatorio que marca, que diferencia.

> —Cuando algún amiguito me pregunta que por qué yo no estudio… me siento muy mal cuando le digo: "ah no, es que me echaron"… qué pena, ¿cierto?[25]

En la escuela no se remedió el asunto cultual de la violencia. Al descalificar a Malena, o al no poder revertir los resultados del Gordiflón, cada uno se quedó por fuera. A la primera la echan y el segundo no regresa, y en ambos casos opera la separación que desde el aula garantiza la permanencia de las fronteras sociales. El asunto de fondo es que Bourdieu ha descubierto la trascendencia social de estas segregaciones que institucionaliza la escuela. Y en la casa de la Cucha, como si supieran de teoría sociológica, lo único que se les ha ocurrido, generación tras generación, es enviar a sus hijos a un internado, o amenazarlos con hacerlo. El sociólogo francés entiende que la nobleza de Estado quiere una escuela abierta para sus descendientes-continuadores de la élite dominante, y como si fuera un castigo, el internado aparece solo para las clases pobres… Así, pues, la familia se ha quedado sola en la tarea de preparar al sujeto para su inmersión social. ¿A dónde puede conducirlo?

Todos mis sujetos de estudio, no solo Malena y el Gordiflón, han dejado de estudiar. En las tres generaciones ninguno se ha graduado. Bourdieu, citando a Durkheim, identifica en el fondo de la separación que impone la institución escolar, el paradigma de lo sagrado y lo profano. Por supuesto, lo profano es lo que queda por fuera: mis profanos primos nunca serán ordenados caballeros,

---

24 "Un trabajo reciente del Banco Mundial concluyó que las diferencias en niveles de desigualdad de ingresos entre Europa y América Latina se debe, por igual, al acceso muy desigual de las oportunidades (en especial a la educación) que caracteriza a América Latina y a que el Estado no redistribuye el ingreso, a diferencia de lo que hacen muy eficazmente los Estados europeos". *El Tiempo*, Bogotá, 16 de febrero de 2008.

25 Entrevista a Malena, sobrina de la Cucha

nunca serán legitimados para dominar, que es como opera la separación que se lleva a cabo, por lo menos, para los sagrados. Los otros, los descalificados, aun permaneciendo dentro de la institución escolar, serán dominados legítimamente, serán capturados para ser objetos de una dominación legítima. Se da pues lo contrario a nombrar caballero a alguien, que es lo que representa el título, el certificado, o la credencial otorgada por la institución: una transparencia de la competencia social; se impone a su vez al profano su marginalización, y este la asume del mismo modo que la buena calificación al buen estudiante futuro dirigente, en reemplazo de sus padres: algo creíble por todos. La descalificación como producto de esa separación que opera legítimamente, impone una marca incorporada por los profanos. Y mi prima Mk, la que ha querido cambiar el rumbo de los asuntos, falsifica lo que no pudo adquirir y que diría mejores cosas respecto de su capital cultural. Mk ha pagado por una credencial falsa, un diploma del bachillerato que no terminó. Insisto con el sociólogo francés: "Los títulos se presentan como competencia técnica de los certificados de competencia social" (Bourdieu, 1997:145).

Lo trascendental de la cuestión aparece cuando llegamos a la concepción de una sociedad civil que incluya a mis primos, o las dinámicas de esta familia: la sociedad civil de abajo (Houtart, 2001: 28), que es más analítica en términos de relaciones sociales. La sociedad civil es el espacio donde se construyen las desigualdades sociales, en cuyo seno existen instituciones y organizaciones que representan intereses de clase muy divergentes. No será suficiente entonces cambiar los corazones para transformar automáticamente las sociedades. Es necesario crear otras relaciones de poder.

Quizás mi principal intervención entre la relaciones habituales de mis sujetos de observación, es que le explicara al Gordinflón esto de la repetición. Y lo entendió. Comprende que si no vuelve a la escuela, que si se queda todo el día en medio del ambiente de su casa, el resultado será salir a hacer lo mismo que su hermano. En tanto hombre, será igual que sus tíos maternos, o los tipos del barrio… impulsado por necesidades o deseos que el mercado y los medios le ofrecen. De hecho, este niño desertor de la escuela ya sueña con tener su propia moto, con trabajar para ahorrar y comprarse una moto… aunque la conciencia de sus únicas posibilidades en la casa, lo motivan a decirle a H que se lo lleve con él a sus andanzas por la calle, y así quizás aprender a ganarse la vida de otro modo. Pero es claro, como ya lo mencioné, que un nuevo origen social solo

es posible por medio del éxito escolar y social. A menos que se haga trampa y se ostente dominar ilegalmente.

> Tiempos nuevos, tiempos salvajes, toma un arma, eso te salvará, levántate y lucha, esta es tu pelea, levántate y lucha, no voy a luchar por ti. Tiempos nuevos, tiempos salvajes, toma tu parte, nadie regala nada, no hay nada sin lucha, ni aire que respirar, no eres un juguete, levántate y lucha ya, tiempos nuevos, tiempos salvajes, toma un arma, eso te ayudará, levántate y lucha, esta es tu pelea, levántate y lucha, no voy a luchar por ti .[26]

La repetición puede verse de muchas maneras, otro ejemplo es que al Gordiflón ya le gusta Ilegales. Aunque Babá tiene un par de discos compactos de la agrupación, el gordo debió buscarse sus propias copias… y como Babá, el Feo, o mis demás primos y tíos pillitos (y yo mismo), en los inicios, consiguió una copia en casetes de audio en pleno siglo XXI.

> Si crees que la calle cuidará de ti, te romperán el cráneo en la primera esquina. Hay muchas navajas por ahí y puede que alguna te raje a ti. Pero yo sólo sé decir… mis dos puños cuidan de mí. Nada más llegar has insultado al matón, ¡uhhh… bestia, bestia! ¡Bestia, bestia! Pero yo sólo sé decir mis dos puños cuidan de mí. Tu hermano pequeño, ese mamón, ha asaltado un banco en el centro de Gijón, no quiere ser pobre, no quiere ser rico, si le das la bronca se queda dormido. Porque ya ha aprendido a decir… mis dos puños cuidan de mí.[27]

Lo anterior para ver cómo las nuevas generaciones se encaminan por un camino conocido. La Cucha viene por esa ruta. Ya la sabe de sobra, y esto opina:

> —Erica mi sobrina me dice: "Ay Cucha, usted se parece tanto a mi mamita"
> —Y yo: "¿Si y por qué?".

---

26 "Tiempos nuevos, tiempos salvajes", del álbum Tiempos nuevos tiempos salvajes, banda Ilegales de España, 1983.

27 "Bestia, Bestia", del álbum Todos están muertos, banda Ilegales de España, 1985.

—Usted mantiene el chifonier como mi mamita, sus cosas como mi mamita, sus perfumes, sus cosas buenas…
—Y yo: "Ah sí, a mí me gusta mucho". Y así mismo era mi mamá, César. Usted le abría el chifonier a mi mamá y como el mío… yo soy como ella era, en lo que ella le gustaba ser pinchada… o que a ella no le gustaban los hombres viejos, ella se conocía un amigo y decía: "Ay no es que ese tan viejo pa'mí, no… uno bien viejo y con otro viejo, no aguanta"… Así mismo era mi amá…. y así soy yo.

A doña Lucero la dejó su hombre, a la Cucha la dejó mi tío. Y ambas se buscaron hombres más jóvenes… Aquí, como en los ejemplos anteriores, es donde mejor se ve el *habitus*. Al estilo del *daemon* de Maxwell, la metáfora de Bourdieu (1997:110) lleva en sí misma la ley de su dirección, es un movimiento, es el principio de vocación que lo orienta hacia la acción.

Y para no dejar dudas, miremos entre el ir y el venir: la repetición en sí misma, la adolescencia de la Cucha pero esta vez en el corpus de su hija Mk, y la conciencia que esta tiene de ello:

—¿Y vos por qué crees que repetiste eso?
—No, yo no lo repetí porque ella lo hizo.
—Es cierto, en primera instancia quería saber si sabías que ella también hizo lo mismo (drogarse, rumbiar con amigos, volarse, las pelas…), pero lo que quiero que me digas, es por qué crees que contigo pasó lo mismo…
—Eso dicen que es herencia, ¿no?, son cosas del destino, ¿no?, y son etapas de la vida que uno quema.
—¿Tú crees que todos tus hermanos quemaron esa etapa?, ¿les tocó esa etapa?
—Sí… pero yo no sé Babá por qué no la ha podido quemar, pero mentiras que es más diferente en el hombre.

> Los agentes sociales no son partículas sumisas a fuerzas mecánicas que actúan bajo la presión de causas; tampoco son sujetos conscientes y conocedores actuando con pleno conocimiento de causa… son agentes conscientes dotados de un sentido práctico, un sistema adquirido a partir de preferencias,

> de principios de visión y de división, y también de estructuras cognoscitivas duraderas y de esquemas de acción que orientan a percibir la situación y la respuesta adecuada (Bourdieu, 1997: 117).

Esto del *habitus* no es más que la posibilidad de pre-ver. El mejor ejemplo, del mismo Bourdieu, es el jugador que lanza la pelota no a donde está su compañero, sino a donde va a estar… si los agentes o los sujetos sociales de cualquier realidad se están moviendo entre las fuerzas que despliegan las maquinarias del poder y entre lo que creen que quieren… es el *habitus* lo que los mueve, y el *habitus* es también la marca que le impone la estructura, o el capital cultural del que disponen, lo que les ha dejado su trayectoria. Ya mencioné que la escuela lo refuerza, pero su ausencia, acaso logrará hacerlo más familiar, por ende menos cercano del lenguaje analítico, o de explicaciones racionales y reflexiones por parte de los mismo sujetos.

Intenté verificar esto y le pregunté a la Cucha la razón de la deserción de sus hijos de la escuela; su respuesta, creo, la incluye a ella misma… ella también dejó de estudiar. Su comentario conecta las historias suyas con las de sus hijos.

> —¿Por qué crees que ninguno ha terminado el estudio?
> —Si yo fuera una niña, y mi papá dejara a mi mamá, yo creo que no estudiaría tranquila: pensando, "eh, por qué mi papá dejaría a mi mamá"… eso también lo piensa uno, claro.

Los siguientes apartes etnográficos me sirven para ir cerrando la idea sobre lo trascendental de la marca instituida, y del único aprendizaje del que terminan disponiendo mis primos y primas, sujetos de mi análisis. Al parecer, no hay escapatoria a la desigualdad ni al *habitus* que la asimila. Aquí la violencia queda inscrita más que como respuesta, debe ser aprehendida como un mecanismo de asimilación.

> La cucha no es muy afectuosa con sus hijos grandes
> pero quizás las palmadas lo sean, juega con su hija Tita a quien pega más duro, se dan palmadas en la cara.
> Muma aparece. Se había perdido todo el día.
> No había ido a estudiar porque supuestamente estaba enfermo;

pero su abuela fue por él hasta la casa de un amiguito y luego le cascó,
"culicagado… lo que vas a ser es un gamín".
La niña de Tita, de apenas 4 años, estuvo gran parte de la madrugada
al lado de su mamá…
A lado de nosotros aprendiendo a resistir las noches,
aprendiendo a dormir hasta tarde,
aprendiendo a conocer a la gente y el olor de sus vicios.
Los juegos de manos socializan la violencia,
la niña de Tita le da una cachetada fuerte a su abuela pero ella no la
reprende, más bien se ríe.
Pensando en la interiorización de las costumbres,
noto que las niñas aprenden de los cantos que repiten todo el día para
festejo de los mayores,
son los éxitos de la música popular: borracheras por sufrimientos,
sufrimientos en las bocas de la niñas…
H me cuenta que Chava golpeaba a Leisy contra las paredes,
entonces un día él hace lo mismo con Chava, y le pregunta después:
—¿Te duele Chavita?, ¡a la niña también!

Los niños asumen la violencia como cotidiana al vivir en medio de unas circunstancias que los moldean para la vida. Se golpean y sus mamás los golpean porque se golpean entre sí.

A veces las mamás discuten entre ellas.
En la cotidianidad violenta de esta casa,
las armas blancas son usadas como juguetes
y las palmadas se dan… aun en medio de la rudeza, riendo.
Noto que en el juego Muma
reproduce la violencia de los días,
sus amiguitos deben decirle: calma, Muma, calma,
pero él no puede de la risa… dejar de dar patadas.
Babá tiene muchos recuerdos del barrio Santander,
allí vio su primer revólver.
Pienso en si los niños y las niñas de esta casa
recordarán siempre lo primero que vieron…
¿Un arma, un bareto, restos de coca, una golpiza, lágrimas, risas?

Podemos hablar de tradición, o de costumbres, o de formas de aprendizaje y socialización. Como lo hemos visto, los agentes de esta configuración —como los llamaría Norbert Elías— no tienen la posibilidad de poner en marcha por cuenta de ellos mismos una reforma. La agencia está constreñida, es cierto, pero aún no hemos medido lo que hacen y para qué lo hacen; por ahora, vemos cómo cualquier intento de cambio en este precario sistema de tensiones, que es el espacio social heredado y construido socialmente, trae consigo sacudidas difíciles de explicar: las estructuras complejas que la antropología debe descifrar (y transmitir). Mi prima Mk, la que ha querido ser una excepción a la regla de la reproducción, la que ha emprendido nuevos caminos, como planificar…. acaba de ser diagnosticada con cáncer de cuello uterino. Tiene 22 años, y aunque tuvo un empleo hasta hace un par de meses, nunca ha tenido seguridad social. Se trata de un sujeto que usó una información y unos instrumentos para la planificación familiar. Decisión, conciencia, autonomía para quedar o no en embarazo, pero no era lo mismo para la prevención de enfermedades. Aquí la estructura sigue constriñendo: dejó de proveer una información que debió ser pública. La ausencia de programas en salud reproductiva, o la falta de difusión de los programas existentes determinan como presión la no acción de un sujeto; o por lo menos, vemos que se ha emprendido una acción no racionalizada de manera suficiente en sus cálculos, tampoco en su conocimiento, para prevenir enfermedades.

Fotografía No.15 “Medellín difusa”. Por Babá



Capítulo 3
Violencia: bien de intercambio y sociabilidad o la lógica de una práctica social

"…el trauma cultural resulta en la desorganización de la unidad básica social: la familia".

(Oscar Lewis, 1961: 13)

Uno de los mercados negros de mayor impacto social y económico en el mundo es el de las drogas ilícitas. Según Naciones Unidas (2005: 5) un 5% de la población mundial entre los 15 y los 64 años las consumen. El mercado de las drogas, a pesar de ser ilegal, comparte muchas similitudes con los mercados tradicionales, ambos se rigen por las mismas normas básicas de la oferta y la demanda, y responden a estímulos y presiones. Si resultan necesarios conceptos y herramientas económicas para comprender las principales características del fenómeno, se deben tener en cuenta las situaciones especiales que lo sitúan en un lugar único: lo trasndisciplinar.

> Las principales variables de los mercados de las drogas cambian tan rápida y fundamentalmente, como no lo hacen la mayoría de los fenómenos sociales […]. Lo particular de este tipo de mercados se debe a que estos están caracterizados por la no linealidad y la realimentación (Caulkins, 2006: 05).

Estas condiciones pueden apreciarse en la dinámica de los sistemas que tienen características complejas dada la presencia de manifestaciones que varían en el tiempo como la violencia, el tipo de consumidor, el grado de adicción, el nivel de ingreso y los esfuerzos de regulación del aparato policivo y judicial, así como de organizaciones armadas ilegales. Algo de eso he estado describiendo en estas páginas. Ahora trataré de explicar cómo el intercambio cotidiano,

la sociabilidad, mediante la oferta y la demanda de drogas, lleva implícito un intercambio de formas de violencia que aclaran la ambivalencia principal de la agencia y la acción movilizada.

> Determining the degree of organization is important in formulating policy. Despite the claim that there may be as many as 400 "baby cartels" operating in Colombia today, they are clearly not all of the same importance. If all were equal, each would be responsible for moving just 1.25 mt of cocaine every year, but individual seizures are made that are more than ten times that amount. There are clearly some major players running the cocaine market, and their removal from the scene could represent a pivotal setback for cocaine trafficking. Further, the process of combining the produce of nearly 70,000 farm families distributed among 23 provinces is highly reliant on the organization skills and field presence of the insurgent and paramilitary groups. If this link in the supply chain were disrupted, it could also be devastating for the cocaine market (UNODC, 2007: 170).[28]

En el parque hay un grupo de tres chicos con el uniforme de algún colegio del barrio. Encienden un cigarro de marihuana.[29] Muy cerca unos niños juegan.[30] Si no vives en una casa donde se venda droga, empiezas por aquí, por

---

28 Determinar el grado de organización es importante para la formulación de un plan de acción. Si bien las afirmaciones dicen que hoy en Colombia pueden operar hasta 400 carteles, claramente no todos ellos tienen la misma importancia. Si todos fueran iguales, cada uno sería responsable de mover solo 1.25 toneladas de cocaína cada año, mientras que se hacen incautaciones (en un solo lugar) por más de 10 veces esta cantidad. Hay claramente serios jugadores corriendo en el mercado de la cocaína, y sacarlos de la escena podría representar retroceso crucial para el tráfico de cocaína. Además el proceso de congregar el producto de las 70.000 familias campesinas distribuidas en 23 departamentos, depende en un alto grado de las capacidades organizacionales y de la presencia en el campo de los grupos al margen de la ley (guerrilla y paramilitares). También podría ser devastador para el mercado de la cocaína, si este vínculo fuese alterado en la cadena de abastecimiento (UNODC, 2007:170).

29 Un estudio adelantado por la Embajada de Estados Unidos en Colombia y el Ministerio de la Protección Social, en 2006, indica que entre un 9% y un 10% de los estudiantes de secundaria en Colombia, están consumiendo drogas, lo que significa un incremento del 7% durante la última década. *El Espectador*, 9 de junio de 2007, Bogotá.

30 En Colombia los jóvenes inician el consumo de sustancias psicoactivas entre los 13 y los 15 años de edad, con el alcohol como la sustancia de mayor consumo, según revela un estudio de 2002, del programa presidencial de prevención de la drogadicción, Rumbos. El informe aclara que el 88% de los jóvenes colombianos nunca han consumido heroína, cocaína, marihuana o éxtasis. Mientras que el alcohol y el cigarrillo son las sustancias más usadas por los estudiantes. Las

el parque, o en el colegio, como yo. Se puede identificar una línea que lleva a la práctica de consumo de drogas ilícitas a partir de sustancias ligeras como la marihuana, de asiduo consumo entre el 20% de los menores de 17 años, según cifras de Camilo, el jíbaro de la plaza número tres. De la marihuana, los consumidores van hacia algo más pesado, el perico por ejemplo. Y lo más ligero no solo tiene que ver con los componentes y efectos de la droga, sino con la forma como se ve socialmente. Para la Cucha, por ejemplo, un marihuanero no es un vicioso. Ambos, el consumidor de marihuana y el de cocaína, son, cada uno, un extremo de la enfermedad. Para llegar al perico —base de cocaína— se pasa primero por las pepas, que vienen a ser lo segundo después de la marihuana, pero en el Pedregal ya no se venden pepas. Gaetano las prohibió porque había mucho "loquito" por ahí. Sin embargo en cualquier otro lugar de la ciudad se pueden conseguir estas y otras drogas. Pero aparece un dato importante que intensifica la atención por el abuso. La combinación. Al perico le precede algo. Ese polvo blanco que se aspira aparece como una fuerza poseedora, cual jinete que salta e intenta controlar, maniobrar, llevar, conducir… o la borrachera o el exceso de pepas.[31]

Dada, un loquito del barrio, entra a la casa pidiendo otro gramo de cinco mil, es el tercero de la tarde. D lo saca de su bolsa negrita donde los tiene junto con el dinero. Por lo menos, los gramos ya vienen sellados, pues en esta forma de almacenamiento hay un gran riesgo de contaminación.

César: Dada, ¿cuántos gramos se compra usted al día?
Dada: Si estamos pepos… depende…
César: Y ¿todo eso es para usted?
Dada: ¡Sí!
César: Y ¿es que hoy estás muy pepo o qué?
Dada: ¡Sí!

cifras del organismo señalan a Medellín como la ciudad en la que más se consumen marihuana y cocaína, seguida por Manizales, Armenia, Pereira, Bogotá y Cali (Colprensa, 2002).

31 Para el año 2002, en Colombia, 300.000 jóvenes entre los 10 y los 24 años, es decir, el 7% de los adolescentes colombianos consumían drogas psicoactivas diferentes al alcohol. El estudio del programa Rumbos de la Presidencia de la República, estableció que el 65% de los encuestados consumía licor frecuentemente, y el 30% de ellos se embriaga al menos una vez al mes. El cigarrillo ocupa el segundo renglón después del alcohol, y lo siguen la marihuana (11%), los tranquilizantes (3,8%), la cocaína (2,5%) y en menor porcentaje la heroína, el bazuco y otras drogas ilegales. *El Espectador*, 9 de junio de 2007, Bogotá.

César: Entonces… ¿Cuántos te has olido?
Dada: Ahh, como tres o cuatro.

Fotografía No.16 "Dada se da un pase". Por C



Pero a pesar de las combinaciones, son claras las diferencias de los efectos de cada droga. Esto describe el Feo desde su propia experiencia: "Un sujeto drogado con perico es un sujeto que está bajo un efecto de intranquilidad, nervios alterados constantemente… muchos nervios; quien se droga con marihuana, se traba: termina amansado, despeja su mente y puede seguir su vida, puede producir".[32]

El perico altera porque el químico de por sí es malo, dice Camilo, quien, como mi primo Babá, trabaja para Gaetano, pero con una trágica historia como consumidor. Antes hablamos del corte que le hacen a la cocaína:

> Se puede conseguir puré o cocaína pura, a $12.000 el gramo, como los que se ven en la tele que cogen en el mar, pero solo en el municipio de Enviga-

[32] Entrevista realizada al Feo durante la etapa de trabajo de campo.

> do. En los demás lugares encuentras pasta base mezclada con lactosa por un valor de $5000, y también mucha "basura", o restos del corte que se juntan para armar gramos que se venden a $2000. La gente los pide como basura.[33]

Y ese nombre no le viene mal considerando las condiciones técnicas y de higiene de las que carece el proceso de corte, que no implica más que el uso de un tapabocas y unos guantes, estos últimos porque el contacto constante con la base quema las manos. Camilo conoció la droga como todos en el barrio: por los amigos —que están en el parque—, por la curiosidad habitual en los niños y adolescentes, por experiencias de la vida, depresiones o euforias pasadas que se buscan alcanzar de nuevo, después de la primera vez. Y es que la etapa adolescente se caracteriza por ser la de mayor riesgo para el inicio del consumo de sustancias psicoactivas, pues implica complicaciones médicas a corto y largo plazo que pueden ser irreversibles. A su vez, probar estas sustancias trae consecuencias psicosociales como el consumo de otras sustancias más duras, fracaso académico y un alto grado de irresponsabilidad que ponen al adolescente en riesgo de accidentes, violencia, relaciones sexuales no planificadas e inseguras.

Toda la droga que cogen entrando a Estados Unidos es pura, pero luego pasa por un proceso de corte al 50, al 30, al 20 o al 10%, de acuerdo con la producción y en función del beneficio económico. Al corte se le llama también esponjación, un procedimiento para aumentar la cantidad del alcaloide y la oferta. Se consigue agregando a la base otros componentes o sustancias como lactosa y aspirina, sin que exista una receta general que determine las dosis y los efectos. Cada casa de producción, cada pequeño traficante tiene su proceso, su propio punto de corte o de pureza, sus propios aditivos.

Como se trata de un mercado ilegal en el cual la competencia no se puede hacer con promociones, avisos, ni mucho menos estar mediado por un árbitro legal, el efecto resultante es una competencia basada en la violencia, en la intimidación, lo cual se traduce en muertes violentas y conflictos que disminuyen la cantidad de expendios.

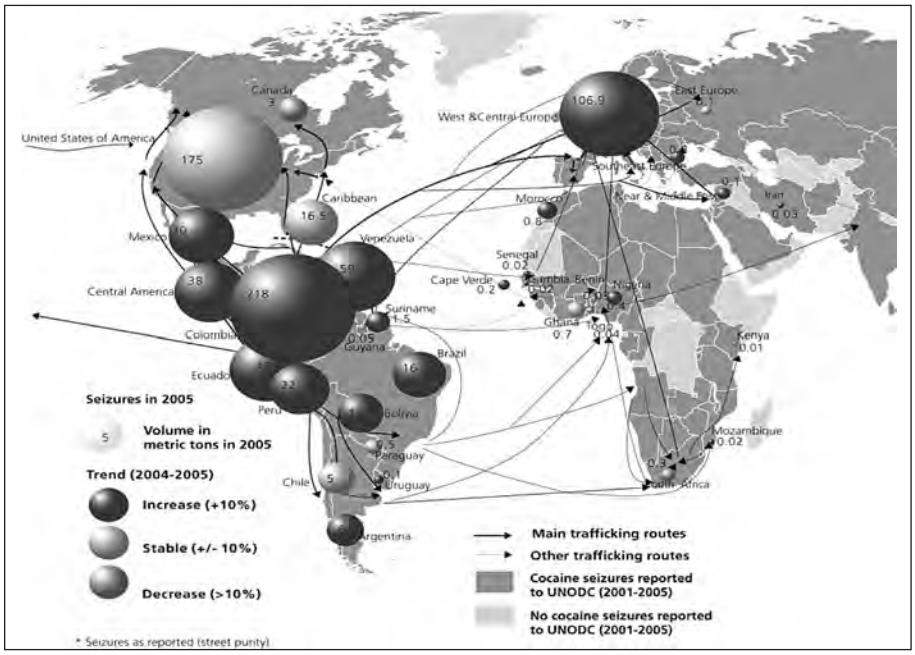
Por estos días, en el Pedregal no hay confrontación alguna, y Babá se queja de que todo el que quiera montar plaza, puede hacerlo. Ya no es tan buen negocio dada la participación de tanta gente… un mapa del mundo y la circulación del

---

[33] Entrevista realizada a Camilo durante la etapa de trabajo de campo.

alcaloide dejan ver una empresa de gran envergadura, acaso de miles y miles de beneficiarios.

12. Tráfico de cocaína en el 2005
(Países que informaron de la incautación de más de 10 kilogramos)
Tomado del Informe Mundial, 2007



Pero ¿qué implicaciones tiene esto en términos de salud pública? Si bien ya hay problemas con el abuso y las pequeñas guerras entre traficantes que dejan su cuota de muertos, ¿qué ocurre con el consumo tras estas alteraciones, o aditamentos de otros componentes?, a pesar de la baja ganancia, ¿conviene, a nivel de salud, que sea más pura? No hay que olvidar la razón por la que se usan guantes. ¿Se conocen los efectos del suministro continuo de otras sustancias como la aspirina? ¿Además de la cocaína, se sabe qué hace la lactosa en el cuerpo?

> CAMILO: el perico para mí fue una de las vivencias más desafortunadas que pude vivir. Su componente químico es malo desde cualquier grado de pureza. Es del químico alterar todo el sistema nervioso, y eso puede destruir arterias, válvulas, venas. Esa es una de las razones por las cuales me arrepiento del consumo: me cambió la vida. Por cuenta del

> abuso en el consumo de este químico tuve que practicarme una cirugía a corazón abierto. Yo era un consumidor activo de perico de alta pureza. Quería sentir, y en una de esas rumbas me vi en una situación donde quería consumir más y más… tú consumes y quieres más… te pide más y más y más. Si no te controlas quedas pasmado, aburrido y ese no es el efecto que se busca… después de consumir así no me siento bien, entonces voy al médico. Como tengo Sisben me toca ir a la clínica de mi barrio. Me dicen que tengo una gastritis, quedo cinco días sin poder comer, al día sexto regreso al mismo centro hospitalario; tengo es una gastritis aguda. Llega el décimo día, hasta ese día todo lo que había estado comiendo se me devolvía… regreso al hospital y ahora me diagnostican una gastritis crónica. Cumplo 15 días sin comer bien, vomitando y… siento que no aguanto más. Voy al hospital San Vicente de Paúl. Me remiten a urgencias. Un doctor joven me examina: me toca la boca del estómago y me pregunta: ¿usted ha consumido drogas? Digo que sí, y que es algo muy personal, que no me interesa que mis padres se enteren… él continúa examinándome con sus instrumentos, aparece otro especialista. Me exploran. Este es su diagnóstico: se me ha reventado una válvula del corazón, la válvula mitral, deben cambiarme esa válvula. Quizás esté asociado, pero además tengo una bacteria en el corazón.

Por estos días Camilo debió practicarse una segunda cirugía para hacer un reemplazo habitual del aparato con que se le reemplazó la válvula. En esta ocasión no resistió la operación. Murió a la edad de 24 años.

Esta práctica de consumo se articula a las cantidades que se ingiera, y a los tipos de sustancia, y esto territorializa la práctica misma en el cuerpo del sujeto, en su experiencia: la adicción. Como Camilo, en su momento, el Feo no se alejó de esta línea de identificación, se articuló aún más con el consumo a pesar de las experiencias dolorosas. El perico quizás no sea el extremo; luego vienen el bazuco, el pegante… Después de pasar por distintos centros de rehabilitación, siendo un niño enganchado en lo más pesado, el Feo se queda con la hierba aunque sube a los otros niveles, tentándose… maniobrado por el jinete de la droga más potente que pueda conseguir superponiéndose a las demás, a él mismo. Ser consumidor, o consumido por las drogas, es una práctica de captura que

se potencializa junto a otras situaciones de menos responsabilidad por parte del sujeto individual: tener o no seguridad social, por ejemplo, o un apoyo para un proceso de rehabilitación o de emergencia ante una sobredosis. En términos de violencia, esta línea articuladora, identificadora y de territorialización, también puede empezar a recorrerse desde la plaza, desde la casa de la Cucha. Que llegues a una plaza por algo de droga implica que llevas algo de violencia en tus bolsillos: cómo saludas, cómo te refieres a tus interlocutores, desde el jíbaro u otro consumidor… estrechones de manos que parecen puños, palabras fuertes, señalamientos en broma con las manos o con armas… y al final, del otro lado de la línea, quizás no alcances a imaginarte saliendo de un hospital, objeto ya de la violencia estructural. Si no tienes suficiente suerte para que te diagnostiquen correctamente, deberás soportar la violencia de los días en tu cuerpo mientras intentan atinarle a qué tienes… si es que no mueres pidiendo atención.

Pero no solo es en el parque donde uno ve la droga por primera vez. Se aprende de ella y del entorno del que se hace parte, por los medios de comunicación; y en los sectores marginales hace parte de lo más cotidiano: dar palmadas o patadas, encenderle un cigarro a un adulto, ir a comprarle al papá algo de vicio, como lo hacía el Feo. Donde la Cucha todas las generaciones han visto consumir a los que llegan de la calle, y algunos de los que estamos dentro, incluido H. Una noche, mi tío bajó con las narices blancas; le hice señas, los niños tal vez lo hayan notado, pero no dijeron nada… se insertan ahí no más. Como cuando se cuentan las bolsas que trae Angelito: Muma, Evelin o el Gordinflón están ahí, a un lado, viendo tele, o sumando y restando también… viendo en el intercambio de droga por dinero o cosas empeñadas, cómo se construye el sentido en torno a la rudeza necesaria para subsistir.

Ha sido claro que el modelo de análisis —etnográfico y etnometodológico—, se ha planteado sobre dos referentes: la acción que permanece, y la acción que se fuga. Fugarse sería seguir estudiando, regresar a la escuela, buscar un trabajo, salir de la casa, superar el consumo. Permanecer es vender droga, meter billetes, entrenarse para ello, planear desde ahí como será la vida. Es dejar la acción en manos de Dios o del destino, incluso drogarla, o no emprenderla, consciente del riesgo de llevarla a cabo, o correr el riesgo, planeando la fuga. Veremos cómo escaparse o integrarse no son dos caminos tan divergentes o dicotómicos como lo planteara Grossberg.

En este espacio social no está permitido conspirar contra el orden. La policía no deja fumar en el parque. Gaetano no deja meter pepas. Y la Cucha solo puede vender lo de Gaetano. Pero además de mandatos también hay actos de amor: dar la comida, regalar bendiciones… pedirle a Gaetano que no toque a H, que él es así de loco. Si mi meta es comprender la lógica de la acción, la pregunta es ¿qué la determina si ni los sujetos ni la estructura social son responsables de ella de modo absoluto? La experiencia y los sistemas de significados disponibles para acceder al mundo son quizás el polo a tierra en la tensión entre el sentido social y la libertad individual que nos convoca en este estudio. Ver lo que alguien hace: plata o sufrimiento, por ejemplo. El Gordiflón sabe que vender hierba deja ganancias; Malena sabe que los hijos en una casa así sufren mucho, pero el gordo no puede volver a la escuela, no se concentra y Malena quizás no pueda evitar un hijo, no sabe cómo.

¿Por qué hay necesidad de controlar algunas situaciones y otras no?, se aprietan los puños, se alza la voz, se fuma tabaco, se intentan lograr certezas… se intentan. La violencia intenta controlar el poder, pero fumar tabaco, aunque fantasmagórico, parece más racional que dar golpes. Se acude a la violencia directa para controlar la casa y los intercambios que allí se dan. Y la Cucha o Babá usan violencia en ausencia de poder, o para evitar perderlo: geografías del terror como jerarquías dentro de la casa. Leisy no puede subir a la terraza; si Babá la ve, le casca, a pesar de que sea su mamá. Mocho y Malena son también discriminados constantemente y humillados adentro. Adentro unos viven haciendo lo que les hacen afuera: discriminar. Las jerarquías subsisten. Hay un monopolio privado de la violencia y de la distribución de drogas, e intentos por controlarlo. Babá se aventura y sube los precios, pero vienen las presiones, entonces debe bajarlos de nuevo: otra presión desde afuera. Pero para no perder tanto disminuye los insumos, hace armaos ligeramente más delgados pero al mismo precio. La economía es la clave: para el ahorro, para una mayor ganancia, para comprar un carro, un revólver…. De la economía ilegal de la casa depende lo legal: la leche, los huevos, el celular, la motocicleta proto-auto… desde lo ilegal se negocia o se hacen trampas con las fuerzas objetivas que dominan, fuerzas puestas en marcha por hombres y mujeres poseedores de armas, fuerza y capital que están por encima de los demás en la jerarquía social donde se inscriben, y desde ahí señalan y son señalados… esto es un problema dinámico.

Los modelos que estudian el consumo de cocaína y heroína en el mundo (Beherens, 1999: 16) plantean una dinámica endógena de iniciación, es decir, "una dinámica de consumo que surge a partir de la interrelación de las condiciones o variables del sistema mismo. Es necesario conocer el estado del <sistema>" (Caulkins, 2001; Augé, 2003), pues desde allí se generan situaciones inesperadas a partir de los estímulos que se realizan dentro del mismo. La Cucha es una mujer que tomó el poder abandonado por H. El medio social, y su aprendizaje, la mirada que ha logrado del mundo, le impusieron unas condiciones que salvó vendiendo droga. De qué otro modo sobrellevaría la vida, si desde niña siempre vio que esa era la manera… cuando no era robando o engañando. El capital cultural aquí no varía, salvo si, y solo si, se aprenden maneras más eficaces de controlar y ganar dentro de las condiciones mismas de ilegalidad. Lo que más nos domina son las drogas y un ambiente proclive al sufrimiento: el desorden de una casa en donde entra todo el mundo a abastecerse es estresante; el perico que ingieres te pone intranquilo, asi como el consumo de los demás a tu lado… tu novio, tu yerno, tu vecino, tu papá, tu hermano. Lo apolíneo y lo demoníaco nos habita, están presentes en los golpes que las niñas se dan jugando, en las sonrisas apenadas de otros tíos y otros primos también consumidores, en las alianzas drogadas que se establecen para acabar con uno que otro por ahí… Para sobrevivir desde adentro y hacia afuera se establecen alianzas: de filiaciones contra el Feo, de poder contra la policía u otras bandas, contra alguien de la familia, del barrio o contra el mercado; y en todas las ocasiones, se hace para superar la autoridad, la presión, las demandas, la escasez, el dominio.

Un tema básico en la microeconomía es el estudio de los monopolios y de la competencia perfecta. Se plantea que ellos son los extremos en las modalidades de interacción que pueden tener los agentes en un mercado. Las características más relevantes de un monopolio que van totalmente en contravía con las de la competencia perfecta son: 1) Conduce a un precio más alto y a una producción más baja, 2) genera ineficiencia económica y, 3) las ganancias excesivas del monopolista se consideran injustas por los consumidores. Si bien en la mayoría de las actividades económicas el poder de mercado, es decir, el monopolio sobre algún bien es deseado, en el caso de las drogas, no lo es menos. Y tanto los empresarios legales como los traficantes buscan obtenerlo. El punto es que cuando se da un mercado legal, sobre él pueden operar leyes y procesos que eliminen el monopolio, o que contrarresten sus efectos a través de la regulación. El mercado

de drogas ilícitas es ajeno a la legislación y por ende a la regulación, y la búsqueda del monopolio en las actividades de drogas ilícitas es también una realidad económica que opera en este tipo de mercados. La búsqueda del monopolio es apenas una estrategia comprensible en un mercado de alta demanda y alta rentabilidad, que por su misma naturaleza tendería hacia la competencia perfecta, y, en ese sentido, a la disminución de precios. La única forma de encarecer más fácilmente el precio en este tipo de mercados sería mediante un monopolio. Y si ese monopolio fuera estatal o legal, el asunto de las drogas y la violencia se verían afectados en gran medida.[34]

La estructura interna de la casa monopoliza y administra la violencia, es una jerarquía definida por filiaciones de parentesco como estrategias de poder, pero se asocia a lo masculino aun cuando mande una mujer. Ella solo reconoce a los hombres como sujetos de poder, las demás mujeres son objetos. Si el gordo se casca con Malena, o si Muma se le va encima a cualquier mujer, no importa la razón de la pelea, la Cucha siempre castigará a las mujeres. Casi siempre son agredidas por los hombres, luego son golpeadas por la matrona, "No te metas con los hombres maricona".

La palabra 'cucha' designa un sentido de protección en la mafia: "Soy la Cucha de todos los manes" y esa es la única forma de estar por encima de ellos, representando a la progenitora, a la Cucha, pero una cucha fuerte, no tan frágil como la que cada uno tiene en la casa. La matrona de un "jibareadero" debe ser fuerte para mediar entre la estructura, o las fuerzas que comprimen la cotidianidad de los actores, y las fuerzas que estos quieren desatar. Dice la Cucha que las peladas de una plaza son muy rebeldes y todos los manes que vienen se las quieren llevar.

La estructura de poder por medio del parentesco ubica a la Cucha arriba de la jerarquía, pero ella es apenas la punta del iceberg. Si la policía se lleva a alguien es a ella, si Gaetano decide algo sobre el negocio, es con la Cucha, pues es quien administra el dinero que entra a la casa y decide el gasto. Debajo de

---

34 En un *paper* reciente, The Economic Theory of Illegal Goods: the Case of Drugs ("La teoría económica de los bienes ilegales: el caso de las drogas"), los economistas Gary Becker, Kevin Murphy y Michael Grosman, concluyen que "combatir las drogas legalizándolas y fijando un alto impuesto a su consumo es más eficiente que continuar prohibiendo su uso" (2005: 7). Los autores aseguran que una tasa alta sobre un bien legal provoca una disminución en la oferta y una subida en el precio más fuertes que las que origina la prohibición de ese bien, aún considerando que muchos productores optarán por seguir en la clandestinidad y evitar el impuesto.

ella están sus hijos, el primero, aunque no el mayor es Babá, y está ahí por ser el hombre de la casa. El gordo tiene 14 y H, en sus idas y venidas, ha perdido toda posibilidad de autoridad. Además Babá es el responsable de la venta de marihuana, su mamá de la venta del perico.

> While drug abuse affects labour markets by reducing productivity, it also generates some employment, particularly in the drug-producing countries, although this is less than generally believed. Employment generated by opium production affects less than 1 per cent of the labour force in Pakistan. It is only in the two major opium-producing countries, Afghanistan and Myanmar, that the percentage might be expected to be higher. Information available on coca suggests that the percentage is small in Colombia (0.4 per cent of the economically active population), rather high in Peru and particularly high in Bolivia. In Peru, between 2.4 and 4.5 per cent of the economically active population are involved in activities related to the coca industry. In Bolivia, estimates range from 120,000 to 460,000 people, if the thousands of people involved at least once a year in harvesting, transporting and distributing the coca paste are taken into account (EMDCCA, 1997: 21).[35]

Aunque Asiley y Mk son las mayores, y pese a que están de vez en cuando en la casa, no tienen ningún poder dentro de la misma. Mk se ha independizado, vive en el segundo piso, cocina para ella y su marido, lo que los libra del dominio que la Cucha ejerce sobre los miembros de la casa. Ella no tiene que esperar a que la Cucha le deje servirse algo de aguadepanela o un vaso de leche, circunstancias por la que sí pasan el Gordiflón y hasta Tita. Tita, la menor de las mujeres, aún vive en casa de su madre, bajo sus reglas. Ella y su hija, como los demás niños y niñas se sientan en el suelo a ingerir los alimentos, y uno pasa por encima de

[35] Al mismo tiempo que los abusos de la droga afectan el mercado laboral reduciendo la productividad, también generan cierto empleo, particularmente en los países productores de droga, aunque sea menos de lo que generalmente se cree. La generación de empleo a partir de la producción de opio determina menos del 1% de la mano de obra en Pakistán. Solamente en Afganistán y Mynmar, los dos principales países productores de opio, el porcentaje podría ser más alto. Estudios e información disponible sobre coca sugieren, que este porcentaje es pequeño en Colombia (0.4% de la población económicamente activa); bastante alto en Perú: entre el 2.4% y el 4.5% de la población económicamente activa están relacionados con la industria de la coca; en Bolivia es particularmente alto este porcentaje ya que alcanza desde las 120.000 hasta las 460.000 personas contando las miles de personas involucradas, al menos una vez al año, en cosecha, transporte y distribución de coca (EMDCCA, 1997: 21).

ellos… no sé cómo se sienten allá abajo, a Leisy casi le derraman su chocolate cada vez que alguien pasa… la cocina es el centro de mando y la Cucha su reina.

Chava, sus hijas y el Mocho están en lo más hondo de la estructura interna, no tienen poder ni autoridad de nada. El Mocho lo sabe, no recibe comida en casa… se la busca por fuera, y para compensar el hecho de que lo dejen dormir, lava los trastes cada noche, y calienta el agua para el baño que la Cucha se da después de fumar tabacos… Malena, por su parte, sube por los escalones al estilo de Babá, al estilo de Feo; potencialmente es más importante que Chavita y parece una fotocopia de Pili. Malena es inteligente, agresiva y bonita, tiene todo para ser del medio. Con apenas 14 años, ya mete billetes como regalándole dulces a los niños, y con su dinero compra poder: tiene el Ipod que todos quisieran tener, pero se lo terminarán robando; tiene dinero escondido como Babá, pero también se lo quitarán, es una niña que, a diferencia de su primo, tiene un clóset donde cualquiera puede meter la mano. Es legítimo en esta casa, a pesar de que la Cucha esté encima, que las mujeres y sus labores estén bajo el dominio masculino… y Babá, atento a la tendencia, discute con su madre, se mueve por la estructura que une el interior con el exterior. Se acerca el día en el que será el Cucho, ya comienza a serlo, desde que apareció ya no con una motocicleta, sino con su auto y su propio revólver; ahora todos los que llegan a casa por su dosis, lo saludan, lo abrazan… y él responde con mayor efusividad a esos afectos callejeros que a los míos… pero es que yo no me críe con él, ni le estoy rindiendo culto cuando lo saludo, solo lo saludo… y luego nos vamos a fumar.

Afuera hay racionalidad, regulaciones, poderes que hay que subvertir para meter un billete y tener uno de verdad con qué comprar. Para mejorar la economía, para comprar, participar, pagar deudas, obtener tranquilidad… se diseñan estrategias como abrir un club y no volver, montarse a un taxi, o pagar en un gimnasio con billetes de mentiras… Consumir es solo meter drogas, comprar, entrar al mercado, conseguir alimentos, ropa, entretenimiento, medicinas… y cualquier ganancia que venga de lo ilegal; se gana poco buscándosela legalmente, hecho comprobado desde la experiencia misma de los actores.

Pero con el afuera también se tranza. Mk roba algo cada día en su trabajo, como ella contribuye a la riqueza del jefe y él no se lo reconoce apropiadamente. Entonces ella se toma la libertad:

> —Cajera que no robe no es cajera, pero mentiras, yo creo que tengo derecho, ¿no?

Del mismo modo que Mk cree esto, piensa que las piedras de colores que adornan el murito de su cocina, son diamantes. Y esa misma validez se la otorga a los valores desarrollados en este pequeño sistema de particularidades culturales y económicas. Para hacer parte de aquel hay que creer en estos mecanismos y practicarlos. D, por ejemplo, quisiera irse de donde la Cucha, pero mientras tanto, se balancea entre ganancias y pérdidas: huele de los pericos que vende, pequeña ganancia; pero del trasnocho resulta de mal genio, cansado y con mucho dolor de cabeza, pequeña pérdida. D es el encargado de la venta todos los fines de semana, le sigue el Feo, quien también roba, y vende en la semana. Dice la Cucha que el Feo es el más ladrón de la casa: las pérdidas de dinero o de mercancía son robos cometidos adentro mismo que afectan la economía familiar. Por eso hay que ponerle candado a la nevera. Aunque a veces desde afuera, por si fuera poco, logran meterles un billete falso para un perico. Irónico, pero pasa.

Y es que adentro no hay racionalidad, como sí parece haberla afuera. Sobre esta actividad económica no se anota, no se llevan cuentas, no se controla de un modo racional lo que se vende; a veces no hay nada para vender y eso no se puede explicar, no se ve la plata y Gaetano deja la plaza desabastecida por días, por semanas. El poder de dominio de Gaetano es tal, que no permite venderle a otro, hay que esperar; buscar otro jíbaro sería rebelarse. Te lo cobrarían caro. Cuando traen mucho vicio, se guarda donde Ñeque, la vecina, pero de allá también se pierde; y lo que se pierde hay que pagarlo. Siempre pierden o D o la Cucha, nunca Gaetano. La dependencia del dinero es total y como no se organiza su entrada, su gasto tampoco es ordenado. Se defiende con violencia, desconfianza, rabia en la mirada. Hay roles y jerarquías fuertes, pero cada uno desde su lugar hace esfuerzos para procurarse su propio dinero. Carreras individualistas que no consolidan la unidad económica. En este contexto la ganancia individual es un desajuste de la unidad global. El gordo pide dos mil todos los días, la Cucha gasta en los tabacos unos $5.000 todos los días, más lo de la panela y el azúcar, la carne o los huevos, los servicios atrasados, los clubes, el paga diario que presta para pagar otras deudas… y la oferta a veces tan limitada.

La trayectoria creciente de los valores sociales, como los precios de los bienes, se asemeja al comportamiento económico conocido como *overshoot*. En un

momento el precio es alto como consecuencia de la demanda creciente y la poca oferta. Cuando la oferta satura el mercado se produce el colapso del precio y el colapso, en contextos de ilegalidad, se intenta controlar con violencia. El estado actual del mercado mundial responde, incluido el colombiano, a esta última situación. El mercado está inundado de oferta. La droga por sí misma no brinda plusvalía, solo ganancias dolorosas.

"Vender droga puede ser indecente", eso piensan Mk, Asiley y Tita. Los vecinos dirán que donde la Cucha dañan a la gente, pero las consecuencias las conocen los compradores y todo el mundo. Sin embargo, cuando los efectos nocivos de la presencia de un cartel despiertan una reacción social, esta usualmente consiste en la destrucción del "cartel" o ese monopolio. Así eran los tiempos del Conde. Se buscaba la destrucción de cartel, del monopolio para lograr menos costos. De esta manera, solo la intervención estatal o criminal destruye el control de exclusividad que tiene un monopolio. El mercado se fraccionaría en pequeños carteles que tendrían un radio de control más reducido que el monopolio original. La ganancia quedaría diezmada. Nuevamente se generarían conatos de violencia pequeños; sin embargo, no tendrán la misma escala de la situación original. Solo el precio irá rebajando como consecuencia de la nueva estructura de competencia perfecta que se le incorpora al sistema… limitaciones de sobrevivencia aún en la clandestinidad. Lo mismo se aplica a la violencia. Una intervención con programas educativos e información tal vez cercaría a los abusadores.

El tema del monopolio y la violencia que lo resguarda porque ya llega el tiempo de Babá, tiempo de alianzas más claras y contundentes por fuera de la casa para no sucumbir, para no ser solo una pequeña plaza. Articulación macro. Visión. Mi primo Babá ha hecho fortuna con la marihuana y esto ha sido posible sencillamente porque no gasta lo que consigue. Como no fue la solidaridad un valor, ni un bien de intercambio enseñado, Babá no aporta en la casa, ni siquiera ayuda con su pequeña riqueza a su madre adolorida, ni lo que ya padece su hermana. Ahorra para subir por la estructura que acoge su casa, y aspira un día ser el patrón incluso de su mamá: el carro, un arma, su falo son para su satisfacción individual, no se ha propuesto, no tiene de dónde liberar a su mamá del vicio de vender vicio, brindarle tranquilidad. En vez de ayuda mutua, más mapas de terror: la Cucha llora por la forma como la trata Babá y a veces llama al antropólogo y le pide consejo, yo sólo le digo: "Fúmele un tabaco a ver si

suelta". Babá no puede ser capaz de dar otra cosa que gritos, insultos y golpes. Es del lugar. Aunque a veces sonríe.

Lo que veo es un montón de hombres manejando sus asuntos que implícitamente son violencias. Aunque casi todos los dueños de jibareaderos o plazas son viciosos, Babá aparece en el horizonte como una excepción, solo se traba y eso está bien, piensa la Cucha. Yo lo veo como un pleno ejercicio de la libertad negativa, es decir, de la autonomía de individuos privados o desvinculados. "También asegura la autonomía (libre del control estatal) de la interacción comunicativa de los individuos entre sí en las esferas pública y privada de la sociedad civil" (Cohen y Arato, 2000: 41). No es ese un sujeto interesado en la sociedad o la familia; tampoco busca destruirlas, es solo que no son esas sus prioridades. Ganancias que no se comparten. Como mamás estresadas no de ser mamás, sino de serlo en condiciones difíciles. Pero ese es el egoísmo que resulta de enfrentar al mundo solo. Con un papá ausente y una mamá enredada, ganándose la vida.

> ¿Quieres que te diga dónde vivo? En un lugar súper, pero a veces es un anviente súper pesao también; pero no importa pues aquí nos criaron y de aka soy. Es un lugar donde todo el mundo, o mejor dicho todos los habitantes de la casa hablan, lloran, se ríen y gritan al mismo tiempo. La verdad es una casa de locos, pero somos los locos más bacanos, o tu qué opinas parcero?!?
>
> Chao, te quiere Tita.

Sí, esta familia es un mundo, un mundo lleno de sus propios valores: Tita quisiera levantar a su hija en otro lugar a pesar de la bacanería del lugar. Y aunque pudiera fugarse, la cantidad de dinero que gana repartiendo comida a domicilio en el centro de la ciudad, la manera como debe gastar sus ganancias, las responsabilidades que tiene, todo eso aún no le permite ahorrar como para irse. Y en la práctica, más que en el quedarse mientras llega el momento de partir, se articula a la casa y a sus dinámicas con su hija. Evelin ya trasnocha con nosotros, duerme hasta tan tarde como puede… y aunque la Cucha sabe que el ambiente no es bueno, quisiera también que Tita se fuera a otro lugar; pero que le estén llevando la niña en la mañana y que la recojan luego en la tarde. ¿Puede cambiar en algo esto?, la lógica aquí, si es que pudiéramos atribuirle lógica a esta práctica, es intentar ir hacia adelante pero regresando: la fuga te pone

afuera de la casa pero ese mismo camino tiene una curva… regresa, vuelve y pasa por la casa.

Igual que H va y viene, así mismo Pili, Asiley o Muma: porque querer ir afuera es volver adentro, porque adentro se construye un sentido, pero uno busca siempre ir afuera para practicarlo. Adentro es donde han sido preparados para la vida, y la vida es afuera. Digamos que la vida pasa por adentro: por la cocina, por el patio donde se fuma… por el pasillo por donde se salen y entran los clientes, las visitas… Afuera es el lugar de la verdadera lucha, aunque regresemos a gritar y a pegar: la verdadera tensión es entre ser y no ser. Estar solo adentro o afuera no es posible. Eso anula la tensión que le da sentido a todo. A lo largo de los años, sobre la casa se ha tejido una espiral… el espacio social, como un campo de fuerzas, un *horrible espacio adentro-afuera* (Bachelard, 1986: 255), la verdadera configuración Elisiana. Estamos encerrados en el exterior.

—La vida es una cárcel de rejas abiertas—, dice H.

No se trata pues de dos líneas opuestas, una para articularse y otra para fugarse, y de esta manera mantener la estructura, o subvertirla mediante la agencia, son ambas cosas al mismo tiempo. Nunca dos líneas como lo señala Grossberg, sino una espiral (ver siguiente figura): de lo ilegal a lo legal y viceversa, de adentro hacia afuera y viceversa: la única opción es fugarse articulándose y al revés.

13. La espiral



Mk se ha ido muchas veces y regresa, Asiley no logra evitar que su hijo esté aquí. Todos desean irse para cambiar, pero "la casa no deja…"; para la repetición de las vidas, el escenario es vital, y que este nunca cambie, procura

seguridad. Al principio pensé que la casa era un organismo vivo, un ente con una fuerza de voluntad que lograba atrapar a todos los miembros de la familia como hace la droga con los consumidores, y que por ello nunca podrían salir… pero la casa no está viva, ni habla, ni es un laberinto… más bien, es como en un antiguo caserío indígena, en cuyo centro han quedado rastros del fuego ancestral, y cenizas que aún encienden un humo sobrecogedor y oloroso que nos atrapa; cierta cosa mágica, pero no sobrenatural: ya no sabemos si enseguida se corre al centro o si se evade uno de él. Los poetas, dice Bachelard, y yo me uno, conocemos bien esa vacilación:

> *Pour avancer je tourne sur moi.même/cyclone par l'immobile habité*
> [Para avanzar giro sobre mí mismo/Ciclón por lo inmóvil atrapado]
> *Mais au-dedans, plus de frontiéres!*[36]
> [Pero dentro, ¡más fronteras!]

Las experiencias del día a día son como experiencias geométricas. Babá se levanta temprano, arma cigarros, sale a comprar cueros para liarlos, desayuna y se va de nuevo; vuelve, almuerza, nos trabamos, se va, viene y oímos Ilegales, o vemos una película y se va de nuevo. Cada vez que le suena el celular, Babá debe salir, Gaetano querrá que le haga una vuelta… pero volverá.

Fotografía No.17 "La familia: ciclón por lo inmóvil atrapado". Por C



[36] Jean Tardieu. Poema "Les témoins invisibles".

> "El ser es por turnos condensación que se dispersa estallando y dispersión que refluye hacia adentro. Lo de afuera y lo de adentro, son los dos íntimos; están prontos a invertirse, a truncar su hostilidad" (Bachelard, 1986: 256).

Desde la primera vez que la balsita de H paso por acá, se quedó atrapada en este remolino. Él dice que fue embrujado o enviciado… que Lucero le pagaba con bazuco lo que traía, pero lo que se quedaba no era él, ni su cuerpo, sino lo que había sido, lo que sería: sus hijos. Con ellos siempre busco irse, pero él mismo decidió regresar cansado de la calle… hasta que se fugó dejando aquí a su familia. Pero sigue regresando, preparándose para partir otra vez… y Mk le cuida sus cosas, para luego discutir por quién cree que su papá no volverá o quién dispone del espacio suponiendo que H ya no existe más. Mi tío y su descendencia en esta casa son como un eco de algo que fue, o un eco que anuncia lo que será… ¿de dónde saca H la idea de que su nieto Muma será un tipo malo? Y la Chava, que tras discutir e insultarse con su hija Malena, solo alcanza a decirle:

> —Maricona… Ojalá cuando mi Dios te dé un hijo, ojala él te dé bien duro… Y que te diga: te acordás cuando le pegabas a mi mamita…
> —Pero yo nunca amenazaré a mis hijos con darles puñaladas —sentencia Malena.

Chava ve la curva adelante. Malena también. Pero la niña dice que intentará corregir el curso y, mientras Chava lo espera, ¿quién se llevará la razón?: depende del uso o no que haga de la violencia. Si pudiera ser evitada, ¿planear evitarla? no creo. Malena aprendió todo lo que sabe viéndolo, así sucederá con sus hijos: lo repetirán. La espiral solo nos permite dar vueltas sobre el mismo lugar… como un deseo que solo se enuncia, pero que no se hace realidad, el viaje se repite por el mismo camino, en el mismo tren, aunque son otros los pasajeros. Distintos rostros, mismas miradas, como una letra de Ilegales, otra vez Ilegales…

> Delincuentes juveniles ayer. Hoy hombres peligrosos. Viejas caras, nuevas caras. Pero las mismas cabezas. ¿Qué les empujará? No viven, solo esperan. Están agotados de esperar. Agotados de esperar el fin.[37]

[37] "Agotados de esperar el fin", del álbum Agotados de esperar el fin, banda Ilegales de España, 1984.

De lo que se trata es de un pasado alojado en el presente… Tita comprende los castigos tan fuertes que le daba su madre de este modo: "Demás que así fueron con ella". La espiral es una salida a los días pasados que te pone en otros días similares: la Cucha, adolescente, volándosele a su mamá Lucero para rumbear con los amigos… Mk de 16 años volándosele a la Cucha para rumbear con los amigos, y los mismos golpes que le daba Lucero a su hija, ella se los da a su Mk rebelde… pero, ¿rebelde con respecto a qué? Si todo se ha constituido como en la norma: una dialéctica cancerígena, ¿¡A qué afuera es que huyes que acabas adentro!?

La práctica de la violencia está asociada a hechos concretos como las muertes violentas, a los insultos, y a la forma como se relacionan con el afuera: consumidores, policía, los muchachos y todo lo que configura la economía doméstica de esta unidad familiar: una actividad ilegal. Este tipo de actos produce sujetos traumados, resentidos, frustrados, "locos" y marginales. Noño, H, Tita, Leisy y Babá respectivamente. Por medio de un sistema significativo de símbolos, condicionado por el medio, los participantes de este entorno construyen unos objetos comunes, unas guías, unas recetas, no solo al estilo Clifford Geertz (controles de conducta), sino además unos mapas para objetivar su medio y apropiarse de él. Cuando además de enseñarle a los niños a no dejarse pegar, se les enseña a pegar, incluso como forma de mostrar afecto, es posible determinar que la violencia misma se constituye en un bien de intercambio que, al circular por el sistema social familiar y sus conexiones con el afuera, otorga un sentido social particular que marginaliza. Aquí los poderes de agresión y defensa consustanciales a cada persona no se controlan. Malena le raya la cara a una niña en el colegio y es expulsada. Allí eso no se intercambia, se censura. En casa, esto sería una respuesta adecuada al medio, o al revés, implicaría una respuesta en iguales condiciones legítimamente válida. El gordo dice: "Babá quiere mandar a todo el mundo". Mandar implica poder. Y al poder se accede por la violencia. La violencia en tanto práctica y receta, prepara a los sujetos y los hace actuar en consonancia con…

El sujeto productor como el receptor del objeto común, violencia, en este entorno, incorpora sufrimiento a su cuerpo. Esta palabra solo se las escuché a Tita refiriéndose a lo que siente cada mañana cuando se va a trabajar y deja a su hija en esta casa. Teme a la distancia que un sujeto como el Mocho —"por-

que el que es no deja de ser"—,[38] pueda acercársele a su hija y hacerle daño. Tita no ha sufrido, como creemos sufriría la víctima de un abuso sexual, pero teme tanto que algo como lo de Leisy le ocurra a su hija… y de solo imaginarlo, dice que sufre, pero esta expresión lingüística sí es verdadera; así no se nombre, los abusos sexuales de los que han sido víctimas Chava y Leisy, así como de los golpes y los insultos, generan sufrimiento.

> Sí, tanto en las mujeres como en los hombres. Porque no solamente se maltrata física y moralmente sino también sentimental y espiritualmente. Porque un golpe pasa, en cambio las palabras y los insultos dejan una huella imborrable, que nunca su dolor pasa, por más esfuerzo que uno haga siempre están allí para hacerme daño y maltratarme.[39]

La conexión intrínseca violencia-sufrimiento, me permite validar el argumento de la violencia misma como un bien de intercambio equiparable al dinero, los alimentos y la droga. Hay cosas que se pagan con la vida, otras que merecen una golpiza. Malena piensa que la Cucha no le da suficiente dinero por los billetes falsos que cambia, porque en la comida que le dan, está implícito su pago. Y entiende con mucha molestia, que el hecho de que su tía mande en casa, la obliga a aceptar que ella le pegue. Pero no así sus hijos.

> —Ellos creen que como son hijos de la Cucha y ella nos pega, que ellos también, y no.

Así pues, condiciones materiales determinan una actividad simbólica. Lo ilegal de las actividades económicas principales y secundarias, el capital cultural, las competencias sociales, las posibilidades tan limitadas de una acción reflexiva, suponen la reproducción del espacio social y la naturalización de la violencia. Lo simbólico, en tanto goza del entendimiento colectivo, es la violencia representada con violencia. Ella como un modelo cultural cuyo origen, diría el propio H, es la violencia misma. Pero la maldición de don Francisco, o las pelas de mi abuelo, no son los orígenes, no puede llamárseles causas, sino elementos

---

38 Entrevista realizada a Tita en la etapa de trabajo campo.

39 Ficha de escritura elaborada por Ana, una de la interlocutoras. Es la mamá de Ximena, la hija de Babá.

contextuales de una situación. Situación que no puede cambiar: fuga articulada para hacer honor a la espiral, pues mientras se construye sentido para entender el mundo, se habita el mundo. A partir de las relaciones sociales más básicas de estos sujetos sociales como las de parentesco, de filiación familiar, y luego en las más complejas como las alianzas, se construye un modelo cultural que delinea la acción que desarrollan, al tiempo que les permite entender la acción social: el mundo, los otros y lo que hacen, el campo donde desarrollan el juego social de existir: "[…] people draw on the models to generate appropriate action, but they also draw on the models to understand what other people are doing (and in turn to respond appropriately)" (Fiske, 1991: 180).[40]

[40] "[…] la gente utiliza los modelos para generar la acción apropiada, pero ellos también utilizan los modelos para entender lo que otra gente hace (y a su turno responder de manera apropiada)" (Fiske, 1991: 180).

Última parte

La vida es probablemente redonda

Fotografía No.18 “Eso es lo que tiene mi niña en la cabeza”,
dice H de un pintura de Evelin. Por C



Capítulo 1
Al principio Dios creó el cielo y la tierra

No fue que ese día estuviera lloviendo y que de pronto le cayó un rayo encima. No. Pero se dice así: un "parto rayo". El nacimiento de H fue un "parto rayo", o sea… de una rabia que mi abuela tuvo. Mi tía Hael dice que el muchachito se le vino de una… sin avisar:

HAEL: yo creo que por eso él es así como tan… tan loquito.

* * *

H: mi apá nunca fue violento conmigo, sino que mi amá me hacía dar pelas de él. El cuchito salía todos días a la tres de la mañana a coger el bus para irse a un tanque de empresas públicas en el cerro Nutibara o en el barrio Robledo… y a las 10 de la mañana llamaba a ver cómo estaban sus hijitos y mi amá le decía:

—¿Sabes qué Fonso?, H esta andando con Gallina…

Y Gallina era el vago, el propio vago.

—¿Ah sí?

Y llegaba mi papá por la tarde y yo… ¡Uy qué susto! Y mi mamá con un rejo, un zurriago de viril de toro, o sea, de un pipí de toro, de eso sale el zurriago… y mi amá lo ponía a quemar al sol por la mañana y… llegaba mi papá por la tarde y ese viril ya quemado o sea, tostao tostao. ¡Y mi papá con meras manos! ¿Y sabe qué?, mi papá cógeme así: de una, ¡tiqui!, ¡tiqui!, 4, 5 manguerazos bien chimbas. Al otro día por la mañana: yo levantarme con esas marcas en las

piernas así: ¡vea!, luego… ¿sabe qué?, de miedo de más pelas de esas, yo me volé de esa casa…

Fue un día después de la escuela, nos celebraban el día del niño… Me bajé hasta la autopista y me monté en un camión para la costa. Tenía 11 años.

Sarta Marta, Santa Marta tiene tren, Santa Marta tiene tren; pero no tiene tranvía…Ja!!

Tres años después, cuando volví… qué recibimiento. Mi papá, más que un hombre… lágrimas.

> —¿Hijo qué pasa?
> —¿Sabe qué apá?, es que usted me da muy duro apá, mire, con violencia no entra nada, es con inteligencia, usted fue arriero de mulas y una mujer no es una esclava apá…

La violencia no lleva a nada. Si todo fuera hablado… aunque al hablar uno de viejo, le dice al hijo:

> —Mijo, ¡manéjese bien!

Y el pelao dice:

> —Noooo. Mi papá es un bobo, lo que dice mi papá es mentiras…

Porque mi papá nunca me mostró lo que era el mundo, yo le decía:

> —Apá usted estaba fumando… ¿cigarrillo?
> —¡Deje la bulla, no me preguntés nada!

Entonces yo busqué otros pelaos que fumaban lo que mi papá no me decía qué era… lo busqué en otros pelaos, ¿si me entiende?

Después de un gran viaje, me fui a buscar a mis amigos para gastarme una plata y loquiar; pero ya nada era igual… caí por los lados de la escuela Rafael J. Mejía, y de ahí para la cancha, fue en esos paseos a Castilla para fumar marihuana que pasé por dónde la Lucecita de mis ojos, y ahí me quedé… no volví a la casa de mi papás, mi mamá decía que me habían enyerbao.

* * *

LA CUCHA: me mandaron a hacer un mandado. Mis hermanos. A una casa donde vendían vicio. Yo fui y ahí estaba él, y me empezó a molestar y después nos pusimos a charlar y yo le decía que viniera acá a la casa, porque a mí no me dejaban conseguir novio… y ya él empezó a venir acá y nos conocimos más… De cuando yo era joven, recuerdo que pasé muy bueno. Me gustaba mucho el trago, las pepas, la marihuana… tenía 14 años… y me gustaba andar con amigos pa'rriba y pa'bajo. Ya después me conocí con H y ya. Ya me hice novia de H, y seguí andando pa'rriba y pa'bajo, pero con él.

* * *

H: la que manejaba la casa, doña Lucero, tenía montada una venta de bazuco. Con eso es que me tenía enyerbado. Pagaba con químico. Yo terminé robando en el barrio y todo lo que conseguía era para ella, pa'la casa donde vivía con esa niña tan linda… mi Lucecita. Yo robaba cadenas, relojes, carteras y todo era pa'doña Lucero. Lucecita me decía:

—¿Qué trajiste H?
—De todo Lucecita, de todo.

Éramos unos niños, no podíamos hacer nada, yo tenía 16 y mi Lucecita ya estaba en embarazo con 17. A los días después, la cosa se complicó. Le pillé a Lucero un libro de brujería donde tenía los nombres de nosotros, el mío, como el de los cuñados, sus propios hijos… estaban seguidos de una frase que decía: que todo lo que consiga sea pa'mí, que todo sea pa'mí.

Necesitaba salir de esa casa. Un día nos les pegamos a un man de mucha plata, la idea era robarle, pero resultó en homicidio. Me caí. Fui a dar a la cárcel con apenas 16 años. Estaba encanao cuando nació Asiley.

* * *

HAEL: eso fue muy triste. La sacada de H de acá. Él se levantó al baño, cuando eso, esta casa no estaba así tan terminada, y eran policías afuera, en la

plancha, aquí… porque como H dormía en la última pieza, o sea que a él lo vieron desde que se levantó al baño, entonces entraron, me parece que le dijeron a mi amá que era una requisa, y H estaba en el baño… Se asomaron por ahí por encima y le dijeron: "¡Salga, salga!", y él no quería, pero al rato les abrió… Mi amá se puso muy mal, y la policía decía: "Tranquila que a él no le va a pasar nada…". Entonces cuando lo sacaron, él salió llorando, y mi amá decía: "No lo vayan a matar, por favor no lo vayan a matar…".

—Tranquila señora, tranquila… No se lo vamos a matar.

Yo no supe qué paso. Como que mataron a una señora en un carro, y la señora estaba como que en embarazo… yo no sé.

* * *

H: íbamos era por un billete, apenas un man y yo, pero en el camino se nos apareció un loquito que se nos pegó. Sin problema. Sabíamos que el man tenía plata, pero en pleno golpe, el loquito este se desesperó cuando agarramos al cucho ese; yo ya lo tenía inmovilizado, agarrado por el cuello, mi otro parce le dijo: "El billete pirobo, el billete", pero el cucho, obvio, estaba muy asustado, y decía que no tenía nada, nada, nada…. se puso negligente y… este man… ¡se le va encima! También estaba armado y le dio de una. Me salpicó la cara y todo. Después de unos segundos, estábamos corriendo por esas mangas de Santander pa'trás… Al otro día en la prensa: "Muerto comerciante en asalto". Hubo batida por todo el barrio, y en esos tiempos si lo agarraban a uno… de una lo mataban.

* * *

LA CUCHA: Orfilia, una señora que se llamaba Orfilia (que a ella también la mataron aquí arriba), ella vendía vicio y vendía billetes falsos, entonces yo empecé a ir mucho allá. Allá fue cuando me enamoré mucho de H. Yo empecé a ir mucho allá, me mantenía allá, y me gustaba mucho ir porque me dejaban fumar marihuana, porque aquí no me dejaban, entonces yo llegaba y compraba marihuana y un día me dijo doña Orfilia:

—Muchacha, ve, aquí hay un muchacho que trabaja con esto y esto, ellos se van pa'lejos.
—¿Sí?, ¿y pa'dónde…?
—Ellos van pa'… Montebello.
—Ayy, pero es que yo el domingo tengo que ir donde H, Orfilia.

H estaba encanao cuando eso…

—No doña Orfilia es que yo mañana, eh, el domingo tengo que ir donde H.
—Pero hay billetes de cinco y de dos pa'por aquí…
—Bueno, deme pues unos yo me voy a camellar por aquí con ellos.

Me iba bien. Llegaba uno con platica allá. Ya después ya llegaron de diez, de veinte… cada vez más grandes los billetes, entonces ella le daba a uno; uno trabajaba cambiándolos por ahí… y le liquidaba a ella. Un día nos fuimos a trabajar pa'Montebello. Duramos… quince días trabajando, César, pero fue de una: todos los cambiamos de una y ya teníamos un poco de plata… cuando el último día pa'venirnos le digo yo a Beto, el zarquito:

—Ve, Beto, vámonos por la mañana muy temprano… porque… es que es muy maluco Beto, vea todo lo que tenemos ya. No hay sino 10 billetes; esos los metemos de una en el camino…

Cuando… ya nos íbamos a venir… bueno, ya íbamos a salir cuando me da por mirar por la ventana…

—Ay dios, vienen los policías, ay qué pasaría Dios mío bendito, pero pa'ca o es…

Cuando abrimos la puerta pa'salir… nos arrinconaron a todos pa'dentro. Que nosotros estábamos metiendo billetes falsos en ese pueblo. Nos encanaron en Montebello mi querido: duré como… siete meses encanada por allá en Montebello por esos billetes.

He estado encanada una vez… ¿Esa sola vez?…. ¿una?… No, ¡dos veces!, pero bastante tiempo una no más; porque la otra fueron ocho días no más que estuve en la cárcel de acá por vicio. Por marihuana, pero no era marihuana-marihuana sino unas pepas y un ripio de marihuana que nos encanaron cuando eso…

* * *

H: yo creía que era armaos los unos a los otros, y a mí se me oxidaban los calzoncillos de tener el cuchillo aquí, hasta que vi matar a un cacique de caciques, armao con una metra y dos piñas, o granadas que llaman. Mi Dios dijo fue ¡amaos!, no ¡armaos!

* * *

HAEL: cuando H salió de la cárcel, mi papá le dijo, hombre quédese en la casa… así no trabaje, así no haga nada, quédese aquí, manéjese bien, que lo que necesite se lo damos. Pero él volvía a coger alas y pa'fuera. Me imagino que se iba dónde tenía la novia. A ella la vinimos a conocer después que nació la primera hija, Asiley; antes no sabía que H tuviera una novia o algo… mi mamá sí decía que él se mantenía en una casa que era una sinvergüenzada, que allá vendían vicio… que esa era la casa del diablo.

* * *

LA CUCHA: esta era una casa buena, una casa sana, una casa sana porque gracias a Dios tuvimos los papás de nosotros que fueron bien: mi papá tenía panadería, en estas dos piezas de atrás era la panadería. Mi papá hacía la parva con mis hermanos, él los mandaba a vender la parva. Era una panadería la casa de nosotros… pasábamos muy bueno… yo estudiaba, y me daban mucho gusto: yo le pedía a mi papá plata para ir a la escuela y me daban buena plata….

Bibliografía

Alcaldía de Medellín (1996), *Diagnóstico social de Medellín*, Medellín, Secretaría de Bienestar Social del Municipio.

Alto Comisionado para la Paz (2004), "Informe en balance en tres movilizaciones colectivas", visitado el 15 de noviembre de 2007. Disponible en: http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/desmovilizaciones/2004.index.htm

Arendt, Hannah. 1969. (2005), *Sobre la violencia*. [Trad. de Guillermo Solana], Madrid, Alianza editorial.

Augé, Marc (2007), *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad.* [Trad. Iñaki Ogallar], Barcelona, Editorial Gedisa.

Bataille, Georges. 1976. (1996), *Lo que entiendo por soberanía*, Barcelona, Editorial Paidós.

Bachelard, Gastón. 1957. (1986), *Poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica.

Becker, Gary; Murphy Kevin y Grosman, Michael (2005), *The Economic Theory of Illegal Goods: the Case of Drugs*, Chicago, The University of Chicago and Hoover Institution Press.

Behrens D. A., Caulkins J. P., Tragler G., Haunschmied J. L. y Feichtinger, G. (1999), "A Dynamic Model of Drug Initiation: Implications for Treatment and Drug Control", en *Mathematical biosciences.* Vol. 159, Num. 1, pp. 1-20(20).

Botero, Fernando (1996), *Medellín 1890-1950: Historia humana y juego de intereses*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D. (1995), *Respuestas para una antropología reflexiva*, México, Editorial Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Editorial Taurus.

_____ (1997), *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.

_____ (2005), *Capital cultural, escuela y espacio social*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Bourgois, Philippe (2007), "Confronting the Ethics of Ethnography: Lesson from Fieldwork in Central América", en Robben, Antonius and Jeffrey a. Sluka

(Eds.) *Ethnography in Fieldwork. An Anthropological Reader*, Boston, Blackwell publishing.

_____ (1995) *In Search for Respect. Selling Crack in el barrio*, Cambridge University press, Cambridge.

Briones, Claudia. (Ed.) (2005), *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Antropofagia.

Brown, Radcliffe a.r. (1975), *El método en antropología social*, Barcelona, Anagrama.

Caulkin, Jonathan (2001), "The Dynamic Character of Drug Problems", en *Bulletin on narcotics*. Vol. 11, Nos. 1 y 2 (2001), pp. 21-36. También está disponible en el sitio web John Heinz III School of Public Policy and Management, Carnegie Mellon University, Pittsburgh, USA en: http://www.heinz.cmu.edu/wpapers/detail.jsp?id=3914

Caulkins, Jonathan P. y Reuter, Peter (2006), "Illicit Drug Markets and Economic Irregularities", en *Socio-economic Planning Sciences* 40 (2006), pp. 1-14. También está disponible en el sitio web John Heinz III School of Public Policy and Management, Carnegie Mellon University, Pittsburgh, USA en: http://www.publicpolicy.umd.edu/faculty/reuter/Working%20Papers/economic%20irregularities.pdf

Ceballos, Ramiro (2000), "Violencia reciente en Medellín. Una aproximación a los actores", en *Bulletin de l'institut francais d'etudes andines*, (3) París, 29, pp. 381-401.

Colprensa (2002), "Contrapunteo por la dosis personal", en *Colprensa*. Octubre 1 de 2002, Bogotá.

Cohen, Anthony (2000), "Introduction: Discriminating Regulations, Identity, Boundary and Authenticity", en Anthony Cohen. (Ed.) *Significying Identities. Anthropological Perspectives on Boundaries and Contested Values*, London, Routledge, pp. 1-14.

Cohen, Jean y Arato, Andrew 1992. (2000), *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica.

Consejería Presidencial para Medellín y su área Metropolitana (1992), "Medellín: Alternativas de futuro", Medellín, Presidencia de la República.

Consejería Presidencial para Medellín y su área metropolitana y Universidad Eafit (1995), *Desempleo juvenil en el Valle de Aburrá*. Medellín, Consejería presidencial para Medellín y su área metropolitana.

Das, Veena (1992), "Subaltern as perspective", en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern studies. VI Writings on South Asian History and Society*, Delhi, Oxford University Press, pp. 310-324.

_____ (2003), "Trauma and Testimony. Implications for Political Community", en *Anthropological Theory*. Sage Publications Vol. 3(3) pp. 293-307. También está disponible en http://ant.sagepub.com

Das, Veena y Kleinman, Arthur (2001), "Introduction", en *Remaking a World: Violence, Social Suffering and Recovery*, Veena Das, Arthur Kleinman, Margaret Lock, Mamphela Ramphele, and Pamela Reynolds, (eds.) Berkeley, University of California Press.

Daza, Ana (ed). (2001), "Experiencias de intervención en conflictos urbanos", en *Medellín*, Alcaldía Medellín, Vol. 1, pp. 27-96.

De Certeau, Michel (1984), *The Practice of Everyday Life.* [Trad. Steven Rendall] Berkeley, University of California press.

Devereux, Georrge (1977), *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, México, Siglo XXI editores.

Elías, Norbert (1990), *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Península.

Escobar, Arturo (1995), *Encoutering Development: the Manking and Unmanking of the Thrird World*, Nueva Jersey, Princeton University Press.

European Monotoring Centre for Drugs and Drug Addiction (EMCDDA) (1997), *An Overview of Cannabis Potency in Europe*, Lisboa, King, Leslie (ed).

Farmer, Paul (2004), *Pathologies of Power Health, Human Rights, and the New War on the Poor Listening for Prophetic Voices*. L.A., University of California Press.

Feldman, Allen (1991), *Formations of Violence: The Narration of the Body and Political Terror in Northern Ireland*, Chicago, University of Chicago Press.

Fiske, Alan Page (1991), *Structures of Social Life: the Four Elementary Form of Human Relations: Communal Sharing, Authority Ranking, Equality Matching, Market pricing*, New York, The Free Press.

Freire, Paulo (1970), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI editores.

García Canclini, Néstor (1991), "¿Construcción o simulacro del objeto de estudio?", en *Revista Alteridades* Vol. 1, No. 1. México, UAM, pp. 58-64.

Garfinkel, Harolg. 1967. (2004), *Studies in Ethnomethodology*, N J. Prentice-Hall Englewood Cliffs.

Geertz, C. (1987), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa.

Giddens, Anthony (1997), *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*, [Trad. de Etcheverry, José Luis], Buenos Aires, Amorrortu.

Green. L. (1995), "Living in a State of Fear", en Nordstrom, C y A. Robben (Eds.) 1995 *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, L.A. University of California Press.

Harris, Marvin (2000), *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, Barcelona. Ediciones Crítica.

_____ (1981), *Antropología general*, Barcelona, Ediciones Crítica.

Houtart, Francois (2001), "Hacia una sociedad civil globalizada: la de abajo o la de arriba", en revista *Alternatives sud*, La Haya, Centre tricontinental, louvain-la neuve.

Isacson, Adam; Olson, Joy y Haugaard, Lisa (2004), "Blurring the Lines. Trends in us Military Programs in Latin America", Latin America Working Group Education Fund., The Center for International Policy and the Washington Office on Latin America, consultada el 16 de diciembre de 2007. Disponible en: http//:ciponline.org/facts/0410btl.pdf

Jaén, Sebastián y Dyner, Isaac (2007), "Comportamiento dinámico de los mercados de drogas ilícitas", en *Revista de dinámica de sistemas*, Universidad Nacional de Colombia, Vol. 3, No. 1.

Jaramillo, Ana María; Ceballos, Ramiro y Villa, Martha Inés (1998), *En la encrucijada. Conflicto y cultura política en el Medellín de los 90*, Medellín. Corporación región.

Jimeno, Myriam y Roldán, Ismael (1996), *Las sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional.

_____ (2004), *Crimen pasional: contribución a una antropología de las emociones*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional.

Kleinmam, Arthur; Das, Veena y Lock, Margaret (eds) (1997), *Social Suffering*, L.A., University of California Press, pp. 93-98.

Krotz, Esteban (1991), "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico", en *Revista Alteridades.* Vol. 1, No. 1. UAM, México, pp 50-57.

Lewis, Oscar (1961), *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, Fondo de Cultura Económica.

Mahfuz, Naguib (1959), *Hijos de nuestro barrio*, Madrid, Alcor.

Malinowski, Bronislav (1994), *Una teoría científica de la cultura*, Barcelona, Edhasa, p. 235.

Marcus, George (2001), "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", en *Revista Alteridades*, Vol. 22, No. 11, Iztapalapa, México, pp. 111-127.

Martín, Baró (1990), "La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador", en *Revista de Psicología de El Salvador*, Vol. 7, No. 28, pp. 123-141.

Martínez-Mantilla, Jorge A. (2007), "Consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes, Bucaramanga, Colombia, 1996-2004", en *Rev. Salud pública*, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Vol. 9, No. 2, pp. 215-229.

Melo, Jorge Orlando (1995), "Ciudadanía y violencia: algunas notas sobre la experiencia Medellín", en *Boletín socioeconómico* (29), Medellín, pp. 23-38.

Merleau-Ponty, M. 1942 (1957), *La estructura del comportamiento*, Buenos Aires, Hachette Eds.

Naciones Unidas, Oficina contra la droga y el delito (2007), "Informe mundial sobre las drogas", en *Publicación de las Naciones Unidas*, No. 04. XI, 16, Vols. 1 y 2. También está disponible en http://www.unodc.org/unodc/en/press_release_2007-06-26.html. June 30th-july6th 2007

_____ (2005), "Informe mundial sobre las drogas", en *Publicación de las Naciones Unidas* No. 05. XI. 10, Vols. 1 y 2. También está disponible en: www.economist.com. Archivos

_____ (1997), *Economic and Social Consequences of Drug Abuse and Illicit Trafficking,* No. 09. También está disponible en: www.economist.com. Archivos

Nordstrom, C y Robben, A. (Eds.) (1995), *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, L.A., University of California Press.

Oliveira, R. C. (2004), *O mal-estar da ética na antropologia prática; antropología e ética: o debate atual no Brasil*, Rio de Janeiro, Ed. Niterói.

Parsons, T. y Shils, E. (1968), "Los valores, los motivos y los sistemas de acción", en T. Parsons y E. Schils (eds.), *Hacia una teoría general de la acción*, Buenos Aires, pp. 66-311.

Perry, Guillermo (2008), "Derecha y desigualdad. La conciencia de un liberal", en www.eltiempo.com, consultado el 16 de febrero de 2008, Bogotá, Columnistas.

Rabinow, Paul (1992), *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*, L.A. The University of California press y Ediciones Júcar.

Ramos, Alcida Rita (1992), "Sobre la utilidad social del conocimiento antropológico", en *Antropológicas*, Nº 3, p. 51-59.

Rappaport, Joanne. s.f. "Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración" (pendiente por publicación).

Reguillo Cruz, Rossana (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Grupo editorial Norma.

Riaño-Alcalá, Pilar (2006), *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.

Rodríguez E. (1996), *Consumo de sustancias psicoactivas Colombia*, Bogotá, Editorial carrera 7ª.

Rodríguez E. Duque y Rodríguez J. Luis (1993), *National Household Survey on Drug Abuse*. Bogotá, Colombia: FSFB Printing office.

Roldán, Mary (1992), *Genesis and Evolution of la violencia in Antioquia, Colombia. 1900- 1953*, Durnham, Duke University press.

_____ (1998), "Hegemony and Violence: Culture, Class and Politics in 20th Century Antioquia", disertación de doctorado, Departamento de Historia, Universidad de Harvard y reporte final de investigación entregado a Colciencias, Crece y Planeación Nacional.

_____ (2002), *Blood and Fire. La violencia in Antioquia, Colombia 1946-1953*, Durnham, Duke University press.

Romero, Mauricio (2003), *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*, Bogotá, Editorial Planeta.

Ryan, William (1971), *Blaming the Victim*, New York, Random House Inc.

Salazar, Alonso (1998), *La cola del lagarto. Drogas y narcotráfico la sociedad colombiana*, Medellín, Corporación Región.

_____ (1990), *No nacimos pa'semilla*, Medellín, Corporación Región-Cinep.

Salazar, Alonso y Jaramillo, Ana María (1992), *Medellín, las subculturas del narcotráfico*, Bogotá, Colección sociedad y conflicto, Cinep.

Salazar, Gustavo (2001), "Aproximación política al conflicto urbano, orígenes y evolución", en Ana Daza, (ed.) *Experiencia de intervención en conflicto urbano*, Medellín, Alcaldía de Medellín, Vol. ii, pp. 279-300.

Salas, Minor Mora (2004), "Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas", en *Cuaderno de ciencias sociales*, Costa Rica. Disponibles en: http://bibliotecavirtual.claso.org.ar/ar/libros/costar/flaco/cuad131.pdf

Sarmiento Anzola, Libardo (2004), *Sistema-mundo capitalista. Fábrica de riqueza y miseria*, Bogotá, Ediciones Desde abajo.

Scheper-Hughes, Nancy (1997), *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*, Barcelona, Ed. Ariel.

Schmidt, B. y Schröder I. W. (Eds.) (1992), *The Anthropology of Violence and Conflict*, London, Routledge Ed.

Schütz, A., (1973), "The Problem of Social Reality", en *Collected Papers*, La Haya, 1973. Vol. 2. La Haya.

_____ (1976), "Studies in Social Theory", en *Studies in phenomenological philosophy*. Vol. 3, La Haya.

Tapias, César Augusto, *Fumando Mañas, literatura para cine. 2001-2003* (apuntes inéditos).

Taussig, Michael (2002), *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*, Bogotá, Editorial Norma.

_____ (1992), "La magia del estado: María Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela contemporánea", en Manuel Gutiérrez et ál. (eds.), *De palabra y obra en el nuevo mundo* 2, Encuentros interétnicos, México, Siglo XXI editores, pp.489-518.

Taylor, C. (1985), "Understanding and ethnocentricity", en *Philosophy and the Human Sciencies. Philosophical Papers*, N°2. Cambridge u.p. Vol.1, pp. 116-133.

Theidon, Kimberly (2003), "Desarmado el sujeto: recordando la guerra e imaginando las ciudadanía en Ayacucho, Perú", en *Mama coca*, consultado el 14 de diciembre de 2007. Disponible en: http//www.mamacoca.org/index-003.htm

Transnational Institute of Drug Policy Briefing (2005), *Colombia: Drugs & Security. On the Problems of Confusing Drug Policy and Security Policy*, (9), consultado el 14 de diciembre de 2007. Disponible: http//www.tni.org/policybrefings/brief9.pdf

Vasco Uribe, Luis Guillermo (2002), *Entre selva y páramo. Viviendo y pensando la lucha indígena*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICAHN.

Vélez, Juan C. (2001), "Conflicto y guerra. La lucha por el orden de Medellín", en *Rev. Estudios políticos*, (18), Medellín, Universidad de Antioquia, Instituto de estudios políticos.

U.S Institute of Peace (2004), "Operating on-the-ground in zones of conflict", consultado el 10 de diciembre 2007. Disponible en: http://www.usip.org/aboutus/index.html

Uribe, María Teresa (1998), "Las dinámicas bélicas en Colombia de hoy", ponencia presentada en el seminario "Ciudad y conflicto", Medellín, 21 de abril.

_____ (2001), "Las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades de derechos", en *Nación, ciudadano y soberano*, Medellín, Corporación Región.

Yarce, Elizabeth (2002), "Combos y bandas están sueltos", en *El Colombiano*, Medellín, 22 de febrero, consultado el 16 de diciembre de 2007. Disponible en: http//www.el colombiano.com/histórico/200402/20040222/ntd005.htm

www.elespectador.com (2007), "Pruebas 'antidoping' para entrar a clase", en www.elespectador.com. 9 de junio de 2007, Bogotá, Salud pública.

Este libro fue compuesto en caracteres
Caxton 10 puntos, impreso sobre
papel propal de 70 gramos y encuadernado
con método Hot Melt, en el mes de mayo de 2010,
en Bogotá, D.C., Colombia